RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

González, Néstor Daniel

La comunicación en los territorios : experiencias en la construcción colectiva del conocimiento

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
González, D. N., Alfonso, A. (Comp.) (2019). La comunicación en los territorios: experiencias en la construcción colectiva del conocimiento. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes, Departamento de Ciencias Sociales, Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1654

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

(serie experiencias)

La comunicación en los territorios

Experiencias en la construcción colectiva del conocimiento

Néstor Daniel González y Alfredo Alfonso
(Compiladores)

Universidad Nacional de Quilmes

publicaciones ciencias sociales

La comunicación en los territorios

Experiencias en la construcción colectiva del conocimiento

Néstor Daniel González
Alfredo Alfonso
(compiladores)

Universidad Nacional de Quilmes

publicaciones ciencias sociales

serie **experiencias**

Universidad Nacional de Quilmes

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

Departamento de Ciencias Sociales

Directora
Nancy Calvo

Vicedirector
Néstor Daniel González

Coordinadora de Gestión Académica
Cecilia Elizondo

Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Presidenta
Patricia Berrotarán

Integrantes del Comité Editorial
Matías Bruera
Cora Gornitzky
Mónica Rubalcaba

Editora
Gladys Nora Rosemberg

Diseño gráfico
Roxana Elizabeth Bodi

Asistencia Técnica
Eleonora Anabel Benczearki

La comunicación en los territorios

Experiencias en la construcción colectiva
del conocimiento

Néstor Daniel González
Alfredo Alfonso
(compiladores)

La comunicación en los territorios : experiencias en la construcción colectiva del conocimiento / Alfredo Alfonso ... [et al.] ; compilado por Alfredo Alfonso ; Néstor Daniel González. - 1a ed . - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-558-589-8

1. Comunicación Social. 2. Extensión Cultural. 3. Política Territorial. I. Alfonso, Alfredo, comp. II. González, Néstor Daniel, comp.
CDD 302.2

Departamento de Ciencias Sociales
Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia
Serie Experiencias

sociales.unq.edu.ar/publicaciones

sociales_publicaciones@unq.edu.ar

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).

No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

Impreso en Argentina
en el mes de agosto de 2019

ÍNDICE

PREFACIO 7
Alfredo Alfonso

COMUNICACIÓN Y EXTENSIÓN. HERRAMIENTA PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL 13
Néstor Daniel González

PRIMERA PARTE. COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIONES SOCIALES ...25
1. Somos territorios. La extensión universitaria como proceso de construcción de sujetos sociales
por Nancy Díaz Larrañaga y María de la Paz Echeverría 25
2. ¡Es una fiesta! El sur también publica: circulación y fomento de la edición independiente y autogestiva
por Daniel Badenes 45
3. Adultos mayores, comunicación y salud
por Soledad Ramírez.....73

SEGUNDA PARTE. COMUNICACIÓN, MEDIOS Y LENGUAJES MEDIÁTICOS 87
4. Producir imágenes desde el barrio: tensiones e imaginarios de la comunicación popular. La experiencia de Cronistas Barriales
por Néstor Daniel González, Cecilia Elizondo, María Eugenia Dichano y Juan Andrés García 87
5. Comunicación pública audiovisual en organizaciones e instituciones deportivas del conurbano
por Javier Vidal 117

6. Universidad pública, organizaciones y medios de comunicación: el proyecto Hacer Radios Cooperativas

por Claudia Villamayor, Martín Iglesias y Diego Jaimes 135

7. Comunicación audiovisual y participación ciudadana, una experiencia de extensión universitaria

por Leticia Lattenero 161

TERCERA PARTE. COMUNICACIÓN Y DERECHOS HUMANOS 175

8. La Universidad en el proceso de construcción de memorias: un proyecto en el tiempo

por Luciano Grassi, Luciana Aon y María Belén Castiglione 175

9. Identidades restituidas: síntesis de un proyecto naciente

por Mariana Baranchuk, Ángela Urondo Raboy y Nora Viater 189

10. Promoción y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes en casos de violencia estatal

por Claudia Cesaroni, Diego Antico, Nora Kadener y Daniela Anahí Sarapura 205

SOBRE LOS AUTORES 221

| PREFACIO |

Este libro nos ofrece una síntesis de la experiencia en comunicación realizada durante más de una década en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Reúne reflexiones de docentes extensionistas que permiten reconocer una importante diversidad de áreas. *La comunicación en los territorios* nos habla de la complejidad y la diversidad del campo de la comunicación en su contexto de aplicación.

Nuestra experiencia comenzó a principios de 2001, a partir de un documental que realizamos en el territorio, en el marco de un convenio de la UNQ con la diócesis local. Este primer contacto se denominó *Novak, la fe rev(b)elada*[1] y recibió la mención en la temática de derechos humanos en el Festival de Cine de Santa Fe. Ese documental, que realizamos con Daniel González, nos permitió incorporar al proceso a un grupo de estudiantes que hoy, a casi veinte años de la experiencia, se han consolidado en distintos espacios de la vida social.

El film nos dio la posibilidad de recorrer las generaciones de asentamientos del territorio quilmeño, porque en Quilmes el legado generacional de los ciudadanos que obtuvieron su morada a partir de un asentamiento consistía en comunicar ese conocimiento a sus hijos, que para obtener su propio techo no tenían más opciones que ocupar otros espacios geográficos. También nos permitió entender que, a diferencia de la constitución habitual de las organizaciones fami-

[1] Alfonso, A. (director); González, N. (director). *Novak, la fe rev(b)elada* (documental). Argentina. 2001.

liares que más conocemos, en esos ciudadanos no había tradición de la categoría trabajo, porque durante décadas no pudieron realizarlo formalmente, sino que la categoría que se imponía y que vertebraba la organización de sus vidas era la de vivienda/hábitat.

Otro factor fundamental fue desarrollar el documental con la producción de Eduardo de la Serna, actual referente del Grupo de Curas en la Opción por los Pobres, que nos permitió conocer a los protagonistas de una de las organizaciones clave del territorio de la región: los sacerdotes comprometidos con su complejidad social.

A partir de esa experiencia sentimos la necesidad de contactar a las organizaciones del territorio y crecer junto a ellas, sumando nuestras ideas, conocimientos y expectativas.

A principios de este siglo la UNQ, a diferencia de muchas universidades públicas, no contaba con proyectos ni programas de extensión universitaria. La concepción predominante era la de ofrecer cursos de extensión abiertos a la comunidad y articulaciones interinstitucionales de trascendencia. En ese contexto, nuestras iniciativas estaban vinculadas a espacios que permitían la conformación de grupos de estudiantes y jóvenes graduados en investigaciones no formales, con énfasis en metodologías etnográficas o con proyectos alternativos. Entre aquellos primeros intentos estuvo la conformación del proyecto de Videoteca especializada en Producción y Trabajo en la Argentina, que reunió un núcleo valioso de materiales.

Esto se transformó a partir de septiembre de 2003, cuando -junto con la profundización democrática y la renovación en la construcción institucional- se realizó la primera convocatoria para presentar proyectos de extensión a principios de 2007.

Durante esa etapa las claves estaban establecidas a partir de dos premisas: formar formándose y acompañar los procesos de experiencia de práctica docente de estudiantes avanzados y jóvenes graduados. Recordemos que en la UNQ, por sus características distintivas institucionales, se prescinde del sistema de cátedras y, por lo tanto, no se habían podido impulsar las prácticas formativas pedagógicas.

Posteriormente, al advertir esta deficiencia, en las unidades académicas se activaron, en primer lugar el Programa de Auxiliares Académicos, y luego las becas de Formación en Docencia e Investigación y en Docencia y Extensión, aún vigentes.

Comenzamos con un proyecto, Comunicación, Participación, Ciudadanía y Desarrollo, que permitía empezar a explorar las posibles organizaciones interesadas en vincularse, desarrollar talleres de capacitación en diversos temas y facilitar a los miembros de la comunidad conocer la universidad pública y sentirla como propia.

En etapas sucesivas pudimos obtener subsidios del Programa Nacional de Voluntariado Universitario, a través de distintos proyectos entre los que se destacan Comunicación, Medios y Espacios Sociales, y Comunicación e Inclusión, para la prevención de las adicciones, y así exponer nuestras experiencias en los Encuentros Nacionales de Extensión Universitaria y consolidar diversos proyectos que luego pudieron reunirse, cuando la UNQ lo habilitó en 2011, en el Programa de Extensión Comunicación, Participación y Ciudadanía. En este proceso fue fundamental la participación activa de Leticia Lattenero, en la coordinación general de los distintos proyectos y del Programa.

Este notable crecimiento, en un período breve, de la cantidad y la calidad de los Proyectos y Programas de Extensión en la UNQ, refiere

a una clara impronta: el impulso y acompañamiento de estas políticas por parte de los gobiernos nacionales en el período de inicio y consolidación, y la continuidad del gobierno de la UNQ cuando los fondos empezaron a menguar, a partir de 2015. Por eso es tan importante que los gobiernos nacionales acompañen con recursos estos esfuerzos, y no solo con declamaciones. Estas experiencias se llevaron a cabo con gobiernos que nos permitieron proyectar y consolidar el lazo social, y con otro -el vigente- que nos ha obligado a sostener y resistir con recursos propios esas prácticas.

Este libro nos presenta también marcas, etapas y expresiones de un proceso en el cual se visualizan los frutos que han tenido repercusión en el contexto nacional e internacional. Espacios que se han vuelto referentes en lo regional y que son admirados por distintos constructores del devenir del proceso social.

Los artículos han sido escritos no solo por quienes dirigen el Programa y los proyectos que lo componen, sino también por integrantes de experiencias que los vieron crecer como estudiantes, a quienes, en muchos casos, el presente reconoce como profesores o gestores en distintas funciones del quehacer institucional.

Esta publicación nos presenta un primer artículo clave de Daniel González, que permite contextualizar y comprender la densidad en la que se inscriben estos trabajos y proporciona una apertura a los importantes ejes que constituyen la obra: comunicación y organizaciones sociales; comunicación, medios y lenguajes mediáticos, y comunicación y derechos humanos.

En el primer eje encontramos artículos de Nancy Díaz Larrañaga y María de la Paz Echeverría, quienes reflexionan sobre el territorio

a partir de la experiencia con la organización La Casa del Niño de la localidad de Don Bosco; de Daniel Badenes, que analiza la experiencia La Fiesta del Libro y la Revista, verdadero éxito cultural con la articulación de más de ciento veinte editoriales independientes argentinas en sus ocho ediciones, y de Soledad Ramírez, que contribuye desde una mirada reflexiva en la relación salud y adultos mayores bajo el concepto de envejecimiento saludable. En el segundo eje el libro nos presenta artículos de Daniel González, Cecilia Elizondo, María Eugenia Dichano y Juan García, quienes abordan la extraordinaria experiencia denominada Cronistas Barriales, que ha permitido el reconocimiento nacional e internacional del proyecto, con sucesivas réplicas de su metodología en organizaciones públicas; de Javier Vidal, que analiza la comunicación pública audiovisual en instituciones deportivas, particularmente en el proceso que se lleva a cabo junto al Quilmes Atlético Club, el Club Social y Deportivo Defensa y Justicia de Florencio Varela, la Asociación Deportiva Berazategui y el Club Argentino de Quilmes; de Claudia Villamayor, Martín Iglesias y Diego Jaimes, referentes del campo que reflexionan sobre las radios cooperativas a partir del vínculo con la Universidad pública y el proyecto pionero de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios, y de Leticia Lattenero, que propone un abordaje analítico sobre la articulación de los talleres formativos con el colectivo de la ONG Amaycha, de la localidad de Hudson.

Por último, el tercer eje del material, que articula la comunicación y los derechos humanos, propone trabajos de Luciano Grassi, Luciana Aon y María Belén Castiglione, quienes reflexionan sobre los centros clandestinos de detención de la última dictadura cívico-militar como territorios de memoria; de Mariana Baranchuk, Ángela Urondo Raboy

y Nora Viater, que analizan la relación de la memoria, la identidad y las prácticas periodísticas desde el trabajo de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, y de Claudia Cesaroni, Diego Antico, Nora Kadener y Daniela Sarapura, quienes proponen una reflexión sobre la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en caso de violencia estatal a partir de la experiencia de la Escuela Secundaria Técnica de la UNQ.

Este prólogo no estaría completo si no reconociera la voluntad y la constancia que han permitido crecer y multiplicar ideas y esfuerzos para alcanzar los objetivos. El trabajo en el territorio, para universitarios que en muchos casos provenimos de otras geografías, es más que un trabajo académico. Es compromiso social expresado en el campo material del encuentro con los espacios no universitarios, el cual permite comprender y profundizar nuestras actividades cotidianas.

Por lo tanto, el trabajo en extensión implica compromiso social y voluntad. Entender que uno se nutre enseñando, comprendiendo y complejizando la relación con los/las otros/otras. Hemos atravesado etapas con alguna timidez y con decisivas fortalezas, pero de lo que estamos seguros es de que hemos formado formándonos, y nos sentimos personas más íntegras, extensionistas más experimentados y ciudadanos críticos conscientes. De algún modo, como diría Rodolfo Walsh, nos constituimos con la satisfacción moral de ejercer y sostener un acto de libertad.

Alfredo Alfonso
Vicerrector de la
Universidad Nacional de Quilmes

COMUNICACIÓN Y EXTENSIÓN. HERRAMIENTA PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Néstor Daniel González

La extensión universitaria ha logrado consolidarse como una de las funciones que la tradición reconoce como sustantivas de la Universidad, junto a la investigación científica y la docencia. Sin embargo, su desarrollo en las distintas universidades y en las distintas disciplinas es variable, y tiene su propia historia. Fundamentalmente en el campo de las ciencias exactas y naturales, el desarrollo de la función extensionista aparece más tardíamente que el que se observa en las ciencias sociales, movilizado fundamentalmente por una distribución presupuestaria desproporcional que promovió un mayor desarrollo de la investigación científica en esos campos tradicionales.

Por otro lado, la extensión universitaria se manifiesta en una compleja gama de actividades que incluye diversas técnicas, medios, procedimientos y objetivos. Por ello sus límites son flexibles, difícilmente reconocibles con precisión y, en algunos casos, provocan que haya una confusión con otras actividades.

La extensión universitaria tiene como objeto, históricamente, promover el desarrollo cultural, la transferencia científica y tecnológica, la comunicación de la ciencia, la realización de servicios y toda actividad tendiente a consolidar la relación entre la Universidad y su vínculo con la sociedad. Incluso, muchas veces es la encargada de hacer llegar a cada rincón de la sociedad las principales líneas de investigación y la producción de conocimiento que realiza la Universidad. Sin embargo, y como resultado del reconocimiento de que la construcción

del conocimiento científico es un bien social, de construcción colectiva y al servicio del mejoramiento democrático, la función extensionista se convierte en una herramienta estratégica para garantizar la articulación de la Universidad y la sociedad con el desafío de hacerla horizontal, garantizando el diálogo entre distintos saberes y la retroalimentación con todas las funciones sustantivas. Consolidar el rol protagónico de la extensión universitaria implica que los conocimientos que se producen en la sociedad se retroalimenten con las funciones sustantivas de la Universidad como la docencia y la investigación, y nunca como un tipo de transferencia unidireccional.

Por otro lado, la experiencia de la extensión es el principal articulador entre todos los claustros, ya que los proyectos de extensión universitarios son dirigidos por docentes y participan graduados, alumnos, personal de administración y servicios, y la integración completa de cátedras, equipos de investigación y centros o laboratorios con un grado de inclusión ausente en la investigación científica.

En la Argentina, el plan "Lineamientos para un programa de fortalecimiento de la extensión universitaria en las universidades públicas argentinas", aprobado por el Consejo Inter-universitario Nacional (CIN) en 2009, fue un instrumento movilizador de la función extensionista, dado que impulsó la jerarquización de la extensión mediante recomendaciones de financiamiento, focalizando principalmente en

> promover la apropiación social de los conocimientos científicos, tecnológicos, culturales y artísticos y la democratización de la información como forma de protagonizar la construcción de una sociedad inclusiva. Asimismo, propiciar la jerarquización de la Extensión como función sustantiva universitaria y su reconocimiento académico en los distintos procesos de evaluación, acreditación y categorización.

Asimismo, el documento denominado "Declaración y Plan de Acción" elaborado por la III Cumbre Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe (Córdoba, 2018) se refirió de manera explícita a la función de la extensión universitaria para garantizar el derecho de acceso a la Universidad, la defensa de la interculturalidad y la diversidad:

> Las políticas y las instituciones de educación superior deben contribuir proactivamente a desmontar todos los mecanismos generadores de racismo, sexismo, xenofobia, y todas las formas de intolerancia y discriminación. Resulta imperativo que se garanticen los derechos de todos los grupos de población discriminados por raza, etnicidad, género, situación socioeconómica, discapacidad, orientación sexual, religión, nacionalidad y desplazamiento forzado. Es ineludible que se destinen recursos financieros y esfuerzos de investigación, docencia y extensión/vinculación a estos fines.

Extensión y comunicación social

Es importante destacar que la institucionalización entre la comunicación y la extensión es relativamente nueva. Si bien se conocen muchas experiencias, hay universidades que dan sus primeros pasos en la formalización de convocatorias para presentar proyectos de extensión destinando fondos a su financiamiento, y aún sigue vigente su jerarquización dentro del sistema universitario, con la asignación de fondos específicos para la extensión, el reconocimiento académico en la carrera docente y la acreditación para los estudiantes en las carreras de grado y posgrado.

También es importante mencionar la aparición de programas de promoción específicos a la extensión universitaria desde organismos

interuniversitarios, como el Programa de Promoción de la Universidad Argentina y el Voluntariado Universitario. Asimismo, la jerarquización de la extensión universitaria se materializó en un viejo reclamo de extensionistas por garantizar la asignación presupuestaria mediante la inclusión de una columna en el presupuesto que el estado nacional envía a las universidades, y que solamente puede ser destinado a las actividades de extensión.

En cuanto a las carreras de ciencias sociales, la relación de la universidad con la sociedad es activa y dinámica, y tuvo un significativo avance en el marco de la reforma universitaria de 1918; luego, durante las luchas contra las dictaduras, y finalmente contra las políticas neoliberales.

Históricamente, las experiencias de extensión universitaria se basaron en distintos modelos de intervención motivados por el propio desarrollo de las universidades e incluso por la influencia de los contextos. A la hora de pensar la relación entre la extensión y la comunicación, es oportuno describir tres categorías o modelos de intervención:

- Extensionismo / transferencia
- La comunicación como herramienta de inclusión y transformación
- La extensión como articulación académica

Extensionismo / transferencia

Dentro de esta primera categoría de abordaje podemos identificar tres tipos de intervenciones de la universidad en políticas de extensión: "los medios educativos y divulgativos", "la alfabetización en espacios no formales" y "los servicios a terceros".

Medios educativos y divulgativos

Uno de los ejemplos más antiguos de la extensión universitaria es la propia "televisión educativa", puesto que, con la aparición de este medio de comunicación, se vislumbra la posibilidad de llevar las alternativas del desarrollo científico a cada rincón de la sociedad. En las primeras experiencias nacidas durante la década del 60 aparecen programas como el de la Universidad Nacional de Córdoba ("Universidad abierta"), donde se hace difusión de las actividades de la casa de estudios y de los conocimientos que se construyen en ella. En ese marco se desarrolla lo que por entonces se denominaba "divulgación científica" y hoy se llama "comunicación popular de la ciencia". Es importante mencionar que el nacimiento de la televisión en nuestro país tiene como objetivo consolidar la identidad nacional a partir de la nueva alianza de clases que se produce durante el proceso justicialista. La televisión se asigna tres propósitos: "Informar, educar y entretener". Allí, la función educativa se ubica en ciclos de alfabetización sobre artes y oficios, o contenidos educativos formales. En esto, la Universidad tiene una presencia importante.

También cabe agregar que, con los mismos objetivos, la divulgación se desarrolla por la más amplia diversidad de medios de comunicación, como radios, medios gráficos, propuestas editoriales y, más contemporáneamente, sitios electrónicos.

La alfabetización en espacios no formales

Hasta la incorporación de algunos contenidos que incluyen a la comunicación en el marco de la Ley de Educación Federal durante la década del 90, la escuela mantiene una clara tensión entre la alfabeti-

zación tradicional y las culturas populares, entre ellas los lenguajes contemporáneos. Esta tensión entre la institución escolar y los medios de comunicación se ve particularmente en la televisión y las nuevas tecnologías.

Sin embargo, el debate comenzó a saldarse mediante la incorporación de contenidos mínimos en los planes de estudio fundamentalmente respaldados por la sanción de la Ley Nacional de Educación en noviembre de 2006, que incorpora a los medios de comunicación como una herramienta para la inclusión social.

Hasta tanto, a través de proyectos universitarios o promovidos por organizaciones sociales, comenzaron a realizarse talleres de alfabetización mediática con distintos grupos sociales, como adultos mayores, niños, comunidades originarias, organizaciones políticas y sindicales, etcétera. Los objetivos son diversos: van desde la creación de una conciencia crítica sobre la construcción de los discursos mediáticos hasta la creación de medios contra-hegemónicos.

Servicios a terceros

Aparecen con mayor énfasis en la década del 90, en el marco de una nueva definición de las políticas universitarias donde la transferencia no solo se piensa en relación a la sociedad, sino también al mercado.

En este contexto, surgen proyectos cofinanciados entre el sistema universitario, empresas y organismos gubernamentales. Se desarrollan desde producciones comunicacionales, observatorios de medios, líneas de investigación o intervención social, desarrollo de patentes, asistencia técnica a pymes, microemprendimientos, gabinetes de

prensa en organismos públicos y empresas, desarrollo de software y productos comunicacionales, etcétera.

La comunicación como herramienta de inclusión y transformación

La comunicación aquí se constituye en la herramienta que permite generar y consolidar procesos. La comunicación no es mera circulación de información, sino un proceso mediante el cual se crea y estimula el diálogo, la discusión, la toma de conciencia sobre la realidad social, la propia identidad cultural, la confianza, el consenso y el compromiso para la proyección del futuro.

Los productos comunicacionales no son el fin último, sino mediadores, promotores, etcétera.

Las políticas neoliberales de los 90 imprimieron a la Universidad un conjunto de debates sobre el rol que debe desempeñar, considerando el retroceso del estado en relación a políticas sociales. Nace la idea de "responsabilidad social universitaria".

Sin embargo, en casi todos los países de América latina, como ya sabemos, el campo de la comunicación fue, en varias etapas de su historia, escenario de clausuras institucionales. Con ello se utilizaron los medios masivos de comunicación para disponer de la manipulación de los procesos dictatoriales. En consecuencia, la comunicación construyó nuevas formas de intervención.

El cine argentino encontró en las décadas de los 60 y los 70, en medio de las mayores interrupciones a la democracia, gran parte de su identidad como referencia cultural. Desde la clandestinidad, los grupos artísticos y políticos como Cineliberación o Cine de la Base buscaban estrategias para insertar sus filmes en sindicatos, centros

culturales y espacios partidarios, a fin de otorgar una denuncia explícita de lo que victimizaba al país. En consecuencia, la cinematografía se convertía en un espacio de organización y de transformación.

Durante los años 80, en la reorganización democrática, las radios de FM fueron colocadas en la clandestinidad en términos legales. Muchas veces por la distribución arbitraria de las licencias, y otras porque fueron empujadas a incumplimientos de todo tipo. Sin embargo, las radios comenzaban a convertirse en un escenario de manifestación social; un espacio de todas aquellas voces que no encontraban su lugar en la creciente concentración monopólica de los medios. Y también constituyeron la voz de los problemas locales y barriales, en detrimento del avance de la noción globalizadora. Asimismo, esta experiencia fue replicada en los canales de televisión de baja potencia.

Por último, tuvo lugar la irrupción documental desde mediados de los años 90. En medio de un proceso de verdaderas transformaciones en el escenario de la industria audiovisual, con privatizaciones sobre la televisión pública y una consecuente conformación de conglomerados multinacionales que iniciaron una sucesiva importación de contenidos, tuvo lugar la caída del sector cinematográfico, a causa del cierre de salas y la disminución de la producción de filmes. Y, centralmente, con la ausencia de los conflictos sociales en la pantalla televisiva. Allí, las organizaciones de documentalistas pusieron en marcha un espacio sin precedentes de producción y circulación de documentales, y con tecnologías que quedaban en desuso documentaron los temas y los conflictos de la realidad.

También podemos mencionar las experiencias editoriales que nacen para dar respuesta a todo lo que invisibilizaba la concentración editorial, el control económico del papel y de la circulación de

libros. Nacen editoriales autogestionadas para ediciones culturales, sociales y políticas.

En este contexto, las carreras de comunicación social comenzaron a reconocer los esfuerzos de la sociedad por generar nuevos mecanismos de comunicación para la transformación social, y la convirtieron en referencia para la disciplina. Luego de que durante muchos años las carreras se focalizaron en el desarrollo de los medios masivos de comunicación, la influencia de los estudios culturales de América Latina permitió concentrarse en los procesos sociales y los cambios que estos producían. Y la comunicación para el cambio social es un abordaje prioritario de nuestro enfoque disciplinar.

Desde esta perspectiva, la articulación de la Universidad con organizaciones de la sociedad civil se vuelve una alianza estratégica, y la planificación comunicacional e institucional emerge con fuerte visibilidad como herramienta para el desarrollo de las organizaciones.

La extensión como articulación académica

Muchas veces la extensión se construye sobre la base de una autonomía de la definición institucional de las universidades y las carreras de comunicación. Por un lado, porque se utiliza la extensión para canalizar demandas de la sociedad; por otro, porque nace de proyectos que tienen origen en las cátedras o grupos con distintas pertenencias, ajenas a la gestión institucional. Esto se da mucho más en los voluntariados y en los programas de promoción externos.

Sin embargo, no vincular los resultados de la política de extensión con los perfiles de formación de comunicadores es tan común como absurdo. En la extensión, la comunicación se constituye en una expe-

riencia significativa para docentes, graduados y estudiantes, ya que permite retroalimentar el conocimiento producido en la Universidad con el que se genera en el entorno.

Aquí tiene lugar una articulación entre las identidades y las subjetividades de los sectores que intervienen, las organizaciones políticas, sociales, sindicales, escolares, etcétera. Cada cual aporta sus culturas, cada cual aporta sus subjetividades y en conjunto construyen conocimiento colectivo.

De todos modos, también aparecen tensiones en cómo incorporar a las estructuras académicas los conocimientos y las experiencias que se producen en la extensión universitaria. En congresos y jornadas académicas la presencia de núcleos destinados a las experiencias de extensión fue constante, así como la aparición de seminarios de extensión o tesis que replican dichas experiencias.

La relación entre la comunicación y la extensión es una articulación tan dinámica como la vida misma, que proyecta transformaciones permanentes para su crecimiento disciplinar y su vinculación con el contexto.

En la actualidad, la incidencia de la comunicación en la agenda social y política es el principal desencadenante de reflexiones en torno al rol de los medios de comunicación en nuestra sociedad. En particular, la información tradicional es, cada vez más, tildada de ser un producto de consumo y al servicio de los intereses económicos de las empresas que producen la información en alianzas con otros grupos de poder. Es por eso que la democratización de la información requiere, entre otras cosas, trasladar su producción a aquellos lugares donde esta es considerada un derecho humano y está al servicio de necesidades sociales.

El sistema educativo preuniversitario tiene aún una cuenta pendiente con la alfabetización de los lenguajes contemporáneos; es por ello que allí la articulación entre la comunicación y la extensión posee un campo fértil para recorrer. Incorporar herramientas de comunicación en cada acción de la construcción colectiva implica mejorar las acciones de intervención social de cada rincón de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso, A. y González, N. (2008). Incluir con las herramientas de la comunicación. Comunicación en el trabajo territorial. La experiencia de la Universidad Nacional de Quilmes. En *Acceso público a la información y la comunicación. Programa Voluntariado Universitario*. Colección "Para que el conocimiento nos sirva a todos". Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Jefatura de Gabinete de Ministros. Presidencia de la Nación.

Coscarelli, M. (ed.) (2009). *La extensión universitaria. Sujetos, formación y saberes*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. Declaración y Plan de acción. Papel de Trabajo (2018). Córdoba: III Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe.

Díaz Larrañaga, N. (comp.) (2009). *Redes para el cambio social. Debates comunicacionales interuniversitarios*. Documentos de Trabajo. Número 4. Bernal: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

Gómez, D.; Fhiman, D., y González, N. (2008). "La Universidad ciudadana. Fomento de la participación ciudadana en la Universidad Nacional de Quilmes". En *Participación Ciudadana y Promoción de Derechos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Lineamientos para un programa de fortalecimiento de la extensión universitaria en las Universidades públicas argentinas. Acuerdo Plenario Nº 711/09. (2009) Villa María: Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Uranga, W. (2016). *Conocer. Transformar. Comunicar*. Buenos Aires: Editora Patria Grande.

---------- y Thompson, H. (2016). *La incidencia como camino para la construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: Editora Patria Grande.

| PRIMERA PARTE |
COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIONES SOCIALES

1. Somos territorios. La extensión universitaria como proceso de construcción de sujetos sociales

Nancy Díaz Larrañaga y María de la Paz Echeverría

Una de las principales categorías sobre las que se debate en extensión universitaria es la de territorio, porque al menos en el modo en que entendemos la extensión desde la UNQ, se trata de que la Universidad se construya en articulación con el resto del ámbito comunitario. En ese sentido, este artículo intenta aportar a la reflexión sobre cómo concebimos el territorio y en dónde vemos la fortaleza de continuar realizando prácticas de extensión universitaria.

Extensión universitaria: no solo una suma de voluntades

Desde el proyecto "Jóvenes en acción, prácticas participativas y transformadoras en sus barrios" en el que nos encontramos trabajando con La Casa del Niño Don Bosco, consideramos a la extensión universitaria como un compromiso de trabajo conjunto, en el cual la Universidad no "extiende" o "transfiere" conocimiento, sino que se generan instancias de trabajo conjunto en las que cada integrante, y a la vez como colectivo/s, comparten los saberes y las capacidades adquiridas para beneficio de todos/as. En este sentido, nos sumamos a los lineamientos de la conformación de la Red Nacional de Extensión

Universitaria (REXUNI), que proponen "generar, promover y difundir políticas de Extensión Universitaria, con el objeto de fortalecer la construcción de una Universidad democrática, solidaria y socialmente comprometida"[1].

Con esta voluntad, que se materializa en el trabajo que ya nos encontramos realizando, queremos compartir el proyecto "Jóvenes en acción, prácticas participativas y transformadoras en sus barrios", que se encuentra en su tercer año de ejecución.

La Casa del Niño Don Bosco es una de las tantas instituciones que trabajan en un contexto de adversidades y limitaciones, y han podido mantenerse en pie sobre la base de permanentes sacrificio y voluntad, de compromiso y, en definitiva, de la dedicación al barrio y la comunidad.

La decisión de vincularnos surge de la identificación de necesidades en esta organización, con las cuales -por nuestras formaciones académicas- podíamos colaborar como equipo, y sobre todo, con un proceso de transformación de la organización, que actualmente intenta expandirse para lograr que más jóvenes que viven en estos barrios tengan un acompañamiento y una contención que los ayude a vivir sanos y fuera de peligro.

Nuestro posicionamiento en la extensión requiere básicamente de respeto y de cuidado de las personas con las que trabajamos, y procura generar vínculos estables entre instituciones. Asimismo, se propone establecer una relación de permanencia en el trabajo y habilitarlo como un lugar de prácticas de aprendizaje. En este último sentido,

[1] Acuerdo Plenario Nº 681/08 del CIN. Anexo Estatuto de REXUNI, artículo 1.

además del equipo que forma parte permanente del proyecto, involucramos a estudiantes de grado de la UNQ que provienen de disciplinas afines a las ciencias sociales, a quienes incentivamos a realizar prácticas concretas en estos espacios, porque consideramos que esto no solo es una forma de que los/las estudiantes tomen contacto con la comunidad como instituciones de acción colectiva y social, sino también de que ellos/as como miembros de la Universidad puedan compartir sus saberes (en el doble sentido de aprender y enseñar) con la comunidad. Cabe destacar que la UNQ es pionera en la curricularización de las prácticas de extensión, permitiendo la acreditación de los trabajos de los/las estudiantes en sus recorridos académicos. Esto también propicia la vinculación de estudiantes con las potencialidades que pueden percibir los/las miembros de las instituciones, con el trabajo en conjunto con la Universidad.

Nuestro proyecto con La Casita

La Casa del Niño Don Bosco, habitualmente llamada La Casita por sus integrantes, está ubicada en la localidad de Don Bosco, a una cuadra de la villa de emergencia Itatí, cuya población hoy en día supera los 50.000 habitantes. En esta villa, muchos jóvenes viven en condiciones de injusta miseria.

La situación de abandono de esos/as chicos/as se caracteriza -dependiendo de los casos- por la existencia de violencia precoz, deserción escolar, abusos, familias desintegradas, padres/madres ausentes o violentos/as, maternidad y paternidad precoces, riesgo moral, graves enfermedades y desnutrición, además de que suelen ser víctimas fáciles de adicciones, por la naturalización del consumo cotidiano de paco y otras sustancias.

Los/as chicos/as y jóvenes que concurren a la Casa del Niño a contraturno de la escuela viven en esta villa, lugar altamente estigmatizado. En La Casita los chicos realizan tareas de apoyo escolar e integran multiplicidad de talleres que los forman y estimulan; comparten desayuno, almuerzo y merienda y, sobre todo, reciben la calidez de un hogar.

Nuestro vínculo con esta organización comenzó a partir de un proyecto de investigación que nos permitió conocernos mutuamente. Más tarde surgió la opción de crear un proyecto de extensión juntos/as que nos aporte a todos. El proyecto se propuso acompañarlos en un proceso de reflexión identitaria y de reconocimiento de las condiciones comunitarias que les permita repensarse situacionalmente, a fin de generar y gestar propuestas comunicacionales que les brinden la posibilidad de recrear sus modos de vivir en sus propios barrios. Para ello, desde hace tres años realizamos talleres periódicos sobre una serie de temas identificados con un diagnóstico participativo, así como actividades recreativas.

Por otra parte, se colabora con el equipo de coordinación y gestión de La Casa del Niño, que, a partir de las definiciones de sus referentes, necesita seguir construyendo lazos interinstitucionales que le posibiliten sostener la trama que han creado para contener a los/as chicos/as tanto en el plano de la salud como en el educativo, así como incrementar su visibilidad para obtener fondos que les posibiliten realizar la tarea diaria.

Durante ese tiempo siempre trabajamos con respeto, y se procuró generar vínculos estables con esa institución para proponerla como un espacio de prácticas para los/as estudiantes de grado de la UNQ, generando así un vínculo sostenido y comprometido entre cursos de

la Universidad (como el Taller de Educación no Formal, materia de los tres profesorados del Departamento de Ciencias Sociales) y otros ámbitos de la comunidad.

El proceso de trabajo incluye instancias de capacitación y de trabajo conjunto para todos/as, a fin de que, como integrantes, puedan protagonizar y gestionar sus propias estrategias de fortalecimiento organizacional desde la lógica comunitaria.

Creemos que las actividades realizadas hasta el momento alentaron a niños/as y jóvenes, quienes pudieron

- animarse a poner en circulación su palabra;
- entender al consenso como metodología de trabajo y como una pauta para la convivencia dentro del espacio;
- identificar problemáticas existentes de la vida en la institución, es decir, qué cuestiones favorecen y cuáles dificultan los modos de relacionarse con los/las compañeros/as, es decir, cómo se vinculan con el/la otro/a;
- demostrar interés en contar cuestiones relativas a sus barrios, para dar a conocer a otras personas cuáles son sus realidades;
- problematizar lo que los medios masivos muestran sobre sus vidas y sus barrios (fue especialmente relevante el trabajo que hicimos sobre medios a partir del robo que hubo en La Casita);
- desarrollar habilidades para la realización de entrevistas, y
- trabajar cuestiones vinculadas de lectoescritura. Esto último fue significativo, ya que fue planteado como una necesidad que requiere ser atendida en el diagnóstico compartido que hicimos con las directoras de la institución.

Además, nuestro proyecto de extensión brindó acompañamiento y contención a las autoridades y al personal de La Casita, al punto de que actualmente consultan nuestras opiniones y nos incluyen al tomar algunas decisiones de la institución.

Los gestores de este proyecto han demostrado no solo predisposición a las actividades propuestas desde el proyecto de extensión, sino también acompañamiento de las diferentes prácticas. En este sentido, los coordinadores pedagógicos (encargados del cuidado y la asistencia de los chicos) nos apoyaron en la realización de los encuentros. Ellos han sido un nexo entre nosotros -en nuestros roles de talleristas- y los jóvenes, contribuyendo a la formación de un vínculo afectivo de entendimiento.

Las autoridades de La Casita, además, han generado diferentes instancias de intercambio con los/las jóvenes. En diversas ocasiones permitieron que los/las chicos/as visitaran la UNQ, lo que ha constituido experiencias enriquecedoras y gratificantes para ellos/as y nosotros/as. De estos cruces, por ejemplo, resultó que diferentes chicos/as manifestaran lo mucho que les gusta la Universidad y el deseo de estudiar allí en el futuro.

Asimismo, hemos podido participar de las diferentes actividades realizadas por la organización, tales como festividades y jornadas abiertas a la comunidad. Esto nos ha permitido compartir junto a los/as chicos/as y las autoridades, y conocerlos/as más.

Con respecto a los/las estudiantes que participan del Proyecto de Extensión y del Taller de Educación No Formal, algunos de los aprendizajes que los/as propios/as estudiantes reconocen al realizar estas prácticas son:

- los/las acercan a experiencias educativas que no hubieran realizado por su propia iniciativa;

- los/las posicionan en un rol activo, como personas capaces de coordinar una práctica educativa no formal;
- los/las estudiantes visualizan que lo que se aprende "en la teoría": que las prácticas educativas formales, no formales e informales se alimentan entre sí, y que esta clasificación tripartita no funciona como excluyente en términos lógicos y desconoce la relación dialéctica entre las diversas prácticas educativas;
- les permiten conocer realidades diferentes de las propias;
- les permiten dimensionar la docencia como una tarea colectiva;
- desnaturalizan la idea de aprendizaje desvinculado del error;
- promueven la capacidad crítica;
- contribuyen al desarrollo de prácticas educativas con sentido/s;
- promueven la autoevaluación individual y grupal;
- permiten visibilizar la transformación subjetiva cuando los/as estudiantes ponen en palabras los cambios generados en ellos/as partir de su experiencia en las prácticas, y
- alientan a seguir participando de este tipo de experiencias.

Concepciones sobre el territorio

Nuestras participaciones en actividades académicas de extensión universitaria nos permiten recuperar los modos en que otros equipos de investigación conceptualizan al territorio, para pensarlo en nuestro proyecto. Aun cuando este rastreo de conceptualizaciones no es exhaustivo y requiere ser profundizado teóricamente, nos parece un interesante punto de partida para reflexionar.

La primera de estas conceptualizaciones, y la más clásica, es concebir al territorio como localización geográfica, es decir, como una extensión de tierra/agua/aire con límites trazados artificialmente -por lo general, cercanos al ámbito universitario- que suelen estar demarcados y ser reconocidos por la comunidad. Aquí podemos escuchar presentaciones que hablen de cómo la universidad tiene que "extenderse", "ocupar más territorio", "vincularse con sus cercanías", entre otros temas. En el caso de nuestro proyecto, nos referiríamos específicamente a la cercanía geográfica del barrio de Don Bosco al de Bernal, en el cual se emplaza la Universidad, a una estación de tren y pocas cuadras de distancia.

Por otra parte, algunos grupos conciben al territorio como espacio de confluencia de múltiples actores, tanto por la interrelación que establecen entre sí como con otros/as en su interior, así como con actores por fuera de la institución que los/as enmarca. Algunos equipos conceptualizan esto como "espacio social". En el caso de La Casita de Don Bosco, como suele llamarse de modo coloquial a la institución con la cual trabajamos, hablaríamos del "barrio", como ese espacio de intercambio que incluye a Villa Itatí, considerando las personas e instituciones que se relacionan con ellos/as.

Vinculado a esto, algunos equipos de extensión trabajan partiendo del reconocimiento desde las tramas de relaciones que se construyen más allá de lo estrictamente barrial. Una referencia específica en este sentido es la creación de redes con otras organizaciones, que permiten pensar que la extensión construye territorio y puede exceder lo barrial, porque las personas y las organizaciones establecen relaciones de dependencia e interdependencia que forman la verdadera urdimbre social. Por esto, comprender otros territorios desde la

extensión implica reconocer también los territorios de la universidad y de sus actores, en el entrelazamiento continuo de los hombres y las mujeres en vínculos de conflicto, cooperación y, sobre todo, de poder. En este sentido, se explicita que es necesario adaptar el trabajo al tipo de redes, vinculaciones y referentes que encontramos para pensar las intervenciones posibles y las condiciones que es necesario generar, de modo que el o los objetivos propuestos hagan sentido con las personas y organizaciones con las que trabajamos. En el caso concreto de La Casita podríamos referirnos a la red eclesiástica de la que forman parte, al vínculo con las escuelas e instituciones de salud de la zona, a la relación con otras instituciones con finalidades similares a las suyas, al trabajo con centros culturales que se preocupan por el cuidado y acompañamiento de niños/as y jóvenes en situación de vulnerabilidad y a la articulación con la UNQ, entre otros temas.

Complejizando estas conceptualizaciones, se vuelve necesario pensar al territorio como un espacio conflictivo, porque expresa, además de las necesidades y las demandas, las tensiones y la presencia del estado actualizando esas tensiones, y ello no solo refiere a las que son propias de las organizaciones que podrían ser erróneamente definidas *a priori* como "destinatarias" de este tipo de proyectos, sino a todas las que coparticipamos en ellos. En el caso de La Casita podríamos hablar de necesidades edilicias no resueltas; de las becas de comida que subvenciona el estado provincial y que, sin embargo, no son suficientes; de los aportes de la iglesia para solventar los sueldos de quienes trabajan como directivos/as y como coordinadores/as de etapas, por citar algunos ejemplos. Pero también hablamos de las necesidades y las tensiones propias de la Universidad. Por ejemplo, en este momento la comunidad universitaria de la UNQ se encuentra or-

ganizando acciones relativas al recorte presupuestario y a la falta de inversión en la Universidad; a esas actividades también son invitadas las organizaciones con las que trabajamos en estos proyectos de extensión universitaria, porque es también su participación y su apoyo lo que nos permite sostenernos.

El territorio también puede ser pensado como eso que realizamos con otras personas; las prácticas y los haceres que nos permiten encontrarnos. Esto podría referirse a que lo considerado común no se da por el espacio compartido sino por el trabajo conjunto. En estos términos, algunas de las fuentes teóricas que pueden contribuir a reflexionar sobre la extensión universitaria en este aspecto son, por ejemplo, Amparo Cadavid, quien sugiere pasar de la pregunta "¿Usted qué piensa?" a la pregunta ¿Usted qué hace?[2]; y Mercedes Gagneten[3], con su propuesta de sistematización de prácticas.

Pero además podemos pensar al territorio como los espacios subjetivos, más personales, que nos constituyen como sujetos que somos, pero que en nuestra inter-relación habilitan la construcción de los mundos que habitamos. Porque, como puede verse en los testimonios presentados más abajo, la participación en este tipo de proyectos resulta altamente formativa, y relevante para todos/as quienes la llevamos a cabo.

[2] Para mayor información, véase Echeverría, M. y Grassi, L. (2009). Apuntes para pensar en la intervención desde la comunicación para el cambio social. En N. Díaz Larrañaga (ed.), *Redes para el cambio social. Debates comunicacionales interuniversitarios* (pp. 41-57). Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

[3] Sobre nuestra recuperación de la propuesta de sistematización de prácticas, de Mercedes Gagneten, véase por ejemplo, la ponencia de María de la Paz Echeverría, "Jóvenes en acción. Hacia una experiencia de sistematización de prácticas", presentada en las XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación (FaCSo-UNSJ). 5, 6 y 7 de octubre de 2017, San Juan.

Algunos testimonios

Testimonio de Liliana Mendoza, directora de Casa del Niño:

La Casa del Niño y Centro de Adolescentes es una casa abierta, dedicada especialmente a los niños y jóvenes, especialmente los más pobres, y basada en la pedagogía de Don Bosco -Sistema Preventivo-.

Nuestra Casa siempre se ve beneficiada con el intercambio y la participación de proyectos, que abren paso a la estimulación de los chicos.

Con el proyecto de Extensión Universitaria de la UNQ, las actividades aportan dinamismo, creatividad, diferentes posibilidades, que sin la ayuda de los agentes externos -en este caso Extensión de la UNQ- resultaría difícil brindarle a la comunidad con la que trabajamos, ya que cada vez la población es mayor y más necesitada.

Vuestra intervención acompaña los objetivos fundamentales de nuestra casa, que implican básicamente el acompañamiento integral de los chicos de Villa Itatí. Su llegada a nuestra institución nos trajo muchas alegrías, que se ven en las caras de los chicos cuando vienen, y un importante respaldo para nosotros, que sin ese acompañamiento tendríamos más dificultades para cumplir nuestros objetivos.

Contar con los recursos de la Universidad genera efectos positivos inmediatos que acompañan nuestro caminar junto a los chicos. Les agradecemos su participación, y esperamos que se extienda por mucho tiempo más. La presencia de la Universidad en nuestra institución es una gracia de Dios.

Testimonio de coordinadores/as de la actividad "Consejo de niños/as":

> Los aportes que creemos que han sido apropiados por los chicos son aquellas nociones acerca de la construcción y la crítica de las experiencias sociales que cada uno lleva a cabo en su contexto social, es decir, poder desnaturalizar aquellas prácticas que reproducimos a diario sin ningún cuestionamiento y que parecen únicas e irremplazables para la vida en sociedad.
>
> Cuestiones tales como los problemas familiares, la autoridad (tanto en las escuelas tradicionales como en la vía pública), los roles que cada uno adopta y la importancia de la confianza grupal son algunas de las críticas que se establecieron en varios encuentros y se pudieron problematizar en su debido tiempo y lugar. En esa línea, tanto las dinámicas como la visita a la Universidad fueron herramientas motivacionales muy importantes para ellos, puesto que al pertenecer a un espacio social estigmatizado en el tiempo cuesta mucho trabajo poder problematizar y deconstruir esa mirada social establecida.

Testimonio de los/ las coordinadores/as de la actividad "Taller de escritura creativa":

> En principio, consideramos que hubo una inclusión de conocimientos vinculados a herramientas fotográficas, ya que notamos, por ejemplo, la incorporación de un lenguaje mucho más específico en el momento de realizar las prácticas.
>
> Por otro lado, creemos que hubo un crecimiento en la valoración del propio trabajo. La timidez y la indecisión fueron rem-

> plazadas por el entusiasmo y las ganas de hacer, e incluso sentirse orgullosos de las producciones generadas por ellos mismos. Esto, que puede parecer banal, es muy importante, teniendo en cuenta que trabajamos con chicos que reniegan del barrio en el que habitan y/o se sienten avergonzados de las problemáticas que padecen.

Testimonio de Augusto Vicario, estudiante que participa del proyecto:

> Personalmente creo que son experiencias muy positivas para mi formación, tanto personal como profesional. El sentirme partícipe de un proyecto universitario me dio mucha confianza en poder seguir adelante con proyectos o estudios futuros. También recalco el gran aprecio que recibo por parte de los chicos y las chicas que participaron o no en los talleres en los que estuve; creo que el aspecto afectivo es muy importante en concordancia con una relación educativa. Además, estas prácticas me permitieron romper un poco con el estereotipo de docente/educador que posee un saber indiscutido e incuestionable, donde el educando es solo un sujeto vacío al cual llenar con información. Por lo que entiendo como educación, esta debería darse de un modo más de acompañamiento o guía de parte de quien enseña, que debe estar presente y/o atento a las cuestiones que se generen durante la construcción del espacio generado.
>
> Por otro lado, dichas experiencias me permitieron darles un valor distinto a las cosas materiales y a las no materiales, es decir, a veces uno se jacta en pensar que tener más o mejores cosas, sin cuestionar, lo hace ser más feliz o disfrutar más de las cir-

cunstancias de la vida. Cuestión que está muy ligada al modo de vida de muchos, pero por ello es que entiendo que estas experiencias tienen gran valor en términos de poder pensarse a uno mismo y generar varios tipos de relaciones con el otro de una manera más libre de prejuicios e interpretaciones impuestas. Poder pensarse críticamente a sí mismo y a la vez construir al otro desde una mirada más libre, fluida o desestructurada, es, a mi entender, vital en el sentido de formar nuevos sujetos sociales.

Por último, me gustaría recalcar que gracias a estos talleres pude conocer nuevas personas con quienes compartir momentos muy lindos, tanto dentro como fuera de la Universidad. Las relaciones entre compañeros son vitales para poder llevar a cabo un proyecto semejante, en el que cada uno aporte su ayuda y sus conocimientos al desarrollo de las actividades, generando también un ambiente de solidaridad y confianza que permita un clima de trabajo muy tranquilo y seguro.

Testimonio de estudiantes de la materia Taller de Educación no Formal[4]:

Antes que nada quiero aclarar que era la primera vez que realizaba un taller en una práctica de la Universidad, por lo que todo fue una primera experiencia, y la verdad es que fue excelente; desde el primer día en que conocimos a la directora, cuando vimos -o por lo menos yo- la dedicación y la preocupación por los

[4] Fragmentos de relatos de estudiantes que cursaron la materia este primer cuatrimestre de 2017, como parte de su trabajo final.

chicos del barrio, las ganas de querer ayudar más y conocer las propias limitaciones, chocar de lleno con la desigualdad y saber que no es suficiente, la impotencia, pero a pesar de eso, levantarse día tras a día a luchar; por eso es que van mis felicitaciones (estudiante varón, aproximadamente 25 años, argentino).

Quiero agradecer a La Casita y a todas las personas que permitieron realizar los encuentros, porque fue una experiencia única y muy instructiva que permitió un autodescubrimiento y el descubrimiento de un nuevo entorno, nuevas personas, diferentes valores y, sobre todo, el hecho de que una Casita puede reunir a una familia y volver felices a las personas (estudiante mujer, 22 años, francesa, de intercambio en la Argentina).

Esta experiencia fue excelente para mí, aprendí muchas cosas con los niños y las niñas de la institución, como trabajar juntos en equipo. La participación activa de todos en cada encuentro, donde la curiosidad y el aprendizaje eran los principales protagonistas de los niños y las niñas. (...) Esta experiencia me servirá a lo largo de mi carrera como futura profesional de la educación. La Casita es una institución donde se trabajan mucho los valores, a no rendirse y seguir adelante; los quiero felicitar por su gran dedicación (estudiante mujer, 25 años, argentina).

Algunas veces volvía de las prácticas y me preguntaba "¿Habrán entendido? ¿Aprendido algo? ¿Estamos haciendo las cosas bien?". Entonces sentía un poco de inseguridad por ese "no sa-

ber" bien qué es lo que uno les deja. Después comprendí que, en los juegos, al verlos divertirse y al verlos reír (que, quiero que sepas, lo hicieron mucho), uno siembra algo maravilloso a lo que yo llamo: disfrutar. Y que si después el concepto les queda, genial; pero si no, estoy convencida de que les queda el recuerdo, y en el recordar, que en su etimología significa "pasar por el corazón para no ser olvidado", se forjan las mayores enseñanzas (estudiante mujer, 30 años, argentina).

La praxis es un momento que debe tener continuidad, y personalmente estuvo ligada a reflexionar siempre sobre lo que hice o no al frente de los niños y cómo esto sería mejor a la hora del siguiente encuentro. Por eso me llevo la sensación del deber cumplido y agradezco a ustedes la oportunidad de estar ahí (estudiante mujer, 25 años, colombiana de intercambio en Argentina).

Quiero agradecer a la profesora, la directora de la Casita y los niños de mi grupo, que fue realmente un grupo de trabajo con quien me he propuesto descubrir y aprender muchas cosas. Si otros alumnos de mi escuela francesa me preguntan si este curso y estos encuentros valen la pena, obviamente voy a decirles que sí, porque no solo es un curso sino una real experiencia de vida. Para mí esta experiencia contó mucho en mi intercambio, he descubierto una nueva manera de trabajar a través de una familia (otra estudiante mujer, 23 años, francesa, de intercambio en la Argentina).

> Al principio estaba nervioso; era la primera vez que haría una práctica de esta manera, ante muchos niños y sobre todo de otro país que no es en el que crecí, pero todo esto fue perdiendo importancia en cuanto íbamos conviviendo cada vez más. Los niños hicieron que me diera cuenta de que no importa la nacionalidad, edad, situación o contexto para poder convivir de manera agradable y adentrarnos en la imaginación. Esta es una de las mejores experiencias que me llevo de la Argentina (estudiante varón, aproximadamente 25 años, colombiano, de intercambio en la Argentina).

> Esta experiencia marcó un antes y un después en mi carrera como profesional y como persona, porque me permitió reflexionar sobre realidades que conocía, pero con las cuales no tenía una vinculación cercana. El trabajo que ustedes realizan tiene que ser un ejemplo para toda la comunidad educativa, porque el amor que le ponen a lo que hacen se ve reflejado en los chicos y chicas que construyeron un sentido de pertenencia muy fuerte con la institución y que la sostienen como bandera (estudiante mujer, aproximadamente 27 años, argentina).

Reflexiones

¿Qué buscamos desde los proyectos de extensión? ¿En dónde radica la inclusión? ¿Hacemos "intervención" en territorios? ¿O generamos/promovemos/profundizamos estrategias facilitadoras/profundizadoras de ciertos procesos de construcción colectiva de ideas, saberes, conocimientos, modos de participación...? ¿Es posible co-construir

conocimiento? ¿Podríamos decir que "salimos al territorio"? ¿O planteamos pensar que *somos territorios* en constante transformación?

Proponemos partir de la idea de que no trabajamos en territorios, sino que aportamos a la construcción colectiva de esos territorios que somos, porque como afirman Hugo Trinchero e Ivanna Petz (2013),

En definitiva, los movimientos del proceso de construcción de conocimiento implicados en la noción de integralidad de las prácticas universitarias en el nivel comunitario tal el que estamos proponiendo, no son solo un proceso técnico-metodológico de construcción y puesta en circulación de conocimientos (...), sino también, y fundamentalmente, un proceso de construcción de sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo Plenario Nº 681/08 del CIN. Anexo Estatuto de REXUNI, artículo 1, Lomas de Zamora, 16 de septiembre de 2008.

Díaz Larrañaga, N. (ed.) (2009). *Redes para el cambio social. Debates comunicacionales interuniversitarios*, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Gagneten, M. (1987). *Hacia una metodología de sistematización de la práctica*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

---------- (2008). *Informe de la sistematización de las prácticas sociales de ACJ* Fundación EPyCA.

Trinchero, H., y Petz, I. (2013). El academicismo interpelado. Sobre la experiencia de una modalidad de territorialización de la Universidad pública y los desafíos que presenta. En M. Lischetti, (ed.) *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación.* Buenos Aires: Ediciones de Filosofía y Letras.

2. ¡Es una fiesta! El sur también publica: circulación y fomento de la edición independiente y autogestiva

Daniel Badenes[1]

El Sur También Publica (ESTP) es un proyecto de extensión universitaria que apunta a fortalecer el compromiso de la Universidad pública con el sector editorial independiente, contribuyendo a la promoción y la circulación de libros y revistas producidos por grupos autogestionados y pequeñas editoriales[2]. Desde 2011, mediante distintas acciones nos hemos propuesto trabajar junto a esos actores de la sociedad civil -copartícipes del proyecto-, con la meta de paliar y/o revertir las dificultades que la edición autogestiva encuentra en un contexto en el que la producción de libros y revistas es concentrada por grandes grupos económicos.

Anualmente recreamos un espacio de encuentro y celebración entre lectores y editores al que denominamos Fiesta del Libro y la Revista. En cada ocasión buscamos renovar esta iniciativa, que

---

[1] Algunas partes del presente texto fueron elaboradas a partir de contribuciones de un subgrupo que, dentro del equipo de trabajo de El Sur También Publica, se dedica a la "sistematización de la experiencia", integrado por Soledad López, Gustavo Velázquez, Belén Castiglione y Alejandro Mobilia.

[2] En ocho años de trabajo, el proyecto ha tenido muchos integrantes (docentes, PAS, estudiantes y graduados); en su mayoría aparecen mencionados a lo largo del capítulo. Vale destacar la codirección de Victoria Maniago en el período 2013-2017, y el gran aporte a la gestión y coordinación del proyecto que hicieron Leonardo Mora Doldán y Marianela Di Marco.

tiene por objetivo visibilizar al sector, multiplicar los canales de distribución de revistas y libros independientes y compartir con la comunidad un conjunto de reflexiones en torno de la cuestión editorial y las temáticas que se definen cada año.

En este capítulo sistematizamos la historia de ESTP y repasamos las transformaciones, las reflexiones y los aprendizajes de estos años.

Los orígenes

ESTP surgió en 2011, el mismo año en que se creó la Asociación de Revistas Culturales Independientes (Badenes, 2017b) y daban sus primeros pasos muchas de las editoriales autogestivas que hoy participan de nuestra Fiesta del Libro y la Revista. Fue un inicio a tientas: empezó con un relevamiento de publicaciones del conurbano sur, en el que buscábamos revistas u otras ediciones que funcionaran con una lógica diferente de la del lucro.

Un pequeño grupo de docentes, graduados y estudiantes de la carrera de Comunicación nos reunimos para desarrollar un proyecto de extensión -acreditado en octubre de 2011- que se proponía fortalecer esas experiencias: tras identificarlas, imaginamos la producción de una guía para darlas a conocer, la realización de capacitaciones y la organización de una feria.

Como inspiración, teníamos muy presente la lucha que dio como resultado la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que visibilizó y dio entidad jurídica a los medios nacidos en el seno de las organizaciones sociales, cooperativas, colectivos autogestionados. Pensábamos entonces que

> Este tipo de experiencias no solo se producen en radio y televisión. Existen, en nuestro país, distintos medios gráficos motivados por una lógica diferente a la del lucro. Es decir, gran parte de esas publicaciones se producen para difundir la información de organizaciones sociales o fomentar la cultura independiente y autogestiva. Parte de estas publicaciones sufren dificultades y son desconocidas por gran parte de la población. Entre la diversidad de medios gráficos sociales, se pueden encontrar periódicos barriales, revistas alternativas, publicaciones culturales independientes o de organizaciones sociales, fanzines, diarios escolares, o cualquier otro tipo de medios gráficos con lógicas diferentes a la del lucro que aportan a la ampliación y democratización del ejercicio de la ciudadanía política (Dichji *et al.* 2012).

Si bien el *relevamiento* se convirtió luego en un trabajo permanente del equipo, el de 2011-2012 fue una tarea específica, que apuntó a las experiencias gráficas autogestivas de la zona de influencia de la Universidad y para el cual confeccionamos un breve protocolo de entrevista semiestructurada. En esa búsqueda de experiencias gráficas alternativas, asistimos a eventos como la FLIA[3] en Quilmes y Lomas de Zamora; pegamos carteles en puntos nodales en cuanto a la expresión cultural local (talleres del arte, centros

[3] En la sigla FLIA, la A siempre tuvo un significado múltiple. Es la Feria del Libro Independiente Alternativa / Autogestiva / Anárquica / Autónoma / Andariega / Amiga / Antipatriarcal...

culturales, otras instituciones educativas) y nos dimos a conocer en la web y las redes sociales[4].

Mientras iniciábamos ese trabajo, la Dirección de Cultura de la Universidad tuvo la iniciativa de organizar una feria editorial para acompañar a un foro educativo que en noviembre de 2011 se desarrollaría en su sede. La idea recibió el nombre de Fiesta del Libro. Enterados de la convocatoria, nos sumamos de inmediato a la organización. El Sur También Publica (ESTP) aportó un stand para dar a conocer las publicaciones periódicas de la región y organizó una charla sobre revistas autogestionadas. Al año siguiente, el grupo impulsó la continuidad de la Fiesta y asumió la coordinación de la propuesta, ya no pensada como complemento de otra actividad sino como una iniciativa con peso propio.

¿Por qué insistimos en dar continuidad a esa Fiesta del Libro, que pronto pasamos a llamar Fiesta del Libro y la Revista? La razón está en los resultados de aquel primer relevamiento, que entre otras cuestiones nos había planteado que:

> la mayoría de las publicaciones que relevamos no contaba con las características que las podrían enmarcar en la categoría

[4] El resultado fueron quince fichas de registro. Relevamos en esta etapa: 1. Soy (Florencio Varela) 2. Voto Latino (Quilmes) 3. [W] (Wilde) 4. LAx Wilde 5. La rebelión de las ratas. 6. Patas Arriba (Quilmes) 7. Palabras con historia (Florencio Varela). 8. Nuevo Horizonte Regional (Quilmes, Berazategui y Florencio Varela) 9. Mamuschka (Quilmes) 10. La mancha (Quilmes) 11. El Parque (Bernal / Quilmes / Berazategui / Ranelagh) 12. Vulva (Quilmes) 13. Sucesos culturales (Berazategui) 14. NetSUR (Quilmes/Bernal/Berazategui) 15. La Mirada de Quilmes Oeste. Además se establecieron otros contactos, en algunos casos con revistas que optaron por no participar (El vocerito, Sayarina), grupos editoriales que han dejado de existir (Pan y rico, Churrinche) y otras cuya respuesta nunca se concretó (Pulganzas, Mi ciudad).

> de revistas culturales independientes, por lo que era realmente acotado el grupo de experiencias con el que esperábamos trabajar en red. Fue necesario ampliar los alcances geográficos del proyecto (aunque nunca dejamos de priorizar las experiencias conurbanas). Además, decidimos incluir también a los colectivos editores de libros.
>
> Varios de los editores relevados no deseaban participar de instancias de formación, sino que planteaban necesidades en relación a la difusión y la circulación.

Fue entonces que decidimos enfocar las energías en la organización de un evento central, que atendiera a esas necesidades y fuera otro punto de partida para la socialización y la creación de redes colaborativas. Redes que reconocieran los saberes previos de las experiencias participantes y su ámbito de inserción social y de mercado.

No renunciamos a la producción de materiales, aunque no tuvieran la forma de una *guía* (como veremos más adelante, el ESTP publicó dos ediciones de una *Revista de Revistas*, y luego produjo o coprodujo tres muestras gráficas), pero la mayor parte de las energías del equipo se concentró en la organización de una feria que tiene como actores fundamentales a las revistas autogestionadas y a las editoriales independientes que circulan por fuera del gran circuito comercial.

En las sucesivas renovaciones del proyecto[5] (2013, 2015, 2017) hemos reiterado el mismo diagnóstico. En 2013 escribimos:

[5] Vale destacar el acompañamiento de los actores sociales copartícipes en esas renovaciones, que además de su participación en las instancias de evaluación, se expresa en el aumento sostenido de los avales que acompañaron la propuesta: de los tres del proyecto inicial en 2011 pasamos a veintitrés en 2013, treinta y dos en 2015 y más de cincuenta en la última presentación.

Tanto el sector de los editores independientes de libros como el de las revistas culturales autogestionadas, si bien atraviesan constantes crisis y situaciones económicas apremiantes, vienen registrando procesos de profesionalización y mejora de la calidad de sus producciones. Lo que insistentemente advierten y denuncian como problemas a resolver son:

1) La dificultad para hacerse conocidos. Las editoriales y medios de comunicación que funcionan por fuera del gran circuito comercial se desarrollan con dificultad y son desconocidos por la mayor parte de la ciudadanía -incluso para la comunidad universitaria-. De allí que retomamos del proyecto antecedente la necesidad de promoción del sector.

2) Los problemas de distribución y circulación de sus materiales. Los editores necesitan acceder a espacios de exhibición y venta que no les impongan condiciones leoninas, como así también participar de ferias que posibiliten otra forma de acercamiento de la comunidad. Un desafío para afrontar la cuestión de la distribución es la articulación de esas experiencias para generar alianzas estratégicas de cara al trabajo conjunto en este plano, lo cual requiere generar instancias de conocimiento e intercambio al interior del propio sector.

En 2017 agregamos que

la situación estructural sobre la cual nos propusimos intervenir (...) no solo se mantiene sino que tiende a agravarse, en particular a partir de 2016 por el impacto de políticas económicas (apertura de importaciones en el sector) y por la interrupción o vaciamiento de políticas de fomento de la industria editorial que, aunque limitadas, habían favorecido al sector con el que trabajamos.

Entre el producto cultural y el mercado

En líneas generales, dentro de la industria del libro argentino se distinguen los megagrupos transnacionales, las editoriales universitarias y un subsector compuesto por pequeñas editoriales, también llamadas "independientes". Estos últimos son proyectos de escala económica reducida, con alta capacidad de innovación y experimentación. Conforman un conjunto heterogéneo de actores y experiencias que van desde los catálogos orientados a los nichos de la demanda, hasta la manufactura artesanal de cada libro (Saferstein, Szpilbarg, 2014).

Lo "independiente" no se refiere necesariamente a algo no rentable y ajeno al mercado; tampoco es útil pensarlo a partir de esquemas binarios, desde los cuales se reclamaba una "pureza" de las experiencias. Más bien, lo independiente refiere a una zona política y dinámica.

Este tipo de editoriales marcan distancia respecto de los grupos multinacionales surgidos del proceso de concentración que, desde la década neoliberal, se intensificó a partir de fusiones y absorciones de diversos sellos locales (Becerra, Hernández y Postolski, 2003; Botto, 2006). Las pequeñas editoriales son estructuras de capital nacional cuya capacidad de autogestión les permite desarrollarse en los intersticios del mercado.

"[Soy independiente] porque soy el dueño de los medios de producción, porque me autodistribuyo, porque elijo lo que edito con un criterio no necesariamente comercial", nos planteó Eric Schierloh, editor de Barba de Abejas[6]. En los catálogos de estos proyectos hay una presencia importante de autores emergentes, lo cual suma una

[6] Entrevista realizada durante la VII Fiesta del Libro y la Revista (2017).

cuota adicional de riesgo. A eso se agregan los niveles acotados de producción, tiradas cortas y circuitos de circulación limitados.

Los editores recurren a estrategias asociativas para lograr, por ejemplo, coediciones, distribución o participación en ferias. La formación de alianzas o colectivos de cooperación entre editores también corresponde a la necesidad política e ideológica de reflexionar y hacer frente en conjunto a los desajustes del mercado.

Si bien en el momento de concebir y ejecutar el proyecto editorial se piensa como un negocio, tiene características que lo diferencian, puesto que se genera "una tensión necesaria entre el libro como producto cultural y el libro como producto dentro de una economía de mercado" (López Winne y Malumián, 2016, p. 17). Las editoriales independientes constituyen alternativas a la estandarización de los catálogos y contribuyen a la diversidad bibliográfica (Colleu, 2008). Por eso forman un segmento de relevancia dentro la industria.

Similar aporte al pluralismo hacen, en su propio campo, las revistas autogestionadas. Si pensamos el movimiento actual de las revistas independientes, un antecedente histórico está en la crisis política, social y económica de 2001. En esos años, organizaciones sociales y políticas, centros culturales, editores y cooperativas de trabajo construyeron "desde abajo" y sin apoyo económico procesos de trabajo horizontal. En su potencia de saber y creatividad, la revista cultural "busca romper con los esquemas de la comunicación comercial tradicional y compone una fuerza colectiva que busca librarse de la relación disciplinaria que imponen las formas hegemónicas de concebir la comunicación, aun desde la universidad" (Pedulla, 2017, p. 61).

A partir de 2011, con la constitución de la Asociación de Revistas Culturales Independientes de la Argentina (ARECIA), comenzó a con-

cebirse la idea de un "sector" de las revistas culturales; entre otras acciones, con la realización de *censos* cuya publicación periódica visibiliza las transformaciones que sufre como consecuencia de la presencia o ausencia de políticas públicas. Se trata de un segmento que, de conjunto, dista de ser marginal: aglutina a millones de lectores mensuales y hace un significativo aporte a la industria gráfica (Badenes, 2017a).

Las revistas culturales forman parte de la vida de quienes las editan periódicamente, según sus convicciones ideológicas y no por lucro. No son una mera mercancía. Sus contenidos y diseños son múltiples, lo que se vincula a formas alternativas de producir una revista que se vuelve sostenible solo con la justa remuneración por el producto autogestionado.

Desde fines de los años 80 y particularmente desde los 90, ambos sectores han experimentado procesos de concentración económica que transformaron profundamente las posibilidades de esas "empresas culturales". Esa concentración -vertical, horizontal y conglomeral- afecta también las condiciones de distribución. Frente a esa problemática han surgido diversas iniciativas: asociaciones entre editores para la distribución, ferias orientadas a los pequeños editores, etcétera. Próximos a desarrollar la novena edición, nos animamos a señalar entre esas acciones significativas la realización de la Fiesta del Libro y la Revista, consolidada como la principal feria de editores independientes realizada en una universidad pública.

La UNQ era una fiesta

Como ya dijimos, la I Fiesta del Libro acompañaba la realización de un Foro Educativo que se desarrolló en la UNQ en noviembre de 2011.

Aquella primera experiencia, co-organizada junto a la Dirección de Cultura y el Programa Graduados (ambas, áreas dependientes de la Secretaría de Extensión Universitaria), pretendía "generar un encuentro entre lectores, editores y escritores, y trabajar por fuera de los circuitos comerciales convencionales". Incluyó la exposición de ediciones independientes o de pequeñas editoras de obras literarias y visuales, presentaciones de libros, números de animación artística, talleres y experiencias creativas artísticas. Esta primera fiesta tuvo la participación de veintiún editores. En ese marco se realizaron, por ejemplo, una charla titulada "Narrar el conurbano" -que contó con la participación de Sergio Olguín, Felipe Real y Fabián Rodríguez- y un panel convocado desde nuestro proyecto: "Desafíos actuales para las revistas autogestionadas. Tres hijas de la crisis una década después: *Sudestada*, *La Pulseada* y *Mu*".

Desde el año siguiente, la Fiesta del Libro se desarrolló en septiembre y empezamos a definirla como "un evento que convoca a editoriales independientes, revistas culturales y autogestionadas, sellos universitarios, bibliotecas populares y colectivos que trabajan con el mundo del libro y la revista". De estar situada en un lugar secundario, en el primer piso, la propuesta pasó a ocupar el espacio central del Ágora, en el edificio principal de la Universidad.

Con una participación de treinta editores en su dimensión ferial, la Fiesta tuvo también una participación performática del proyecto "Libros que muerden" e incluyó la propuesta de distintos talleres de formación: "Escribir para que te lean", "Escribir el Conurbano. Historias y personajes", entre otros. La escasa participación en esas actividades nos hizo repensar las propuestas que se realizarían en el futuro y evitar la sobrecarga de la programación, para concentrarnos en la organización

del espacio central de la Fiesta, tanto en la curaduría de las editoriales convocadas como en las decisiones estéticas de la ambientación[7].

En ese sentido, un aspecto que valoramos positivamente de 2012 fue la incorporación de una radio abierta, organizada por el área de radio de la Licenciatura en Comunicación Social. Desde entonces, cada año los estudiantes del taller de periodismo radiofónico acompañan el encuentro de editores con producciones sonoras y entrevistas en vivo.

El año 2013 fue, sin duda, un período de consolidación de la Fiesta del Libro y la Revista: se duplicó la convocatoria a editores, cimentamos las articulaciones al interior de la Universidad, concretamos la realización de un material gráfico propio (la primera *Revista de Revistas,* de la que hablaremos más adelante) y empezamos a explorar la definición temática. Ese año la Fiesta se identificó con una rayuela, en homenaje al cincuentenario de la publicación de la novela de Cortázar. La idea nos permitió "jugar" con el armado del espacio -los stands ubicados en la Rosa de los Vientos formaban una rayuela- pero también pensar actividades. La articulación con la biblioteca, por ejemplo, fue una exposición de obras y publicaciones del emblemático autor argentino nacido en Bruselas: "Cortázar sale del fondo reservado". Además, organizamos encuentros de mediadores de lectura, narradores y cuentacuentos. Algunas de estas propuestas se realizaron en el espacio del comedor/cafetería de la Universidad, que identificamos durante esos días como el "Comedor literario".

[7] En los años siguientes, cuando el equipo se organizó en distintos subgrupos de trabajo, cobró gran importancia el grupo que se ocupa de la ambientación, coordinado por Marianela Di Marco, en el que participan también Evangelina Pérez Sobrero, Luciana Cáceres, Mabel Méndez, Mariel Rabita, Dana Rodríguez, Claudia Aberastury y Victoria Maniago.

Desde el año siguiente, la idea de una definición temática se consolidó: vinieron el género policial (2014), la revista política (2015), el humor (2016), lo infantil (2017), la ciencia (2018) y este año, la música. Y ya imaginamos para próximas fiestas dar un lugar a los libros y las revistas de historia, y a la poesía. Estos temas, que proponemos y consensuamos cada año, nos ayudan a pensar la ambientación del espacio ferial y orientan la programación de actividades (charlas, presentaciones de libros, artistas invitados, muestras gráficas). Aunque intentamos darles algún lugar especial a aquellas que trabajan el tema priorizado cada año, la convocatoria no se limita a editoriales: la invitación en este sentido siempre fue amplia, y por eso siguió creciendo año tras año.

En ese sentido, en 2014 insistimos en nuestro interés por contar con la presencia de editoriales universitarias, la otra pata que diversifica y oxigena esta industria cada vez más agobiada por la concentración en megagrupos. Entre otras, destacamos la asistencia de la Editorial de la Universidad de Villa María (EDUVIM), que tiene una colección dedicada a policiales: *Tinta roja.* También en torno a la definición temática de ese año, la biblioteca Laura Manzo expuso en sus vitrinas una selección vinculada al policial latinoamericano, y organizamos una búsqueda de pistas entre sus anaqueles. Entre otras actividades, en esta IV Fiesta hubo una charla entre editores y autores con el título "¿Dónde está el policial hoy?". Asistieron, en total, 81 sellos editoriales.

En la quinta edición ese número ascendió a 115, sin contar la participación con un stand de la Librería Universitaria Argentina (LUA), que reunió a los sellos que forman la Red de Editoriales de Universidades Nacionales. Con mucho esfuerzo de ESTP (LUA mandó sus libros en consignación, pero la organización del stand fue realizada por el

equipo del proyecto), fue el año que mejor logramos articular esa presencia del sector editorial universitario. Durante los años siguientes nos apoyamos en sus títulos en Nota al Pie, la librería de la Universidad, que también participa en la Fiesta: durante esos días arma una feria especial en un espacio contiguo, con mesas de ofertas y temas que coordinamos con anticipación, además de ampliar su horario de atención para acompañar nuestra actividad.

El año 2015 fue de la revista política, y también hubo mucha producción propia: sacamos una segunda edición de la *Revista de Revistas* y elaboramos nuestra primera muestra gráfica: "Andamios, barricadas y refugios. Revistas político-culturales 1963-2013". Además, propusimos una construcción participativa de la estética del evento: en la ambientación del Ágora se reprodujeron tapas de revistas emblemáticas elegidas por los editores participantes. También recuperamos la figura del "canillita": durante esos días, un actor representó ese rol en los pasillos de la universidad y repartió volantes con la programación de la Fiesta.

Con el humor y la risa como lema y ciento veinte editores participantes, lo que más destacamos de la VI Fiesta (2016) son dos articulaciones al interior de la Universidad. En primer lugar, consolidamos la articulación con el área de Cultura -desde este año, jerarquizada como Programa Institucional de la Universidad-, con quienes organizamos dos muestras gráficas y charlas que involucraron a la revista *Barcelona* y a los colectivos Eameo y Alegría. En segundo lugar, sellamos una alianza con la Obra Social de la Universidad (OSUNQ)[8] y con el progra-

[8] La OSUNQ ya colaboraba con la Fiesta del Libro desde años previos, con la posibilidad de reservar espacios en el estacionamiento de la Universidad para los editores participantes.

ma de extensión CREES-ICOTEA, los compañeros que desarrollan las ferias de economía social en nuestra universidad, para replicar en la Fiesta del Libro la idea de un "Bono de Consumo Solidario"[9].

Otro aspecto para destacar de la Fiesta de 2016 es que fue el marco de la realización del V Foro de Revistas Culturales, el encuentro nacional anual que reúne a los editores de la Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina (ARECIA), con la que hemos articulado actividades desde 2011.

De la VII Fiesta (2017) es posible destacar la programación[10], que combinó figuras reconocidas con propuestas pequeñas y originales, siempre en torno a la temática definida para esta séptima edición: el mundo infantil. El Programa Cultura coordinó con el espacio cultural La Nube una exposición sobre la obra de Beatriz Dourmerc y Ayax

[9] El sistema es sencillo: durante los días del evento, los trabajadores de la Universidad (docentes y personal administrativo y de servicios) pueden acercarse a la Obra Social y solicitar créditos hasta cierto monto (el primer año fueron 1.000 pesos; luego, 1.200, y en 2018 serán 1.500). El crédito les es descontado de su sueldo desde el mes siguiente, en cuatro cuotas mensuales sin interés. Con esta "moneda social" se incentiva así un piso de ventas. En el primer año se dieron treinta y siete créditos personales, por una suma total de 29.720 pesos. Además, varios editores recircularon la moneda del crédito, de modo que se registraron 32.465 pesos circulados en Bonos de Consumo Solidario. Las ventas registradas en pesos fueron 107.342. Eso implicaría que el 23,22 % de las ventas totales fue en bonos. En el segundo año (2017) de la experiencia, la ventas totalizaron 323.374 (120 % más que el año anterior), de las cuales el 16,5 % se realizaron en bonos. La obra social otorgó 51.350 pesos en 55 créditos y, además, 5.338 pesos en bonos fueron recirculados por los editores.

[10] Otro subgrupo de ESTP –integrado por Soledad López, Sofía Castillón y el autor de este artículo- es el que se ocupa de pensar actividades y articular otras, propuestas por los editores o desde otras áreas de la universidad.

Barnes, cuyas ilustraciones también fueron parte de la ambientación artesanal que trabajamos durante todo el año para el espacio del Ágora. Hubo encuentros con autores como Luis Pescetti, Laura Devetach, Márgara Averbach y Nadia Fink, entre otros. Propiciamos la participación de escuelas y organizaciones de la comunidad, como parte de otro desafío que nos planteamos para este año: instalar la Fiesta en toda la comunidad de Quilmes y no solo en el ámbito universitario[11].

De la última Fiesta que podemos narrar hasta el momento, la de 2018, destacamos nuevas articulaciones al interior de la Universidad, como el trabajo con el Programa de Comunicación Pública de la Ciencia, que intervino con una muestra y con el que pensamos un cierre divertido y enriquecedor: un ping-pong entre Diego Golombek y Alejandro Blanco, arbitrado por María Valdez, con el título "¿De dónde surgen las ideas?" (cuyo registro puede encontrarse en YouTube). Por otra parte, decidimos apostar a algunas actividades de formación y salieron muy bien: tanto un taller de "Medicina narrativa", que tuvo muy buena recepción sobre todo entre estudiantes de terapia ocupacional, como dos charlas especializadas para editores que organizamos junto a la Editorial de la UNQ. Por último, destacamos la politicidad de esta edición de la Fiesta: con la ciencia y los cien años de la Reforma Universitaria como ejes temáticos, de-

[11] De la articulación con escuelas y organizaciones se ocupa un subgrupo integrado por Ximena Carreras Doallo, Mariel Rabita, Gustavo Velásquez y Carina Spinelli. En las estrategias de difusión trabajan y colaboran Alejandro Mobilia, Belén Castiglione, Belén Melich, Facundo González (prensa y redes), Victoria Maniago y Leonardo Mora Doldán (producción gráfica). En las redes, durante los primeros años participó Jorge Forno, quien desarrolló un blog inicial que hoy está inactivo.

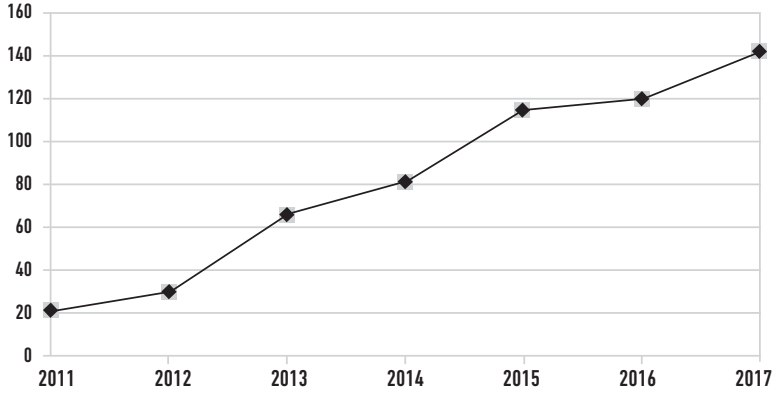
cidimos poner en agenda el ahogo presupuestario y los ataques contra el sistema científico y la Universidad pública. Para eso hubo una ronda de diálogo y también una gran intervención del Coro Estable de la UNQ, interpretando "Ciencia chau".

Un balance provisorio

En suma, podemos afirmar que la Fiesta del Libro y la Revista -principal *acción* del proyecto, evento articulador que se trama durante todo el año y que teje un vínculo permanente- se ha instalado tanto en el interior de la comunidad universitaria como para la población circundante y los editores independientes que participan.

Nos ha sucedido que al iniciar el año los editores se contactan "para ver cuándo es la Fiesta este año", o incluso ya la tienen incorporada en su agenda de ferias. La colaboración que dan a la difusión del evento es otro ejemplo de ese compromiso. Por nuestra parte, no abandonamos el relevamiento permanente por el cual hoy tenemos una base de datos que incluye a casi trescientos emprendimientos editoriales independientes que son invitados a las actividades del ESTP.

Como resultado de esta estrategia, la convocatoria a la Fiesta del Libro resulta cada vez más amplia, lo cual -junto a la propia consolidación de la propuesta- redunda en un aumento de las editoriales y revistas participantes, como se observa en el siguiente gráfico que elaboramos para la última presentación del proyecto:



Editoriales independientes y revistas autogestionadas participantes de la Fiesta del Libro y la Revista

Al interior de la Universidad, las distintas áreas vinculadas a la edición y la circulación del libro, la producción de material periodístico y la promoción de la lectura se autoconvocan para participar en la Fiesta, por un lado sin dudar de su realización año tras año, y por otro, sintiéndose plenamente parte de ella.

En estos ocho años, la realización de la Fiesta se ha articulado con la Biblioteca de la Universidad, la Editorial y su librería Nota al Pie, el área de Cultura, la obra social, el programa de Economía Social, la Licenciatura en Comunicación Social, la cátedra abierta Género y Sexualidades y la División de Salud y Discapacidad. También hemos organizado actividades que involucraron a otros proyectos de extensión y otras carreras, y contamos con la colaboración del sindicato docente (Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes, ADIUNQ), que incondicionalmente nos presta su espacio durante los días de la Fiesta.

Por último, cabe destacar el interés de distintos actores de la comunidad y del público en general. Particularmente en 2017 logramos una amplia participación de grupos y personas externas a la Universidad, a través de la convocatoria a escuelas y organizaciones sociales. Además, en las sucesivas ediciones hemos articulado actividades con grupos e instituciones como la Defensoría del Público, el grupo La Grieta, la biblioteca Del Otro Lado del Árbol y otras bibliotecas populares de la región, y con la radio comunitaria FM Ahijuna, que en 2012 participó con su campaña para poner en pie la torre de transmisión y en los últimos dos años ha sido parte de la realización en vivo junto a los estudiantes y los docentes que organizan la Radio Abierta.

Otras actividades de El Sur También Publica

Como dijimos al inicio, si bien la Fiesta se ha convertido en la columna vertebral del proyecto, ESTP desarrolló otras acciones que vale la pena destacar: las producciones gráficas, la mediación y colaboración con actores del sector independiente en otros ámbitos, el apoyo al proyecto de ley de fomento de revistas culturales, entre otras que reseñamos a continuación.

Revista de Revistas

El objetivo específico inicial de realizar una guía de medios gráficos independientes fue replanteado en otro producto comunicacional: la *Revista de Revistas*. Fue, en parte, un modo de reforzar la presencia del formato revista, frente a la preeminencia de la edición de libros que advertíamos ya en la segunda edición de la Fiesta del Libro a la que tímidamente, entre paréntesis, le habíamos agregado la expresión "y la Revista".

En septiembre de 2013 editamos la primera *Revista de Revistas*, que fue distribuida en mano entre quienes participaron de la tercera Fiesta. El principal objetivo era dar a conocer y entrecruzar las trayectorias y las producciones de medios gráficos y otras experiencias autogestivas del Conurbano. Tal como su tautológico nombre lo indicaba, la *Revista de Revistas* jugaba a ser a la vez una meta-revista y un meta-espacio. Salvo escasas excepciones, su contenido había surgido de la compilación de artículos previamente publicados en otras revistas[12] . Al ser una publicación que contaba las historias, los trayectos y los trabajos de otras revistas, era una meta-revista. Pero en conjunto, la compilación de artículos hacía que la *Revista de Revistas* funcionara como un espacio de expresión sobre otros espacios de ejercicio de la ciudadanía y la democracia: un-meta espacio para evidenciar que el sur escribe y también publica.

Dos años después publicamos el segundo número de la *Revista de Revistas*. Esta vez la edición reflejaba un recorrido histórico por experiencias de revistas político-culturales, acorde al tema de la quinta Fiesta: "La revista política". En el proceso de realización retomamos la consulta que les habíamos hecho a los editores participantes de la Fiesta, en la que pedimos que nos nombraran una revista política, de cualquier momento de la historia argentina, con la que se identificaran. Aquella consigna tuvo éxito y pronto arribamos a un listado de setenta nombres. Nos contactamos con investigadores que estudiaron

[12] En la primera *Revista de Revistas se publicaron artículos de Palabras con historia* (Varela, mayo de 2002), *Furias* (Quilmes, 2008), *Agencia de noticias Pelota de Trapo* (Avellaneda), *El Parque* (Ranelagh, 2004), *Panxa Comic* (Berazategui, Quilmes, La Plata, 2010), NAN (Lomas de Zamora, 2006), *Diáfora* (2012), VULVA (2010, Quilmes) y *Caracoleando* (Moreno, 2012).

distintas épocas de la producción de revistas y los invitamos a escribir artículos para la *Revista de Revistas*. También convocamos a participar de la redacción a miembros de nuestro propio proyecto de extensión, a algunos de los actores del mundo editorial con los que trabajamos y a integrantes del proyecto de investigación de la UNQ "Edición independiente y tecnologías digitales: transformaciones emergentes en el campo de las revistas culturales". El resultado fue nuestro segundo número de la *Revista de Revistas*.

Sin que sus autores hubieran tenido una conversación previa, los artículos publicados dialogaban entre sí. Con distintas texturas, abordajes y estilos pero con un hilo común, los artículos que integraron la segunda edición de la *Revista de Revistas* esbozaron un recorrido histórico del campo de las revistas culturales desde 1920 hasta el comienzo de los años 2000[13].

[13] Sumario del N° 2 de la *Revista de Revistas:* Karina Vázquez, "De la renovación de Martín Fierro a los tiempos de SUR y FORJA (1920-1950: Nuevas voces, nuevos públicos)"; Manuel Eiras, "La década en un puñado de revistas (revistas culturales y políticas de los años 60)"; Lucía Abbattista, "Entre la efervescencia revolucionaria y el análisis de la derrota (Las revistas de los '70 y sus contrastes)"; María Sonderéguer, "Revista *Crisis* (1973-1976)"; Daniel Badenes, "Las revistas subtes"; Soledad López, "La revista política de este sitio inmundo" *(Cerdos & Peces)*; Ramón Tarruella, *Otras voces, otros ámbitos* (El periodista de Buenos Aires, emblemática en los 80); Esteban Rodríguez Alzueta, "El deseo de la revista propia (editar en los 90: la experiencia de La Grieta)"; Entrevista a Alejandro Kaufman "No debe haber una disociación entre los académicos y los escritores populares", realizada por la revista *El río sin orillas*; Verónica S. Luna, "Formas de la crítica (revistas culturales y políticas en la Argentina 2015)"; Sofía Castillón y Nicolás Rizzo, "Revistas independientes: la distribución como problema". Al igual que el Nº 1, este número de la Revista de Revistas fue diseñado por Leonardo Mora Doldán, integrante de ESTP.

Muestras

Con el objetivo de sacar las revistas y sus historias de los anaqueles y los baúles, el equipo de El Sur También Publica realizó dos muestras gráficas en la que se sistematizaron experiencias de producción de medios independientes, autogestivos y/o comunitarios. Expuestas en universidades nacionales y en otros espacios culturales[14] , estas muestras buscan hacer que las revistas sigan interpelando, mientras reencuentran a sus lectores de antaño.

"Andamios, barricadas y refugios. Revistas político culturales 1963-2013" (2015) fue el título de la primera muestra gráfica conformada por siete paneles de 1,20 metros por 70 centímetros. Con un relato en seis etapas sucesivas, cada panel reunía una breve caracterización de la época, la referencia a cuatro experiencias centrales, un personaje destacado y una "perlita".

"Medios populares de acá" (2018) fue realizada en el marco del Programa Universitario de Historia Argentina y Latinoamericana (PUHAL) y recorre la historia de medios gráficos y radiales de la zona sudoeste del conurbano bonaerense. *La voz de Solano, Propuesta para la juventud, Latinoamérica gaucha, El molino de Pimienta, Los indios kilmes, Radio Ahijuna* y *Furias* son algunas de las experiencias

[14] Entre el 14 y el 25 de septiembre de 2015, "Andamios, barricadas y refugios" estuvo expuesta en los pasillos de la UNQ. Después fue llevada al parque Lezama, para el IV Foro de Revistas Culturales organizado por ARECIA. Su última exposición fue en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). "Medios populares de acá", inaugurada en 2018, se expuso primero en la unq y luego en la Biblioteca y Complejo Cultural Mariano Moreno de Bernal.

narradas en la muestra.

Además, en el marco de la VI Fiesta (2006) ESTP participó de la idea, organización y puesta de la muestra "Eameo + Alegría. Humor y sarcasmo en las redes", que llevó parte de la producción de esos dos colectivos de la pantalla a las paredes de la UNQ.

Articulación con ARECIA

La Asociación de Revistas Culturales Independientes (ARECIA) firmó uno de los primeros tres avales que tuvo la formulación inicial de nuestro proyecto, en 2011. Desde entonces, hemos realizado acciones conjuntas. La UNQ fue la primera universidad pública en la que se presentó y discutió el proyecto de ley de fomento de Revistas Culturales Independientes, que ingresó en el Congreso en mayo de 2013 (Badenes, 2017b). Ese mismo año, por Resolución 063/13, el Consejo Departamental del Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ aprobó una resolución en apoyo a ese proyecto. ESTP también acompañó y dio recursos para la organización de los *foros de revistas culturales* organizados por la Asociación. En 2016, como vimos, ARECIA decidió por primera vez organizar ese encuentro anual fuera de la ciudad de Buenos Aires, y lo desarrolló la UNQ, en el marco de nuestra Fiesta del Libro y la Revista.

Otros espacios de circulación y venta

En 2015, en sintonía con las iniciativas de ARECIA para generar "Puntos de encuentro de revistas culturales" en distintos sitios del país, llegamos a un acuerdo para que la librería de la Universidad tuviera en exposición y venta los títulos nucleados en la Asociación.

ESTP actuó como mediador en esas consignaciones. La idea ha tenido altibajos por las dificultades de los editores para acercar sus materiales y por el cierre de algunas revistas impresas, pero es un espacio de visibilización que se puede potenciar según la demanda de los editores.

En 2016, también con la mediación de ESTP, se gestionó con los organizadores de la XII Expo Industrial, de Ciencia y Tecnología Quilmes 2016 realizada en La Bernalesa (promovida por la Unión Industrial de Quilmes) que se ofrecieran stands para editores independientes en forma gratuita, posibilidad que se compartió con los copartícipes del proyecto cuyo catálogo estuviera más vinculado a la temática del evento[15].

Donaciones a la biblioteca

En 2015 y 2016 invitamos a los editores participantes de la Fiesta del Libro y la Revista a que dejaran sus libros para donar a la Biblioteca de la Universidad. El resultado fueron dos donaciones organizadas por ESTP: la primera, de 31 ejemplares, y la siguiente, de 111 ejemplares. En 2017, en tanto, la escritora Laura Devetach -invitada a un "diálogo magistral" que fue el cierre del evento- decidió donar algunos libros de su vasta bibliografía y de quien fue su esposo, Gustavo Roldán, gran escritor y recopilador de historias de la cultura popular argentina. "Ya no salgo demasiado, pero siendo una universidad la que me invita, no

[15] En ese marco, el 4 de noviembre de 2016 desarrollamos una charla titulada "Industria editorial: una mirada desde la edición independiente", donde expusieron sus experiencias la editora Gabriela Tenner (de Lenguaje Claro), la librera Victoria Rebollo (de Semillas de menta - Libros elegidos) e integrantes de ESTP.

tengo menos que dejarles algo de mí. Pocas veces las universidades le hacen lugar a la literatura infantil", explicó Devetach. Su donación dio lugar a la creación de la Colección de Literatura Infantil y Juvenil en la Biblioteca Laura Manzo.

Extensión, investigación y docencia: una articulación fundamental

En los informes que en estos años debimos presentar a la Secretaría de Extensión, un ítem interrogaba sobre la articulación con las otras funciones sustantivas de la Universidad: la docencia y la investigación.

Desde el principio entendimos que ESTP propone una articulación con la *enseñanza* desarrollada en la UNQ, en especial en la Licenciatura en Comunicación Social y la Tecnicatura en Gestión de Medios Comunitarios, carreras en las que se desempeñan la mayoría de los docentes integrantes del proyecto. Dicho compromiso no se plantea a nivel *ideal* sino en un plano real y concreto. Como constatamos en esos informes, logramos instalar la problemática de la edición autogestiva en la agenda académica, y propiciamos su tratamiento tanto en materias vinculadas a la producción gráfica como en el curso de Derecho de la Comunicación.

También nos propusimos un enriquecedor entrecruzamiento con la función sustantiva de investigación. En el plan presentado en 2013 habíamos planteado como un "impacto institucional esperado" la "formación de futuras líneas de investigación". Dos años después ya pudimos mencionar la aprobación de un proyecto de investigación financiado en la UNQ, preocupado por la edición independiente, con el que articulamos la realización de la segunda *Revista de Revistas*. En

su editorial afirmamos que ese trabajo nos permitía "imaginar y proyectar a la investigación y la extensión anudadas, como parte de un mismo proceso de conocer e intervenir". En el período 2016-2017 se sumó a la indagación académica sobre estas temáticas un Proyecto de Investigación Orientado a la Práctica Profesional, que entre otros resultados produjo el libro *Editar sin patrón*, en el que participaron tres integrantes de ESTP. En la introducción del libro se reconoce a este proyecto de extensión como primer acercamiento el tema (Badenes, 2017a, p. 24).

Por último, vale mencionar que, en la VII edición de la Fiesta del Libro y la Revista, desde este proyecto elaboramos y realizamos veinte entrevistas a editores participantes, con el fin de profundizar nuestro conocimiento sobre el sector. Esas entrevistas fueron procesadas luego con la colaboración del proyecto de investigación "Edición independiente y tecnologías digitales", lo que confirma y sostiene esa fructífera articulación entre investigación y extensión que imaginamos años atrás.

Desde la extensión -nuestro lugar de acción-, la investigación y la docencia, consideramos fundamental la intervención sostenida de la Universidad pública para acompañar, visibilizar y empoderar a actores que apuestan a la edición más allá de la búsqueda de lucro, y que con su trabajo autogestionado contribuyen a la *bibliodiversidad* y a la pluralidad de voces.

BIBLIOGRAFÍA

Badenes, D. (2017a). Las revistas culturales como sector y como movimiento. En D. Badenes, (ed.). *Editar sin patrón. La experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes* La Plata: Club Hem Editores.

---------- (2017b). La asociatividad entre las revistas. En Badenes, D. (ed.) *Editar sin patrón. La experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*. La Plata: Club Hem Editores.

Becerra, M.; Hernández, P., y Postolski, G. (2003). La concentración de las industrias culturales. En H. Schargorodsky (ed.). Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina. Buenos Aires: Ediciones CICCUS y Secretaría de Cultura de la Nación.

Botto, M. (2006). La concentración y la polarización de la industria editorial. En J. De Diego (ed.). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Colleu, G. (2008). La edición independiente como herramienta protagónica de la bibliodiversidad. Buenos Aires: La Marca Editora.

Dichdjii, A.; Picinotti, S.; Forno, J., y Cáceres, L. (2012). "Construcción y fortalecimiento de redes de medios para la democratización de la comunicación", ponencia presentada al XIV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo (REDCOM), Bernal, 28, 29 y 30 de junio de 2012.

López Winne, H., y Malumián, V. (2016). *Independientes, ¿de qué?* México: Fondo de Cultura Económica.

Pedulla, L. (2017). La autogestión: las revistas culturales como emergente de una nueva praxis. En D. Badenes, (ed.) E*ditar sin patrón. La experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes.* La Plata: Club Hem Editores.

Saferstein, E., y Szpilbarg, D. (2014). La industria editorial argentina 1990-2010: entre la concentración económica y la bibliodiversidad. Alter/nativas, 3. Recuperado de https://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-2014/essays2/saferstein-szpilbarg.html

3. Adultos mayores, comunicación y salud

Soledad Ramírez

El desafío de envejecer

Desde hace casi tres décadas, las estadísticas nacionales muestran el incremento del número de adultos mayores: en 2015 la cobertura previsional superó el 94 %, ya que había crecido un 30 % en diez años.

A pesar de estos datos, en muchos casos los adultos mayores constituyen un sector excluido en una sociedad que privilegia la juventud, la producción, la tecnología y la belleza. Una sociedad que niega la vejez como un proceso natural que debemos transitar.

La vejez es una etapa de cambios naturales y esperables. En lo físico hay una degeneración celular progresiva que favorece la aparición de enfermedades; a nivel cognitivo, a causa de la disminución de la interacción neuronal surgen alteraciones que impactan en la memoria, la comprensión y la comunicación; en aspectos socio-afectivos se enfrentan pérdidas (amigos, cónyuges y/o hijos). En lo laboral, cambiando su rol pasan a ser jubilados, condicionados por estereotipos que refuerzan la idea de carga social. En ocasiones la tecnología avanza más rápido que la posibilidad de adaptación de estas personas, lo que las excluye de espacios y entornos cotidianos.

Si bien existen la pérdida y la exclusión de espacios sociales en general, en casos particulares -que aumentan día tras día- sufren maltrato y abuso. Actualmente estos constituyen un problema de salud

pública y pueden presentarse en diversas formas: maltrato físico, psicológico, abuso sexual, económico y desatención.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece factores de riesgo que, en diferentes ámbitos, pueden incrementar la probabilidad de que los adultos mayores sufran maltratos, como el descuido de la salud física y mental, compartir la vivienda con otros familiares, el aislamiento social, las representaciones sociales -como débiles y enfermos-, la falta de recursos económicos y que los servicios sociosanitarios sean inadecuados.

Envejecimiento saludable

¿Es posible hablar de adultos mayores y salud en una misma línea? ¿Pueden "jóvenes" y "viejos" trabajar, crear y comunicar juntos? Si prestamos atención a las representaciones dominantes que se ofrecen sobre la vejez y las estadísticas u observamos una sala de espera de alguna institución de salud, seguramente lo negaremos.

Pero desde el proyecto de extensión universitaria "Adultos mayores, comunicación y salud" creemos y comprobamos que puede ser posible. Se pueden superar brechas generacionales entre los adultos mayores y las generaciones siguientes; es factible proponer a los adultos mayores una interacción generacional a través de lenguajes y prácticas culturales y sociales.

Es posible promover hábitos saludables, a través de la formulación de estrategias conjuntas que permitan la incorporación de nuevas conductas. De esta manera, los mismos adultos mayores se transforman en promotores de salud para su comunidad, para prevenir riesgos y mejorar la calidad de vida.

El impacto se da, principalmente, en un ámbito sociocultural y de cuidado de la salud. En este marco, los adultos mayores encuentran un nuevo espacio donde desarrollarse como sujetos significantes.

El municipio de Quilmes cuenta con más de ochenta centros de jubilados y pensionados registrados. En estos espacios de socialización desarrollan actividades semanales, como baile, yoga, porcelana fría, bordado y gimnasia, además de viajes periódicos programados. La Universidad se vinculó con dos centros y posteriormente un tercero (en la localidad de Avellaneda), donde se proponen dinámicas en las cuales los adultos mayores son los emisores de sus propias inquietudes, historias y relatos, y en este sentido se genera la valorización de su palabra y de sus experiencias.

Adultos mayores y derechos

El proyecto se relaciona de forma directa con la defensa de los derechos de las personas mayores; en particular, con los derechos a la comunicación y a la salud.

Los diferentes temas y problemáticas se abordan a través de talleres. La idea de trabajar de esta forma implica la creación de espacios atravesados por la experiencia y las tensiones que genera el diálogo en busca de solucionar los problemas y las inquietudes cotidianas. Además, se proponen ámbitos agradables, caracterizados por una perspectiva de comunicación horizontal en la que todos los partícipes están en iguales condiciones de opinar y de exponer su discurso.

El proyecto define sus estrategias comunicacionales con la inclusión de otras voces, y no a partir de hablar de ellas o por ellas. Por

ese motivo, desde la inclusión de la palabra de los propios participantes en esta práctica, se los reconoce como sujetos de derecho.

En 2015 se aprobó la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores[1]. En la declaración se incluyen, entre otros, el derecho a la salud, la cultura, la libertad de expresión y de opinión, y el acceso a la información y la educación, entre otros.

La convención es una herramienta; por ello, su existencia no implica que tenga lugar un cambio en la sociedad de un día para el otro. En este sentido, María Isolina Dabove (2017) afirma que,

> si bien existen jueces que aplican la Convención en sus decisiones, se asiste a un escenario social caracterizado por la vulnerabilidad jurídica y por prácticas viejistas: actitudes con acentuado desprecio hacia la vejez a través de un discurso que la esconde[2].

En el Artículo 2 de la Convención se presenta un glosario; sin embargo, según María Julieta Oddone (2017), "no es de gran importancia si hablamos de adultos mayores, viejos, etc., sino el uso que le damos a

[1] Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores (A-70) (2015). Washington; Cuadragésimo quinto período ordinario de sesiones de la asamblea general de la Organización de los Estados Americanos. Recuperado de http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratadosmultilateralesinteramericanosA-70derechoshumanospersonasmayores.asp

[2] Dabove, M. (2017). "Contenido e importancia de la Convención." En A. Leonardi y C. Vidal Dondero (eds.). VI Edición Derechos Humanos de las personas mayores en la nueva Convención Interamericana. Ciclo de conferencias "Norberto Bobbio" sobre Justicia y derecho de la vejez. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Gioja, Facultad de Derecho (UBA). Julio 2017.

esas palabras"[3]. Por ello, es necesario trabajar política y culturalmente en lo positivo de la definición.

En lo que se refiere a los "derechos a la comunicación", el proyecto se basa en una aproximación inicial al objetivo de estos derechos que realizan Alegre y O'Siochru (2005):

> Asegurar la generación de un ciclo considerado, creativo y respetuoso de interacción entre las personas y los grupos en la sociedad, que respalde en la práctica el derecho de todos por igual a hacer que sus ideas sean expresadas, oídas, escuchadas, tenidas en cuenta y respondidas (p.168)[4].

Retomando la Convención, se hace referencia al derecho a la accesibilidad y a la movilidad personal. En este sentido, es necesario destacar el apoyo que se propone para la persona mayor a fin de asegurar su acceso a la información, promoviendo su paso a los nuevos sistemas y tecnologías de la información y las comunicaciones, incluyendo internet. Sobre la base de esta declaración y la inquietud que presentaban los adultos mayores de los centros, desde el proyecto se inter-

[3] Oddone, M. (2017). "Contenido e importancia de la Convención." En A. Leonardi y C. Vidal Dondero (eds.). VI Edición Derechos humanos de las personas mayores en la nueva Convención Interamericana. Ciclo de conferencias "Norberto Bobbio" sobre Justicia y derecho de la vejez. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Gioja, Facultad de Derecho (UBA). Julio 2017.

[4] Alegre, A, y O'Siochru, S. (2005). Derechos de la Comunicación. En A. Ambrosi; V. Peugeot, y D. Pimienta (coords.) *Palabras en Juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información.* París. C&F Éditions. Recuperado de https://docplayer.es/10931125-Palabras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html, 22 de mayo 2019.

vino con la realización del taller de informática. Este busca brindar un panorama de las nuevas herramientas comunicacionales digitales y ofrecer instrumentos para facilitar la planificación en la comunicación comunitaria.

El taller incluye las nociones básicas de la computación, como el uso de las herramientas de Office, escribir textos, hacer cálculos, visualizar imágenes, realizar impresiones, utilizar internet, conocer los motores de búsqueda, redactar correos electrónicos, adjuntar y descargar imágenes, visitar páginas web o relacionarse en el espacio virtual mediante las diversas redes sociales que existen en la actualidad.

La propuesta es que los adultos puedan vincular las herramientas digitales al narrar lo cotidiano, y que también puedan contar de "otras formas" sus experiencias de vida. También desarrollar competencias y habilidades en el uso de las herramientas digitales y sus posibilidades de aplicación.

En este espacio, los adultos mayores aprenden a utilizar sus propios equipos, como notebooks, celulares y tablets. Además, en acuerdo con autoridades de uno de los centros, se instaló un router 3G. Esto les permitió tener acceso a internet, lo cual fue de gran utilidad para trabajar con redes; manejar aplicaciones en sus celulares y tablets, y descargar imágenes y videos de plataformas como YouTube. Para ello se instalaron en red las computadoras que tenía el centro Rincón de Amigos.

Asimismo, se presenta de forma explícita el derecho a la salud: "La persona mayor tiene derecho a su salud física y mental, sin ningún tipo de discriminación", en concordancia con el "Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud" que dio a conocer la Organización Mundial de la Salud. En este informe se argumenta:

> Un enfoque basado en los derechos humanos requiere integrar la idea central de que las personas mayores participen activamente y tomen decisiones informadas sobre su salud y bienestar, un concepto que también es fundamental para el enfoque de salud pública centrado en la persona. Las políticas y los programas deben empoderar a las personas mayores para que contribuyan a la sociedad y sigan siendo miembros activos de sus comunidades durante el mayor tiempo posible, en función de su capacidad (p.16)[5].

Uno de los talleres fundamentales con que se intervino para asegurar este derecho fue el de prevención del deterioro cognitivo. Como se mencionó anteriormente, una parte del proceso natural de envejecimiento consiste en que las personas disminuyen el número de neuronas, lo que tiene consecuencias directas sobre las funciones cerebrales, entre ellas la memoria y la comunicación. Por ello, con estos encuentros nos propusimos estimular la interacción y la comunicación; promover el rol de los adultos mayores como ciudadanos activos; estimular la recuperación de historias, vivencias personales y grupales para la generación de una memoria local, estimular el razonamiento y preservar la autonomía.

En los encuentros semanales se trabaja con ejercicios de estimulación de la memoria, importantes para la preservación de las funciones neurológicas. Dicha estimulación constituye un aporte para desarro-

[5] OMS (2015). Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud. Recuperado de www.who.int

llar una mejor calidad de vida de los adultos mayores, incrementando la autonomía, la autoestima y las relaciones interpersonales.

Por otra parte, el taller promueve hábitos saludables a través del juego y la interacción grupal. Además se propuso analizar los efectos de la estimulación en la recuperación de historias y vivencias personales, que potencian la identidad de la persona. Sumado a esto se realizaron talleres de una hora, en los que se trabajó con ejercicios de juego de pinturas fragmentadas, memotests, ejercicios de percepción y memoria**,** reconocimientos en imágenes de monumentos y lugares históricos de la Argentina, ejercicios de atención y cálculo, ejercicios de escritura, sopas de letras y ejercitación de la memoria. Por ejemplo, luego de observar la obra *El dormitorio en Arlés*, de Van Gogh, se recuerdan los objetos y los detalles que la componen. Como ejercicio de atención, se puede mencionar el ordenar palabras por categorías y, como uno de creatividad, el pintar mándalas. En cuanto a los ejercicios de escritura y memoria, se propone escribir ocho fechas de acontecimientos importantes personales, narrar detalladamente alguno de ellos y posteriormente realizar una lectura grupal.

Otro punto para destacar es la salud física. Un estudio reciente[6] afirma que el 70 % de los adultos mayores no realizan actividad física y manifiestan sufrir alguna enfermedad crónica, depresión o ansiedad; los que viven en ciudades padecen más factores de riesgo, no consultan al médico o no tienen cobertura de salud.

Desde el proyecto se trabajó en la promoción y el desarrollo de conductas saludables; buena alimentación, ejercicios de respiración

[6]Amadasi, E., y Tinoboras, C. (2017). *Las condiciones de salud de las personas mayores. Sus aspectos más críticos.* Buenos Aires: Educa.

y actividad física, detección de factores de riesgo de hipertensión y pautas para identificar signos de híper o hipoglucemia, así como la realización de encuentros en los que se intercambien experiencias en relación a diversos temas salud y automedicación, buscando la revalorización de la palabra y la resignificación de ciertas prácticas, como la utilización de "remedios caseros".

La propuesta es participativa e inclusiva; además descarta prácticas hegemónicas y biologistas, para centrarse en promover la salud integral a través del fortalecimiento del autocuidado.

También se abordó el derecho a la educación, la cultura y la libertad de expresión, a través de diferentes actividades, como los talleres de teatro terapéutico y de escritura creativa.

El objetivo del taller de teatro es mejorar la salud integral (física, mental, intelectual y emocional) a través de juegos para trabajar la memoria y la creatividad, ejercicios de expresión corporal, improvisaciones a partir de historias personales o del barrio, dramatizaciones y puestas en escena.

La propuesta es construir nuevas significaciones y transformar los sentidos de los discursos desde la creatividad. Así los participantes pueden explorar y potenciar sus capacidades comunicativas, lúdicas y creativas. A través de lo artístico, se fomenta la expresión de sentimientos, emociones, ideas, problemáticas y deseos. Desde lo terapéutico, se promociona la salud integral. Además, se estimula la recuperación de historias y vivencias personales y grupales para la generación de una memoria local. En todo esto está el objetivo de promover la reconsideración del rol de los participantes como ciudadanos activos y generadores de producciones culturales en su comunidad.

El taller de escritura creativa procura una forma de expresarse y de comunicar ideas y emociones; favorece funcionamientos cognitivos; aumenta la concentración y estimula la creatividad. Además, se prevé que trabaje en conjunto con el taller de informática: la vinculación será mediante la utilización de un procesador de textos para tipear sus producciones en las computadoras -localizadas en el centro de jubilados- y difundirlas a través de las redes sociales.

Se trabaja de forma paralela con la lectura de libros, cuentos, poemas y consignas de escritura: el objetivo es que la lectura sirva de inspiración para escribir. Algunas de las propuestas son: crónicas de viaje, cuentos, guiones de radioteatro y poemas, entre otras que a los adultos mayores les interese trabajar. Se parte de sus conocimientos previos, para luego profundizar en las características de la escritura propuesta.

Adultos mayores y creativos

Los diferentes talleres y temáticas se articularon para generar diversas producciones, como *spots* de promoción de la salud, manifestación de derechos, etcétera, con guiones elaborados en el taller de escritura, con actores del taller de teatro, producción y edición de estudiantes, docentes y graduados.

En uno de los centros se realizó la jornada Comunicación y Salud, en la que se presentaron las diferentes propuestas y el trabajo que se hizo sobre ellas. El taller de teatro tuvo a cargo los cierres del año con una muestra realizada íntegramente por sus participantes -tanto el guion como la ambientación e incluso la puesta en escena-. También se realizó, en locaciones de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), la grabación de un radioteatro con producción original de los adultos mayores.

Además participaron de propuestas de otros proyectos de extensión, replicando en la comunidad los talleres realizados en cada centro. A lo largo de estos años, los adultos mayores integrantes de este proyecto participaron como invitados en jornadas y encuentros realizados en la UNQ.

Se hizo una producción gráfica en formato revista, en la que los adultos mayores participaron con relatos de su experiencia y con poemas escritos por ellos. Asimismo, se realizaron murales y muestras fotográficas, con la participación de extensionistas y adultos mayores; todo esto fue documentado y difundido a través de las redes sociales.

Recorrido

La intervención a través de la propuesta de un proyecto de extensión permite, como se mencionó anteriormente, mejorar la calidad de vida de los adultos mayores, garantizar sus derechos, valorizar su palabra y procurar un envejecimiento activo.

A través de la asistencia de los adultos mayores a los diferentes talleres de salud, fue posible que incorporaran parcialmente hábitos saludables. Si bien no lograron realizar cambios radicales, comenzaron a tomar en cuenta cómo su calidad de vida puede mejorar con pequeñas modificaciones. La participación en los talleres fue activa; los adultos mayores se comprometieron a participar en cada uno de ellos.

Las actividades de los talleres les permitieron utilizar nuevos lenguajes como medios de socialización. Esto se logró a través del teatro, la expresión corporal, la escritura, la fotografía y la utilización de redes, entre otras actividades.

Fue novedoso introducir talleres centrados en la promoción de la salud y no en el tratamiento de la enfermedad; así se logró una participación activa de los adultos, que luego se dedicaron a difundir lo adquirido.

Nuestro compromiso

Como parte de la Universidad pública, somos responsables de generar redes de apoyo y espacios de empoderamiento para los más vulnerables; en nuestro caso, los adultos mayores. Nos comprometimos a permitir que sean protagonistas; que dejen su lugar de receptores pasivos y se involucren con las propuestas, y que construyan y disfruten juntos. Nos propusimos cuestionar los estereotipos y los prejuicios acerca de los adultos mayores, y lograr intercambios enriquecedores para todos los participantes.

Presentarles alternativas y demostrarles que siempre pueden aprender y crear algo nuevo es una forma de ayudarlos a adaptarse a la etapa de la vida que transitan, y asegurarles que no están solos en ese camino.

BIBLIOGRAFÍA

Alegre, A., y O'Siochru, S. (2005). Derechos de la Comunicación. Palabras en Juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información. Recuperado de http://www.vecam.org

Amadasi, E., y Tinoboras, C. (2017). *Las condiciones de salud de las personas mayores. Sus aspectos más críticos.* Buenos Aires: Educa.

Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (A-70) (2015). Washington: XLV período ordinario de sesiones de la asamblea general de la Organización de los Estados Americanos. Recuperado de http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados multilaterales interamericanos A-70, derechos humanos personas mayores.asp

Dabove, M. (2017). Contenido e importancia de la Convención. En A. Leonardi y C. Vidal Dondero (eds.) (2017). VI Edición Derechos Humanos de las personas mayores en la nueva Convención Interamericana. Ciclo de conferencias "Norberto Bobbio" sobre Justicia y derecho de la vejez. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Gioja, Facultad de derecho (UBA).

Oddone, M. (2017). Contenido e importancia de la Convención. En A. Leonardi y C. Vidal Dondero (eds.). VI Edición Derechos Humanos de las Personas Mayores en la Nueva Convención Interamericana. Ciclo de conferencias "Norberto Bobbio" sobre Justicia y derecho de la vejez. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Gioja, Facultad de Derecho (UBA), julio de 2017.

OMS (2015). Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud. Recuperado de www.who.int

| SEGUNDA PARTE |
COMUNICACIÓN, MEDIOS Y LENGUAJES MEDIÁTICOS

4. Producir imágenes desde el barrio: tensiones e imaginarios de la comunicación popular. La experiencia de cronistas barriales

Mg. Néstor Daniel González, Lic. Cecilia Elizondo,
Lic. María Eugenia Dichano, Esp. Juan Andrés García

Cronistas Barriales en contexto

Los procesos de transformación vividos en América Latina en los últimos años mediante la presencia de gobiernos populares, incluyeron en la agenda pública el debate de la comunicación social, haciéndola visible como un derecho humano inalienable, por lo que se generaron nuevas legislaciones orientadas a poner límites a la concentración de los medios y promovieron condiciones para un sistema de distribución más equitativo y democrático de la palabra. Ese fue el caso de países como Bolivia, Ecuador, Uruguay y la Argentina.

Las políticas de comunicación audiovisual en la Argentina pusieron en visibilidad reflexiones en torno al rol de la imagen en nuestra sociedad. En particular, el rol de la información televisiva, que, cada vez más, es tildada de ser un producto de consumo y estar al servicio de los intereses económicos de las empresas que la producen.

En este sentido es preciso advertir que, por un lado, la democratización de la información requiere, entre otras cosas, trasladar su producción a aquellos lugares donde la información es considerada

un derecho humano y está al servicio de necesidades sociales. Por otra parte, la aparición de procesos de alfabetización audiovisual en el marco del sistema educativo oficial tuvo que esperar hasta la aprobación de la Ley Nacional Educativa vigente hacia fines de 2006, que comenzó a enfrentar algunas de las tradicionales tensiones manifiestas entre la escuela y las culturas populares, entre ellas, la televisión.

En el marco del programa de extensión universitaria Comunicación, Participación y Ciudadanía de la UNQ, el proyecto Cronistas Barriales está a cargo de la realización de un noticiero audiovisual producido por jóvenes de distintos barrios populares del área metropolitana de Buenos Aires, que busca trasladar el proceso de producción audiovisual informativo a otros sectores de la sociedad, con temáticas propuestas de acuerdo a las necesidades de la cotidianidad territorial.

Dicho noticiero *sale al aire* a través del canal web de UNQ TV[1]. El proyecto, que ya lleva más de cinco años de ejecución, tiene como objetivo capacitar a jóvenes de distintos barrios de la región tanto en lenguaje informativo audiovisual como en producción y postproducción, y elaborar un noticiero audiovisual interbarrial.

Es importante mencionar que desde su comienzo el proyecto contó con la articulación territorial del Equipo de Participación Social y del Equipo Territorial de Infancia y Adolescencia, dependientes de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Quilmes.

Además participaron los docentes, tutores y orientadores pedagógicos de los jóvenes, que forman parte de sus comunidades educativas. Es decir, se trabaja a partir de una articulación intensa entre actores

[1] Recuperado de http://tv.unq.edu.ar/

del municipio local, organizaciones sociales, la Universidad y representantes de las comunidades educativas de la región, que son las siguientes: Escuela de Educación Media N° 6, Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 8, Escuela de Educación Media N° 13 Libertadores de América, Escuela Primaria N° 15, Escuela Secundaria Básica N° 20, Escuela Secundaria Básica N° 36, Escuela Primaria N° 48 y la Escuela de Educación Especial N° 502 Padre Carlos Cajade, de Berisso. Las organizaciones sociales participantes, integrantes de las Mesas Participativas de Gestión Barrial de la Secretaría de Desarrollo Social de Quilmes y la Jefatura Distrital de Quilmes, son -entre otras- Zapatillas Gastadas (Ezpeleta), El Hogar de mis Sueños (IAPI), el Centro de día Nuestra Esperanza Grande (Eucalipto de Solano), la parroquia La Asunción del Señor (Villa Luján), la Casa del Niño de Quilmes, Villa Valdocco (El Monte y El Matadero), el Centro San Pedro y San Pablo (San Sebastián 1), La Casita de la Cava (Villa Itatí) y La Casa del Niño Medalla Milagrosa (San Francisco Solano).

En síntesis, Cronistas Barriales es un proyecto concebido como un instrumento de intervención social elaborado con las herramientas de la comunicación social, la educación y las políticas públicas.

Asimismo, es importante destacar que la extensión universitaria afronta hoy nuevos retos, ya que los procesos culturales, sociales, económicos, ambientales, productivos y tecnológicos ponen en tensión los paradigmas tradicionales de formación académica y de investigación científica que desarrolla el sistema universitario. La UNQ prioriza en sus acciones sustantivas la extensión, entendida como la vinculación mediante la cual la Universidad pone a disposición de la sociedad sus logros en docencia e investigación y de ese modo, al tomar contacto con la problemática y la perspectiva del medio social en el que se inserta, enriquece y retroalimenta su práctica académica. En este sentido, la

UNQ cuenta con un Programa de Extensión del Área de Comunicación, y este proyecto permite profundizar los lazos de la Universidad con el medio a través del contacto con organizaciones sociales que valoran el rol multidimensional de la comunicación en los procesos de desarrollo local. De este modo, la iniciativa aporta tanto a la construcción del diálogo entre saberes como a la generación y apropiación de contenidos, la circulación de relatos, prácticas culturales y productivas, la construcción de sentido y la creación de nuevas redes. El conjunto de conocimientos humanísticos, científicos y tecnológicos no debe conformar una reserva cristalizada o depositada en las fronteras académicas, sino que tiene que constituirse en una masa crítica disponible al servicio de la transformación social.

Una política pública

La implementación del proyecto Cronistas Barriales impone el desafío de asumir la complejidad de las nuevas problemáticas sociales, en una coyuntura en que están atravesados por la desigualdad social. De este modo, se retoma la posición de Carballeda (2013), al asumir que el dolor y el padecimiento se expresan tanto en los cuerpos como en las formas de relación social. Por lo tanto, cuando estos son atravesados por las distintas problemáticas sociales, se alteran los modos de pensar la vida cotidiana y la relación con los otros. En este sentido, las intervenciones desde los diferentes ámbitos del estado deben apuntar a la construcción de miradas transversales sobre dichas problemáticas y sus modos de abordarlas. Esto implica la necesidad de articular y coordinar las acciones entre las distintas esferas y ámbitos encargados de diseñar, implementar y evaluar políticas públicas junto con las organizaciones de la sociedad civil.

Es preciso resaltar que se promovió la participación social en el proceso de toma de decisiones referidas a este proyecto, de modo que, por un lado, se dio un proceso de coordinación de acciones al interior de los organismos estatales del ámbito educativo: escuelas de nivel primario, escuelas de nivel secundario y Universidad, en lo que podría entenderse como la articulación intersectorial entre diferentes organismos estatales. En este caso particular, incluso de jurisdicciones diferentes, ya que las escuelas primarias y secundarias son de gestión provincial y la Universidad pertenece al ámbito nacional.

Asimismo, el trabajo con las organizaciones sociales se puede identificar con otra instancia de participación social, en la cual se incorpora a los actores no estatales al proceso de diseño y gestión de las políticas sociales; esto constituye un modelo de intervención denominado gestión asociativa.

De esta manera, los procesos de toma de decisiones resultan no ya de la exclusiva facultad de los decisores públicos, sino de la interacción y las dependencias mutuas entre las instituciones políticas y la sociedad.

El trabajo de Carballeda citado oportunamente permite entender la intervención en lo social no solo como un instrumento de transformación de las circunstancias donde concretamente actúa, sino también como un dispositivo de integración y facilitación del diálogo entre diferentes lógicas que surgen de distinta forma, comprensiva, explicativa no solo de los problemas sociales, sino de las instituciones mismas.

Otra cuestión para tener en cuenta acerca del proyecto Cronistas Barriales es que surge en el marco la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (SCA), sancionada en 2009. Esta implicó un

cambio de paradigma en la comunicación, al concebirla como un derecho humano y no como una mercancía, y al estado como garante de acceso a ese derecho, mediante la creación de medios de calidad y accesibilidad para garantizar la llegada de los contenidos, así como también mediante la distribución del uso del espectro radioeléctrico en partes iguales para medios de comunicación comerciales, públicos y sin fines de lucro.

Asimismo, la ley SCA también se proponía brindar el acceso a la producción de contenidos audiovisuales a universidades, escuelas, organizaciones no gubernamentales, sociales, comunitarias o barriales, asociaciones sin fines de lucro y organizaciones entre otros actores a las cuales buscaba habilitarles canales para que pudieran expresar sus voces.

Esto quiere decir que el proyecto Cronistas Barriales implica el desafío de gestionar la producción de noticias locales a través de la participación de los integrantes de las organizaciones sociales y escuelas que forman parte de la propuesta.

En estas organizaciones tuvieron lugar procesos particulares, en función de las características, los tiempos y las lógicas de cada una de ellas. Sin embargo, siempre se partió de preocupaciones, inquietudes y problemáticas que los propios grupos identificaban como prioritarias. De esta forma, se produjeron informes con temáticas vinculadas a la historia de los barrios, cuestiones de injusticia ambiental, actividades comunitarias, perspectiva de género, entre otras. Desde el proyecto se produjeron nuevos contenidos audiovisuales que trascendieron el mero hecho informativo, posibilitando objetivos pedagógicos mediante relatos de historias barriales y de promoción de derechos. Así, desde formas de producción colectiva y un rol activo de los parti-

cipantes -que, por medio de la apropiación de herramientas técnicas, tuvieron su propia mirada de la comunidad en la que están insertos- se realizaron informes audiovisuales.

Esta experiencia, por lo tanto, se inscribe en el área de aquellas perspectivas de abordaje de la intervención, que en diálogo con diversos campos del saber abre el camino hacia modelos de gestión participativa y de descentralización territorial, y en este diálogo con la sociedad civil busca articular lo producido por la crisis y la fragmentación de los lazos sociales. A partir de aquí se discute el rol del estado como un mero ejecutor de estrategias generales, surgidas de manuales de procedimientos elaborados para supuestas poblaciones con sujetos y contextos homogéneos, procedimientos que tienen poca utilidad en los escenarios sociales fragmentados por la ruptura o ausencia de lazos, con su consecuente impacto en los sujetos.

También es oportuno mencionar que Cronistas Barriales realizó capacitaciones en las que incorporó las herramientas tecnológicas que vienen incluidas en otra política pública: la distribución gratuita de netbooks del plan nacional Conectar Igualdad, que repartió tres millones de computadoras con el objetivo de achicar la brecha digital, explorando nuevos formatos televisivos como el videoclip; articulando literatura y audiovisual, y utilizando las redes sociales con las herramientas de software y hardware de la computadora.

La información y los barrios

La mayoría de los/las jóvenes que participan en este proyecto viven y transcurren su escolaridad en distritos populares. Estas zonas suelen ser estigmatizadas por los medios masivos, y son señala-

das como sectores en los cuales reinan la violencia y la inseguridad (Saintout, 2013). Cuando los/las jóvenes ven, oyen y leen noticias sobre áreas que comparten las características de sus barrios, en la mayoría de los casos reciben lo que calificamos como *malas noticias*, o informaciones con ejes de conflictividad. Y en particular, esas características informativas se acentúan cuando el tratamiento es sobre las juventudes. Es decir, se estigmatiza a dichos grupos tanto sociales como etarios, atribuyéndoles una identidad basada en un contexto de riesgo, que los etiqueta como "jóvenes peligrosos".

En consecuencia, el proyecto no solo se propone abordar las problemáticas de los barrios a través de la mirada de sus protagonistas, sino también asistir a un hecho transformador, como la producción audiovisual.

Para lograr sus objetivos, el proyecto se ocupa primero de la capacitación sobre el lenguaje audiovisual -producción, registro y postproducción- y sobre criterios noticiables y elaboración de noticias audiovisuales, y luego de la realización. En la capacitación se brindan herramientas de lenguaje y estilo audiovisual, narrativas informativas audiovisuales y estrategias de preproducción y producción para la realización de materiales audiovisuales comunitarios acerca de historias y problemáticas barriales, con la visión de quienes las viven cotidianamente. Observemos la expresión de uno de los "cronistas" que rapea elocuentemente:

> somos los comerciantes de nuestra propia cultura, acá no vamos a mostrar lo que muestran todo el día en el diario, a todo horario, dicen que la tele enseña más, mas nada que ver, enseña menos, tengo mi maldita visión, todo me parece asqueroso como en la televisión.

Es pertinente mencionar que durante los encuentros iniciales de capacitación, los jóvenes consideran que las noticias realmente importantes son las que se refieren a la violencia social, lo que muestra que han naturalizado la estigmatización de la cual son víctimas ellos y todos los chicos que viven en barrios populares. A medida que continuaron las reuniones y se intensificaron los procesos de producción, fueron modificando esta idea. Como ejemplo de esto, una de las jóvenes conductoras del programa entiende que ofrecer a las audiencias otra mirada sobre su propia realidad incide de forma positiva en su acontecer cotidiano, y en un programa expresa: "Si mostramos la importancia de la organización entre nosotros, los padres nos van a tener en cuenta".

Este lineamiento se intensifica en los testimonios de quienes son entrevistados por los cronistas, que son sus propios vecinos; en los primeros programas aparece de manera recurrente la idea de que "A los jóvenes hay que ayudarlos, no juzgarlos". En esta línea, en el primer programa los/las jóvenes que coordinan un Centro Comunitario de Bernal Oeste comentan: "Me gusta ayudar al barrio, quiero que sea mejor para mí y para toda mi familia". Federico Acuña, otro joven participante, afirma: "Este barrio se está cayendo, y entre todos lo tenemos que levantar".

Cronistas Barriales se posiciona como el espacio propicio para hacer escuchar lo que los/las jóvenes tienen para decir, apostando por la verdadera pluralidad de voces y la democratización de los medios de comunicación.

Derribando estereotipos.
Cronistas Barriales desde una perspectiva de género

Uno de los objetivos del proyecto es poner en cuestión la agenda hegemónica de los medios y detectar la necesidad de instalar una propia, que logre deconstruir el lugar y la forma en que los medios de comunicación suelen representar a los barrios populares, y situar a los/las jóvenes como protagonistas del relato mediático.

Cronistas Barriales se sustenta así como un proceso de desarrollo de la contrainformación, entendiéndola como un compromiso de lectura crítica de las agendas dominantes y la producción de una nueva información o agenda. "La contrainformación supone enfrentamiento, no solo contra el discurso oficial sino también contra el orden establecido" (Vinelli, Rodríguez Esperón, 2004, p. 12).

En el contexto de violencia en el que vivimos y los incontables y dolorosos femicidios que sufrimos como sociedad, creemos necesario incorporar la perspectiva de género a las producciones dentro del proyecto. Es por este motivo que se trabaja junto a las organizaciones la problematización del rol de la mujer, con el fin de desnaturalizar estigmatizaciones sobre el lugar que ocupa en los medios de comunicación, y reflexionar sobre la violencia contra ella como un delito -en tanto y en cuanto constituye una conducta antijurídica que debe ser prevenida y sancionada-, un problema social, un atentado contra el derecho a la vida, la dignidad, la integración física y psíquica de las mujeres y una cuestión concerniente a la defensa de los derechos humanos[2].

[2] Se puede ampliar revisando el decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia contra la mujer, disponible en Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación

Deconstruyendo desde el comienzo

En el encuentro de capacitación en edición llevado a cabo en la UNQ, los/las participantes de La Casa de los Niños de Bernal Oeste plantearon su inclinación por tratar la problemática de la violencia de género.

Ya identificado este interés, se comenzó a trabajar en el marco del taller Comunicación y Nuevas Tecnologías con seis grupos de un total de ciento cincuenta chicos/as de entre seis y dieciocho años, que asisten a la organización.

En los primeros encuentros, con el fin de lograr una mayor interacción a partir de conocer mejor al otro, se invitó a los/las chicos/as a contar sus intereses con respecto a lo que deseaban aprender en el taller, qué temáticas les gustaría trabajar y qué profesión deseaban tener en el futuro. Desde allí se comienzan a deconstruir y problematizar los estereotipos de género.

La mayoría de los varones eligió, como futura profesión, "jugador de fútbol" o "policía", pero en esta última se hacía mención del uso de la fuerza o de la violencia que requiere. Hablaban, por ejemplo, de "usar una nueve" o "usar una treinta y ocho" junto con su elección profesional.

En cambio, la mayoría de las mujeres eligieron profesiones relacionadas con el cuidado de los otros, como maestra, veterinaria, médica, policía (sin aludir a la violencia, como sus compañeros) y ama de casa.

No Sexista REDPAR, recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/decalogoparaeltratamientoperiodisticodelaviolenciacontralamujer.pdf

Si bien en estas actividades podemos notar un cambio de paradigma en el hecho de que la mujer gana espacio público por insertarse en el mercado laboral, las profesiones elegidas por las niñas, a diferencia de las de los varones, no dejan de vincularse al cuidado, los afectos y la familia. Creemos que estas actividades son significativas, ya que "modificar las prácticas sexistas vigentes requiere transformar los códigos culturales y los estereotipos de género existentes" (Lamas, 1998, p. 197).

En esta primera actividad los/las chicos/as volvieron a manifestar su interés por trabajar sobre la violencia de género: vincularse a la temática y conocerla más de cerca. Es por eso que se comenzó a investigar acerca de organizaciones que trabajen el tema y que estén cercanas al lugar donde ellos/as viven, con el fin de lograr un mayor afianzamiento territorial.

Los grupos de los/las más grandes empezaron a buscar información sobre el Equipo de Mujeres que Asisten para una Mejor Calidad de Vida (EMAC), ubicado en Solano, y a plantear preguntas para la organización pensando también en el "Ni una menos".

En esta búsqueda se ponía en cuestión si aquellas mujeres que ayudaban a otras también habían sido víctimas de violencia, y si también los habíamos sido quienes trabajábamos en esta problemática.

Cuando se explicaba que -producto de la sociedad patriarcal en la que vivimos- todas las mujeres habíamos sido víctimas de violencia de género en algún momento de nuestras vidas, los/las asistentes al taller procuraban hacer una clara distinción entre si la violencia había sido psicológica o física.

Con los grupos de los/las más chico/as (entre seis y diez años) se trabajó con el cuento "Ni una menos" de la colección

Aventurer@s, para que ellos también pudieran participar en la producción planteada.

Con el solo hecho de instalar la consigna "Ni una menos" surgieron innumerables cuestiones. Luego de escuchar el cuento y debatir sobre si conocían o no esta marcha y sobre si sabían qué se reclama en ella, comenzaron a contar episodios de violencia que vivían en su entorno y a preguntarse si aquello con lo que coexistían era también violencia de género.

Este desahogo espontáneo derivó en un sinfín de "mitos" puestos de boca de los/las más chico/as, que nos sirven para entender cómo se construyen las lógicas machistas desde la primera infancia. Algunos de ellos son: "Si le pegás a una mujer sos maricón", "Las mujeres tienen que estar en la casa para crear bebés" o "A las mujeres embarazadas no se les pega".

A lo largo del cuento identificaron la palabra "homicidio" como un término conocido, pero no "femicidio".

Una vez concluida la lectura, los comentarios fueron otros: "El hombre descansa y la mujer hace todo el trabajo y eso es injusto", "Para mí ser machista es ser maleducado, que no le enseñaron a limpiar, a hacer las cosas", "Los colores no son de nena o nene, solo existen para pintar". Luego de este acercamiento a la problemática, lograron problematizar los roles de género históricamente asignados, lo que es el primer paso para desnaturalizar el contexto en el que viven.

Luego de este debate se los/las invitó a diseñar un cartel para llevar el próximo 3 de junio a la marcha. Algunas de las consignas fueron: "Vamos la marcha para trabajar juntos y sentirnos felices", "Justicia por la chica que andaba en la calle y la violaron", "Basta de

violencia", "Marchemos por la libertad y la justicia en la Argentina", y como resultado de esta jornada quedó plasmada en el pizarrón del aula la frase "basta de violencia por favor" junto a la silueta de dos mujeres de pelo largo.

Otras de las actividades planteadas previas a la producción fue analizar el corto humorístico "Por la calle" producido por Hugo Meyer, que intenta problematizar el acoso callejero invirtiendo los roles; en este corto las mujeres son las que dicen los mal llamados "piropos" y el hombre al comienzo experimenta una sensación de satisfacción, y después se siente aterrado.

Al final del corto, el muchacho ve a una mujer en la parada del colectivo y decide hacerle un comentario obsceno.

Algunas de las frases que se destacaron luego de debatir el contenido fueron "que la mujer es más vulnerable que el hombre" y "que la mujer es más indefensa porque el hombre tiene más fuerza".

Todos/as estuvieron de acuerdo en que el hombre quedó aterrado luego del acoso por parte de las mujeres, y los varones se dieron cuenta de cómo se sienten sus compañeras cuando sufren este tipo de violencia. Pudieron identificar al acoso callejero como un tipo de violencia de género, ya que refleja la desigualdad de poder entre hombres y mujeres, y mostraron su preocupación por que esos acosos puedan terminar en abuso sexual.

Todos los grupos que trabajaron sobre este corto concordaron en que el final no era lo que esperaban, ya que el muchacho termina reproduciendo la violencia. "La publicidad termina mal porque él dijo todo lo que le dijeron a él, hizo lo mismo", "El chico no aprendió nada porque no hay que hacer lo que no te gustan que te hagan".

Creemos que es importante acercar todos los materiales posibles para analizar la violencia de género, que la vean en su cotidianidad, y reflexionar de manera crítica y consciente, teniendo en cuenta que esta problemática nos afecta a todos/as, y que responde a un fenómeno social complejo.

Una vez realizado el contacto con el Equipo de Mujeres que Asisten para una Mejor Calidad de Vida (EMAC), ya habiendo investigado sobre él y planteado las preguntas para formular el día en que se concurra a la organización, se trabajó con el grupo de los/las más grandes (de trece a diecisiete años) sobre el Decálogo para un Tratamiento Periodístico de la Violencia Contra la Mujer elaborado por Periodistas de Argentina en Red para una Comunicación No-Sexista- (Red PAR). Se presentó esta herramienta con el fin de hacer una correcta cobertura de la violencia de género a la hora de enfrentar el informe, y que se problematice la cobertura noticiosa de los casos de femicidio y violencia contra la mujer en los medios de comunicación que suelen consumir.

Luego de debatir y leer punto por punto el decálogo, se pusieron de acuerdo en relación a los ítems que se respetaban y los que no en los medios hegemónicos de comunicación:

• Lo importante es proteger la identidad de la víctima, no la del agresor. Dejar en claro quién es el agresor y quién es la víctima, y señalar cuáles pueden ser las actitudes y situaciones que ponen en riesgo a la mujer en una relación violenta, para ayudarlas a tomar conciencia sobre su estado.

• Hay informaciones que pueden perjudicar a la víctima y a su entorno. No siempre es conveniente identificarla. Es ofensivo para la víctima utilizar diminutivos, apócopes, apodos, etcétera, para nombrarla.

• Nunca buscaremos justificaciones o "motivos" (alcohol, drogas, discusiones, celos, separación de la pareja, infidelidad, etcétera), que solo distraen la atención del punto central: la violencia. La causa de la violencia de género es el control y la dominación que determinados hombres ejercen contra las mujeres.

• Tener especial cuidado con las fotos e imágenes que acompañan a las notas. Respetar a las víctimas y a sus familias, alejarse del sexismo, el sensacionalismo y la obscenidad. Nunca robar imágenes o audio a la víctima. Cuando se musicaliza, no usar temas que remitan al terror, ni que contengan letras que hablen de "amores enfermos" o celos.

Los ítems señalados aquí arriba son los que, según los/las chicos/as, no son respetados en los medios hegemónicos.

Si bien al comienzo del recorrido buscaban entender por qué algunas mujeres trabajan la problemática más que otras, tratando de atribuir ese desempeño al hecho de haber sido víctimas de violencia, o buscar respuestas a por qué habían sido maltratadas, al discutir el decálogo hicieron hincapié en que no hay justificaciones para matar a una mujer, y que los medios de comunicación todo el tiempo buscan culpabilizar a la víctima por su vestimenta o por consumos de drogas o alcohol.

En esta idea de la comunicación como enfrentamiento al orden establecido, a partir del proyecto Cronistas Barriales se ponen en cuestión verdades instaladas sobre los modos de ser y ver el mundo, sobre el rol de los medios de comunicación en esos recortes de realidad y en la concepción hecha de los sujetos y entre ellos sobre los modos de ser y ver a las mujeres.

Jóvenes en acción

La asociación civil EMAC surge al calor de la crisis del año 2000, cuando la desocupación crecía y las mujeres salieron a la calle a "parar la olla". A partir de allí y junto al CREAS (Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio) comenzaron a hacer un diagnóstico de la situación de la mujer respecto al derecho a una vida sin violencia. Luego de un largo recorrido, en 2015 comenzaron a brindar consejerías para mujeres, con el fin de prevenir la violencia, generar contención y, sobre todo, hacer efectivos sus derechos.

El día de la producción del informe concurrimos a EMAC no solo con los integrantes que participan activamente del proyecto Cronistas Barriales en las jornadas de capacitaciones y edición, sino con todos aquellos que estaban interesados en la temática.

Además de las preguntas que se habían elaborado en el marco del taller Comunicación y Nuevas Tecnologías, llevaron plasmadas algunas más, confeccionadas a mano alzada durante la semana.

Alrededor de cuarenta chicas/os participaron vivamente en la producción, entrevistando, reformulando preguntas para re-preguntar, filmando las entrevistas y tomando imágenes para vestir la edición de la producción.

A medida que el equipo de mujeres hablaba, surgían preguntas más determinadas acerca de cómo son los tipos de violencia que existen, cómo es el ciclo de violencia, cómo funciona la violencia psicológica y cómo ayudan en esos casos: si les brinda un apoyo económico, si las acompañan a hacer la denuncia. Para todas las preguntas los/las jóvenes se iban turnando en roles de camarógrafos/as y entrevistadores/as.

El hecho de que los/las compañeros/as que no pudieron asistir a la organización también hayan participado en la pre-producción del informe, hizo que la elaboración de este sea una práctica totalmente participativa, colaborativa y colectiva.

Al final de la jornada los/las jóvenes mostraron un gran interés por encontrar alguna forma de colaborar con la organización, y pudieron dar cuenta de que es necesario participar de todas las instancias socializadoras para lograr que algo cambie.

Las integrantes de EMAC expresaron la importancia de que haya muchos replicadores como ellos/as para informar y dar herramientas a cada una de las mujeres que se encuentren en situaciones de violencia o vulnerabilidad, y los/las chicos/as se sintieron realizados/as no solo por haber logrado llevar a cabo la producción en la que estuvieron trabajando durante varias semanas sino por haberse informado y contar con algunas nociones para ser replicadores y colaborar activamente con este Equipo de Mujeres.

Al fin y al cabo, esa era la respuesta que fueron a buscar: ¿cómo podemos ayudar?

Generar espacios para deconstruir y construir

Para lograr que la producción sea colaborativa y contrainformativa es fundamental el acompañamiento que se le brinde a cada organización. Es importante que se incite a investigar, a debatir y, sobre todo, a cuestionar las lógicas sexistas en las que se vive. En este sentido, es imprescindible el rol de las instituciones socializadoras como estas organizaciones, para derribar los estereotipos de género que reproducen verdades incuestionadas y son los responsables de las

manifestaciones de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres.

La clave para lograr que existan sujetos autónomos y críticos es una producción contrainformativa, gestada desde el inicio por los actores sociales vinculándose con otras personas que buscan desnaturalizar y cambiar algo de esta sociedad. Para ello es necesario pensar una educación libre de patrones estereotipados respecto de comportamientos basados en conceptos de inferioridad o subordinación.

Deconstruir estos patrones y revolucionar el sistema resignificándolos es una tarea difícil pero muy necesaria frente al avance del capitalismo, y junto con este, el patriarcado.

El proyecto Cronistas Barriales se sustenta en la idea de que la comunicación contrahegemónica es la llave para encaminar un proceso de emancipación, pero para eso es necesario que los/las sujetos identifiquen con claridad que existe un derecho que se les está siendo vulnerado y logren irrumpir en la acción de los discursos sociales. Es así como desde el comienzo de esta producción se desarrolló un proceso de desnaturalización, cristalizado en la elaboración del informe final sobre "Violencia de género".

Vale mencionar que al comienzo el informe fue pensado para ser presentado próximo a una fecha que se volvió histórica en nuestra sociedad a partir del 3 de junio de 2015, en el que miles de mujeres ganaron las calles al grito de "Ni una menos. Vivas nos queremos". Inspirados en este movimiento y en las acciones de otros cientos de mujeres que todos los días luchan para erradicar la violencia, se logró crear un lugar para expresar la opresión y la subalternidad que viven los sectores populares, y en particular, las mujeres.

Pedagogía y comunicación en Cronistas Barriales

El proyecto de extensión Cronistas Barriales entiende que la educación y la comunicación tienen una relación dialógica. Esto implica entender estas disciplinas como campos relacionales, en constante fusión y retroalimentación.

Podemos pensar que en ese diálogo operan un conjunto de discursos, normas, reglas, códigos y lenguajes amparados en tradiciones propias del campo.

Así como la educación tradicional ha instaurado un modelo unidireccional del saber, donde el conocimiento oficial nace siempre desde la misma voz y es depositado en sujetos vacíos a los que hay que adoctrinar, los modelos comunicacionales hegemónicos también tienden a monopolizar la información con una única voz, en general estridente, ruidosa, que pretende silenciar cualquier posibilidad de existencia de otras voces disímiles.

Desde este marco, Cronistas Barriales pretende constituirse en una situación de diálogo: tramar, narrar, conocerse, preguntar y preguntarse. "Educar y comunicar" parece ser entonces eso que se trama, siempre y cuando seamos conscientes de quiénes somos, dónde está nuestro lugar y qué queremos decir de él.

La extensa y valiosa literatura freireana, que pone en valor la comunicación y la educación como punto de partida, no hace más que referirse a la tarea primordial de reconocerse: no podemos educar y comunicar si nos desconocemos y, más aún, no podemos hacerlo si no resignificamos aquello que dicen de nosotros. Para esta tarea, una parte sustantiva del proyecto es constituirse en una situación de diálogo.

Cristina Corea (2004), en este sentido, plantea lo siguiente:

> El diálogo en condiciones estatales se da desde lugares instituidos -el que sabe y el que no sabe, el adulto y el niño, el maestro y el alumno-; para hablar con el otro uno solo tiene que ocupar su lugar en el dispositivo (...) Entonces el trabajo de comunicación es de permanente construcción de las condiciones: es necesario instituir cada vez el lugar del otro, el lugar propio e instituir el código, las reglas según las cuales se van a organizar las significaciones. Y este trabajo obliga a pensar, ya que el que crea las condiciones se está constituyendo en las reglas de la situación. Esto es constituirse en una situación de diálogo (p. 54).

Cronistas Barriales opera, pues, creando condiciones para reconstruir un código propio, un conjunto de significados identitarios y un lenguaje que hable de los/las jóvenes y los/las niños/as de los barrios.

Tomando como referencia la tipología que desarrolla Florencia Saintout (2013) en sus estudios sobre juventudes, en los cuales distribuye en tres grandes grupos las formas convencionales en que los medios hegemónicos suelen representar a los jóvenes -los exitosos, los desinteresados y los peligrosos-, el proyecto se sustenta en la necesidad de generar un discurso propio, contrahegemónico, y en la importancia de formar un espacio colectivo, un lugar de encuentro en donde lo prioritario sea circular y alzar la voz.

Se pretende representar lo que inquieta y preocupa del barrio, lo que emociona, duele, da alegría y enorgullece. En definitiva, hablamos de un trabajo que implica conocerse, describir el lugar donde se vive desde la propia mirada de quien allí vive, liberarse de las tipologías (ni desinteresados ni delincuentes) y hacerse conocer como ellos mismos quieren presentarse al mundo.

Es interesante resaltar, en este sentido, que cuando a dos de los participantes del proyecto se les pregunta qué les aporta Cronistas Barriales, contestan al unísono y con seguridad "emoción y conocimientos": dos palabras hermanadas, que la perspectiva pedagógica tradicional intenta mantener en divorcio. Lo que atraviesa el cuerpo y las emociones, desde este modelo conservador, se mantuvo siempre en lugares desvalidos a la hora de aprender y conocer.

Emoción y conocimientos tal vez sea la mejor forma de explicar que la práctica pedagógica y comunicacional, si no habla de lo que somos y nos identifica, no genera ni produce ningún sentido.

El proyecto asume entonces una enorme, compleja y necesaria responsabilidad, pero esta no es singular, única y mucho menos individual. Es la misma que asume cualquier educador y comunicador comprometido con la circulación y la democratización de los saberes y las voces, y representa los múltiples espacios colectivos de educación y comunicación popular que defendemos y sumamos a este proyecto: un modelo autogestionario que solo se concibe a partir del diálogo constante con el contexto político y social en el que se inscribe.

La propuesta de trabajo: dinámica de taller

La dinámica de trabajo de Cronistas Barriales se concentra a partir de tres grandes ejes de trabajo que responden a las tres fases de la producción audiovisual: preproducción, producción y postproducción.

Los espacios de encuentro se desarrollan mediante la dinámica de taller, previendo un espacio comunicacional recíproco que implica reconocerle al grupo facultades de auto-organización y de interacción entre pares. La perspectiva de trabajo que asumimos como equipo no

solo está vinculada a un enfoque pedagógico liberador para generar procesos de autonomía, sino que también responde a una toma de posición sobre la comunicación entendida en el mismo sentido. En este punto es que la categoría de *educomunicación* (Kaplún 1998) representa gran parte del proceso de nuestro trabajo, en el cual nos proponemos un modelo autogestionario, en constante diálogo con el contexto político social.

Desde esta perspectiva pedagógica los talleres promueven, en la etapa de la preproducción, la deconstrucción de las noticias con el fin de resignificar discursos estereotipados instalados por los grandes medios de comunicación. Se trabaja, a su vez, en la importancia de reconocerse en aquel lugar estigmatizante en que los medios suelen ubicar a los barrios periféricos. Este reconocimiento como parte del proceso de concientización permite pasar a la etapa de producción, casi como respuesta y consecuencia de lo anterior, donde se pretende posicionar a los integrantes del taller como sujetos transformadores, productores de sentido y constructores de sus propios relatos.

La propuesta de intervención del taller se constituye así como la herramienta más adecuada para que el conocimiento se construya a partir de la propia actividad y la experiencia de los participantes.

Los temas y el enfoque barrial

Entre las producciones realizadas figuran temáticas muy identificadas con los barrios. En el primer programa se mostraron las actividades del Centro Comunitario San Pedro y San Pablo, y talleres dictados en la Escuela de Educación Secundaria Técnica N° 8. Del primer tema abordado se retrataron los planes educativos y culturales impul-

sados por el Centro, ubicado en el barrio San Sebastián I, que además funciona como un comedor que alberga a ciento ochenta chicos con sus familias, con testimonios de los coordinadores adolescentes, que antes asistían para comer y en la actualidad ayudan a los demás.

Del segundo tema, los cursos técnicos e informáticos en el colegio que se encuentra en el barrio IAPI, y programas de interacción con otras instituciones: lo que se produce en el establecimiento se destina a las familias de los alumnos y, además, se organizan donaciones.

Las carencias edilicias y de elementos necesarios para el correcto dictado de clases son muchas, y afectan al aprendizaje cotidiano de los estudiantes. Sin embargo, los jóvenes reconocieron que esa mirada sobre la situación ya está presente en los medios tradicionales, por lo que se priorizó la originalidad de su desempeño en la institución.

Programas

El programa Nº 1: Mediante entrevistas a integrantes del proyecto, nos preguntamos ¿Qué es un cronista Barrial?, se recuperan lo objetivos del proyecto.

El Programa Nº 2: Orquesta de Jóvenes e historia del Batallón de Arsenales 601 "Domingo Viejo Bueno" es un conjunto de música popular compuesto por adolescentes que funciona como un ámbito de contención frente a las pocas actividades artísticas impulsadas por el municipio de Quilmes en esa comunidad. Se comunicó en primera instancia la existencia de la orquesta juvenil y su valor para la contención de jóvenes y para la promoción artística. Esta postura también responde a la necesidad de mostrar la voluntad que hay en los barrios para enfrentar las adversidades.

El segundo informe incluye declaraciones de vecinos que fueron testigos del intento fallido de copamiento del batallón realizado por miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el 23 de diciembre de 1975. Por otra parte, se incluyeron imágenes de archivo y se reconstruyó parte del suceso mediante una investigación de las consecuencias de la represión ejercida por las Fuerzas Armadas: violaciones a los derechos humanos sufridas por los vecinos del barrio, conocidos de las familias de los Cronistas Barriales.

Quedó plasmado el interés de los jóvenes por la historia y el acontecer político nacional. Nuevamente nos encontramos con que los medios tradicionales emiten mucho material relacionado con el terrorismo de estado, por lo que se decidió de manera conjunta circunscribir la problemática al escenario barrial. De esta forma, se le dio a la cobertura una mirada original, con testimonios y material documental audiovisual.

Además, una de las preguntas iniciales de las entrevistas -"¿Qué pasó?"- fue inmediatamente continuada por el interrogante "¿Cómo lo mostraron los medios?". Los chicos demostraron estar al tanto del debate actual sobre la parcialidad de los medios, y con preguntas como esta adoptaron una actitud al respecto.

El Programa Nº 3 se refirió a las inundaciones del arroyo Las Piedras y La Biblioteca Del Otro Lado del Árbol. El primer tema es un problema recurrente para muchos de los barrios quilmeños, donde viven gran cantidad de Cronistas Barriales; se muestra desde dentro esta dura realidad, poniendo énfasis en las propuestas para revertir la situación. La irresponsabilidad de las empresas que lo contaminan se suma a la necesidad de obras estructurales para impedir la inundación sistemática. Se analizaron las acciones impulsadas hasta el momento

y los mecanismos que pueden optimizarlas, sobre todo la organización COLCIC (Comisión de Lucha Contra las Inundaciones y la Contaminación), de cuidado ambiental vecinal.

La segunda cuestión, acerca de una biblioteca y ludoteca destinada principalmente a chicos con problemas de salud, hace hincapié en la historia de superación de un matrimonio que perdió a su hija a causa de una enfermedad, y a quien recuerdan a través de este lugar de contención para niños vulnerables.

El Programa Nº 4 se refiere a la organización Decir Basta, el proyecto Roperito y la junta vecinal Mejor Vivir. El tema inicial del envío fue una cobertura sobre la ONG, basada en la asistencia y el acompañamiento a mujeres víctimas de violencia de género.

Luego se cubrió periodísticamente una iniciativa de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad, basada en el reciclaje. Con los materiales aptos para su reutilización se fabrican muebles y ropa, que son entregados a distintos organismos sociales. En lo referido a la junta vecinal, los chicos entrevistaron a sus referentes, que luchan para optimizar la calidad de vida del barrio La Nueva Esperanza.

Cronistas Barriales, en sus años de recorrido, ha transformado y dado la posibilidad a los jóvenes de poner en valor sus prácticas, sus saberes, sus sentimientos no solo ante sus propios pares en las escuelas, sino también en las redes sociales y en diversos eventos académicos y culturales.

En los programas siguientes hasta la decimotercera emisión, se renueva el tratamiento de las organizaciones de lucha contra la violencia de género, el debate sobre la baja de la edad de imputabilidad impulsada por el gobierno neoliberal vigente en la Argentina para cri-

minalizar la protesta social, la obra de Don Bosco, que trabaja en la recuperación de jóvenes adictos a la pasta base, o las experiencias de comunicación comunitaria o popular.

Sin ninguna duda, uno de los elementos de mayor visibilidad del proyecto es mediante la circulación por redes sociales, que son a su vez el principal medio de comunicación de los nativos digitales. Si bien habían salido varias notas sobre los Cronistas Barriales en los medios locales y en las noticias propias de la Universidad, la potencialidad de la red social propició el contacto con varias instituciones provinciales y encuentros académicos o programas públicos.

Conclusiones

Los procesos de construcción y disputa por un paradigma de la comunicación social como derecho humano inalienable son blanco permanente de tensiones con el poder mediático y comunicacional, que en América Latina se encuentra muy concentrado y considera a la comunicación como mercancía. Este poder es ampliamente influyente sobre los sistemas democráticos, apropiándose del capital destinado por el estado a la comunicación pública y acaparando la riqueza del mercado, sin permitir que pequeños y medianos empresarios y sectores sin fines de lucro ingresen al campo.

Los Principios sobre Regulación de la Publicidad Oficial y Libertad de Expresión elaborados por la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, reúnen en un documento un conjunto de definiciones y recomendaciones, entre las que se plantea que existen distintas formas de afectar ilegítimamente a la libertad de expresión, desde el extremo de su

supresión radical mediante actos de censura previa hasta mecanismos menos evidentes, más sutiles y sofisticados que tienden a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones. Sin lugar a dudas, estos mecanismos que atacan a la comunicación también debilitan a la democracia.

En consecuencia, las estrategias de articulación entre universidades, gobiernos locales y organizaciones sociales son fundamentales para construir instrumentos que mejoren la calidad de vida, organizando los esfuerzos para hacer políticas públicas también de la comunicación social y la educación.

Cronistas Barriales son un fiel ejemplo de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Carballeda, A. (2013). La intervención en lo social, las problemáticas sociales y las políticas públicas [documento]. Recuperado de https://www.margen.org/carballeda/Problematicas%20sociales.pdf

---------- (2010). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social*, *1* México: UNAM.

Clemente, A. (2004). Políticas sociales y espacios multiactorales para el desarrollo local. El caso de los consejos consultivos municipales. En Bertolott, M., y Clemente, A. *Espacios Multiactorales y Políticas Públicas. De la Experiencia a la Conceptualización* (pp. 12-28). Buenos Aires: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

Corea, C. (2004). Pedagogía y Comunicación en la era del aburrimiento. En Corea, C., y Lewcowicz, I. *Pedagogía del Aburrido* (p. 54). Barcelona: Paidós.

Periodistas de Argentina en Red para una Comunicación no Sexista (2010) Decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia contra la mujer [documento]. Recuperado de https://www.spr.org.ar/intranet/frm_documentos/documentos/1505505867_decalogo_par.pdf

Del Pizzo, I. (2014). *Los jóvenes son noticia. Avances y desafíos de la comunicación territorial contrahegemónica. Nuevas configuraciones de la cultura en lenguajes, representaciones y relatos.* Ponencia presentada en XVIII RedCom. La Plata: UNLP.

Isla, V. y Equipo de Participación Social de la Secretaría de Desarrollo Social (2009). "Hacia un modelo participativo de gestión: las mesas participativas de gestión barrial en Quilmes." Ponencia presentada en el X Seminario de RedMuni: Nuevo rol del Estado, nuevo rol de los Municipios. Quilmes.

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones De la Torre.

Lamas, M. (1998). *La violencia del sexismo. El mundo de la violencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza.* Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Vinelli, N., y Rodríguez Esperón, C. (2004). *Contrainformación, medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.

5. Comunicación pública audiovisual en organizaciones e instituciones deportivas del conurbano

Javier Vidal

Los actores sociales, mediados por sus roles, normas y valores, ven reflejadas sus acciones de la vida en sociedad en los espacios de recreo, participación, competencia y tertulia denominados "clubes". Estas instituciones, como actualmente las conocemos, en las que los miembros tienen afinidades políticas, profesionales, culturales o deportivas, han sabido albergar a generaciones de argentinos en los últimos doscientos años. El deporte, en la actualidad, es uno de los principales factores convocantes de participación en los clubes sociales y deportivos desarrollados en las grandes urbes. Solo en el municipio de Quilmes hay aproximadamente ciento cincuenta asociaciones, entre clubes de barrio, sociedades de fomento, clubes sociales, sociedades de inmigrantes y clubes dedicados exclusivamente a la práctica deportiva. La cifra asciende a cuatrocientos cuando sumamos los municipios de Berazategui y Florencio Varela.

La pérdida de adeptos por los altos costos en las cuotas sociales, la aparición de nuevos espacios como las cadenas de gimnasios, salones de alto rendimiento, canchas de alquiler, natatorios y los nuevos deportes de espacio reducido como el paddle o el fútbol 5, han alejado de los clubes a los potenciales deportistas aficionados. La familia en general ha abandonado la tradición de pasar su tiempo libre en las

instituciones sociales y deportivas. Pagar una cuota social, para una familia tipo en su totalidad o con un solo jefe o jefa de hogar como sostén, puede ser una tarea imposible sin el incentivo de los clubes de generar tarifas accesibles o planes familiares. Muchas veces estos planes existen, pero por desconocimiento, por falta de difusión o por comunicación poco efectiva, la familia no se acerca.

El individualismo reinante en las sociedades posmodernas, además, ha generado un cerco entre los grupos de pertenencia y los clubes. La radio y la televisión por aire primero, la virtualidad y las redes sociales luego, y finalmente los videojuegos, las plataformas de *streaming* y las cadenas deportivas que emiten partidos en vivo desde cualquier lugar de los cinco continentes mediante un accesible abono mensual, han fomentado estas prácticas de aislamiento. Los nuevos y masivos bares y restaurantes han despojado de comensales a los antiguos bufets, comedores y espacios de recreación culinaria y de juegos de azar que tenían lugar en la sede social de cada uno de los clubes del barrio. En el pasado era habitual ver a nuestros abuelos jugando a los naipes o tomando un vermouth en el bar del club; esa no es una escena común en el presente.

El regreso de la familia al club es un proceso lento y plagado de contratiempos y barreras, como las antes mencionadas. Si a eso le sumamos grandes costos de alquiler, servicios y funcionamiento, insuficiente ayuda estatal y los escasos mecenas y empresarios interesados en utilizar su dinero privado para sostener económicamente los espacios, la subsistencia de los clubes se hace cuesta arriba. Si creemos que con esos ingredientes la pendiente se torna imposible de subir, no estamos equivocados. Actualmente, lo que más necesitan estos espacios son asociados; personas que utilicen las instalaciones, tomen decisio-

nes y entiendan que sin ellos esas instituciones no pueden subsistir.

Una problemática que tienen los clubes es la falta de presupuesto en general para desarrollar las actividades necesarias. Pero en particular, carecen del tiempo y el dinero para poner en marcha una maquinaria que los haga ganar adeptos. El sistema que comprende la publicidad, la difusión, la prensa, el marketing y la comunicación queda desactivado como primera medida ante una crisis, o simplemente ante la falta de recursos. O, directa y definitivamente, hay clubes que nunca han reparado en ello, o no han podido contar con tales áreas.

Para desarrollar proyectos audiovisuales -y comunicacionales en general- que sean duraderos, es necesario destinar tiempo y recursos. Si a ello le sumamos falta de capacitación profesional; la existencia de otros medios partidarios especializados que ya cubren ese nicho o vacancia; la necesidad de utilizar el tiempo con otras prioridades, y el trabajo de los interesados directos o indirectos en esa área, estamos en condiciones de afirmar que el tiempo residual destinado por los clubes a las tareas de prensa, difusión, comunicación pública y desarrollo audiovisual es prácticamente nulo.

Por ello, creemos que hay aspectos que en esta clase de instituciones no están debidamente desarrollados. No lo manifestamos en detrimento del esfuerzo realizado por los integrantes de cada una de las estructuras ya existentes dentro de los clubes, pero sabemos, sin embargo, que en la mayoría de las oportunidades estas prácticas no son sistemáticas, ni provienen del conocimiento específico y profesional necesario para el área.

Para ello, buscamos el aval de las instituciones e intentamos armar un equipo de trabajo con profundo conocimiento en la materia. Esto,

sumado a los compromisos adquiridos con los clubes (como los avales y los convenios marco), ofició como canal válido para garantizar nuestro acceso a estas u otras instituciones vinculadas a lo deportivo. Se creó entonces un programa de trabajo que buscó y busca formar a los recursos humanos de los clubes en materia de comunicación audiovisual, y de esa forma consolidar su comunicación audiovisual e institucional, y a su vez, que los integrantes del proyecto se puedan nutrir sanamente de esa experiencia y aplicar sus conocimientos en el territorio.

En conclusión, dentro de los problemas y/o necesidades detectados en los clubes, destacamos:

- Ausencia de una identidad audiovisual
- Necesidad de repensar la visión, la misión y sus valores
- Mirada del club como lugar que brinda servicios a sus socios y no como un espacio de construcción ciudadana
- Necesidad de una reconstrucción identitaria
- Actualización de las políticas comunicacionales en torno al campo digital y las redes sociales y ciudadanas
- Conflictos intergeneracionales: desencuentros entre socios tradicionales y socios nuevos respecto de cuáles son las funciones del club y cómo deben efectuarse
- Dificultades de sostén económico y mecenazgo
- Problemas edilicios y de asentamiento
- Escasa formación en gestión comunicacional de sus recursos humanos
- Cambios de paradigma en cuanto al deporte y el funcionamiento de clubes

- Intento de sostener algunos deportes que están en extinción o que no tienen afiliados en el área de influencia
- Poca participación de la comunidad en las decisiones, mayormente por desconocimiento
- Falta de articulación con otras instituciones de la zona
- Construcción de rivalidades entre las identidades de las parcialidades

Por lo tanto, el propósito del proyecto está vinculado a impulsar líneas de políticas comunicacionales, generando conciencia en los recursos humanos institucionales; fortalecer el vínculo de dichas organizaciones con la universidad pública; incrementar el lazo entre los clubes y las comunidades de referencia en el entorno en el que están encauzadas; trabajar transversalmente vinculados al proyecto de extensión y cursos de formación; impulsar trabajos de producción audiovisual para visibilizar las políticas y generar conciencia de divulgación, difusión de actividades y comunicación pública y política de cada uno de los clubes.

Pensar la intervención

La creación del proyecto de extensión universitaria "Comunicación pública audiovisual en organizaciones e instituciones deportivas del conurbano" se enmarca en el programa de extensión ya existente "Comunicación, Participación y Ciudadanía", y es el puntapié inicial para el abordaje de temáticas deportivas desde la Licenciatura en Comunicación Social del Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ. Lo ideamos con el propósito de integrar los conocimientos adquiridos

en la Universidad para incentivar y profesionalizar el trabajo de las secretarías existentes o por crear, y así vincular a la Universidad con el territorio mediante las instituciones deportivas. Ese perenne vínculo Universidad-territorio es el propósito del extensionismo. Este tuvo una conformación interdisciplinar e interclaustros, ya que participaron docentes, estudiantes, graduados y personal administrativo y de servicios (PAS) de la casa de altos estudios. Se puso en marcha con la puesta en común entre los integrantes y el relevamiento del trabajo existente en algunas instituciones locales muy ligadas a la práctica futbolística, y comenzamos con acciones puntuales en conjunto con la Secretaría de Comunicación y Relaciones Institucionales del Quilmes Atlético Club (QAC). Mediante la firma de un convenio marco entre la UNQ y la QAC, se iniciaron actividades estrictamente relacionadas al reordenamiento de la secretaría y a la producción de contenidos audiovisuales. No se trata de una actividad unidireccional, sino que debe entenderse como una unión en la que se buscó producir un "diálogo" permanente entre el que da (Universidad) y el que recibe (sociedad), lo que significa que el sujeto que da, el que extiende, se enriquece en forma permanente. Esta reciprocidad explica la gratificación y el enriquecimiento de los sujetos emisor y receptor. El proyecto concibe una producción colectiva y multidisciplinaria de la práctica de extensión, articulando estrategias de investigación-acción, de producción comunicacional y de gestión colaborativa de actividades, y privilegiando el diálogo con los actores de la comunidad definidos como beneficiarios del proyecto.

Se propuso trabajar el aspecto comunicacional y audiovisual de, en principio, cuatro clubes sociales y deportivos, con el fin de profundizar su inserción barrial, municipal, zonal y nacional, y su articulación

con otras instituciones del entorno, así como con los diferentes actores de la vida social. La búsqueda conllevó propuestas para el presente y evolución hacia el futuro. Los seleccionados en esa primera etapa fueron el Quilmes Atlético Club; la Asociación Deportiva Berazategui; el Club Social y Deportivo Defensa y Justicia, y el Club Atlético Argentino de Quilmes. Estos clubes atléticos y sociales son la vanguardia en su entorno, por ser actores clave en el tejido de la trama social, por su experiencia, por su edad y vasta historia, y por su permanencia en las grandes ligas deportivas nacionales. Se encuentran en tres importantes y populosos partidos del sur del Gran Buenos Aires, en el segundo cordón del conurbano. Por ejemplo, el Quilmes Atlético Club es el club más antiguo del país que continúa en la actualidad con la práctica de fútbol profesional, fundado el 27 de noviembre de 1887. El Club Atlético Argentino de Quilmes, por su parte, fue la primera institución "criolla" en practicar el deporte, fundado por argentinos el 1 de diciembre de 1899.

Para ello, contamos con el aval de estas instituciones y buscamos que el conocimiento en la materia que poseen los integrantes del equipo, así como los compromisos adquiridos con los clubes, oficiaran como canales válidos para garantizar, a estas u otras instituciones vinculadas en lo deportivo, el acceso a un programa de trabajo que afianzará su comunicación audiovisual. La elección de estas instituciones se debe a que se constituyen como ineludibles espacios de recreación, fortalecimiento de los vínculos sociales, conformación de lazos en el casco urbano del segundo cordón de la provincia, y usinas de generación de políticas públicas relacionadas con el deporte, la vida saludable y la recreación, ya sea desde la iniciación deportiva o la alta competencia.

Señalamos una serie de posibles interesados en el proyecto, ya sea desde el punto de vista del receptor como desde el emisor, directos o indirectos.

Directos

- Miembros de la comunidad y vecinos del entorno
- Integrantes de las instituciones elegidas
- Socios menores, activos e incluso vitalicios de los clubes
- Potenciales usuarios de medios audiovisuales
- Integrantes de las comisiones, los departamentos, las secretarías y los estamentos de las instituciones

Indirectos

- Otros clubes en competencia
- Canales y medios de difusión
- Otras organizaciones e instituciones que deseen replicar los métodos
- Docentes, graduados, personal administrativo y de servicios, y estudiantes pertenecientes al equipo de trabajo
- Estudiantes que deseen capacitarse y/o formarse en esta especificidad
- Medios de comunicación regionales

En conclusión, se procuró generar vínculos estables con esas instituciones para proponerlas como espacios de prácticas para los estudiantes de grado de la UNQ, generando así un vínculo sólido, cons-

tante y comprometido entre los elementos surgidos de la UNQ para con la comunidad. En función de esto creemos -y lo consideramos conveniente- que el aporte de recursos humanos por parte de los integrantes del equipo de extensión buscó y buscará afianzar, renovar, cementar y fundamentar las tareas de prensa y difusión vinculadas al campo audiovisual. Consideramos, de todas maneras, que la existencia de este proyecto de extensión brindó un marco de contención a las actividades de extensionismo, y en este sentido propusimos y proponemos que las prácticas de estudiantes se integren a lineamientos más amplios, evitando "utilizar" a los integrantes de los clubes como laboratorio de prácticas.

Antecedentes

La Universidad Nacional de Quilmes viene desarrollando desde su área de producción audiovisual, denominada Programa de Producción Televisiva, realizaciones en vinculación con los clubes. Por ejemplo, lo hace mediante el ya mencionado convenio marco celebrado entre el rector de la UNQ y el presidente del Quilmes Atlético Club, en 2015. Asimismo, otro conjunto de producciones son realizadas desde el ciclo audiovisual Q. Regional, producido por el área, que visibiliza actividades deportivas y sociales zonales. En 2017 ha co-producido, junto a la Universidad Nacional de Lanús, la serie documental sobre fútbol infantil *Un gol al arco iris*[1], y ha participado activamente en la difusión de los torneos interuniversitarios, como los Juegos Universitarios Re-

[1]Vidal, Javier (productor) y Sebastián Kohan Esquenazi (director) 2017. *Un gol al arco iris.* Capítulo "En busca del destino – Quilmes", Argentina. Mundo U - RENAU Red Nacional Audiovisual (CIN). Recuperado de http://www.mundou.edu.ar/contenidos/capitulos/En%20busca%20del%20destino%20%20%20Quilmes/176

gionales (JUR) y los Juegos Universitarios Argentinos (JUAR), donde se trabajó en conjunto con la -por entonces denominada- Dirección de Deportes de la UNQ. Por otro lado, el proyecto se inscribe en la experiencia desarrollada por el Programa Comunicación, Participación y Ciudadanía, que ya lleva diez años de trayectoria. Por último, existe como antecedente la experiencia realizada por el proyecto Clubes en Acción, que apostaba a capacitar clubes barriales durante 2011 y 2013.

La experiencia

La búsqueda conllevó propuestas para el presente y evolución hacia el futuro. Desde sus inicios, como dijimos, el proyecto se propuso trabajar el aspecto comunicacional y audiovisual de, en principio, cuatro clubes sociales y deportivos para profundizar su inserción barrial, municipal y zonal. Además, intentó su articulación con otras instituciones del entorno y con los diferentes actores de la vida social. El propósito fue impulsar líneas de políticas comunicacionales, generando conciencia en los recursos humanos institucionales, y a partir de allí, encontrar los métodos para incorporar la producción de contenidos audiovisuales a esos clubes. Solo logramos trabajar en conjunto con dos de ellos. Al no poder realizar la llegada con los otros dos clubes, comenzamos a trabajar con el deporte universitario y a capacitar a extensionistas, docentes, estudiantes, graduados y público en general mediante acciones concretas: productos audiovisuales y capacitaciones o talleres puntuales orientados a la prensa y la comunicación institucional.

Quizá desde un principio el abordaje no fue el indicado. No se lograron realizar algunas de las acciones deseadas, por problemas coyunturales que vivieron las instituciones desde 2016. Entre ellos des-

tacamos el des-financiamiento de los clubes debido a la crisis económica y las subas en las tarifas de los servicios; los cambios de gestión porque se celebraron elecciones en las instituciones propiamente dichas; los problemas con la Asociación del Fútbol Argentino debidos a sus vaivenes de gestión política y posterior renegociación en el reparto de dinero; el fin de las actividades deportivas como eventos de interés público y de derecho universal a partir de la derogación del Fútbol para Todos, la desaparición de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y la derogación de diferentes puntos clave de la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que conllevó a la consecuente renegociación de la televisación de los contenidos de fútbol, hockey y otras actividades deportivas masivas de interés público. Esta venta de los derechos de la televisación a manos de privados imposibilitó continuar con la realización de los registros audiovisuales en los encuentros deportivos de alto rendimiento, en los que estos grupos hegemónicos de medios están interesados para luego venderlos a otros canales privados, y estos al consumidor final mediante un arancel extraordinario. En un contexto donde la comunicación parece no ser prioridad, los clubes son manejados entre pocos. Hacemos una lectura transversal en la que creemos que se pueden realizar trabajos de forma integral, siempre y cuando se allane el terreno previamente y hasta formulando con antelación convenios marco entre las instituciones.

Sin embargo, se posibilitó de todas formas un trabajo directo con organizaciones que plantearon problemáticas e inquietudes, aunque no con todas ellas. Por este motivo se logró llevar adelante en parte el cronograma de capacitaciones en producción y edición con los distintos grupos, y el seguimiento y monitoreo correspondiente de los

temas en cada organización. Esto dio como resultado la producción de diez capítulos del ciclo QACtv entre 2016 y 2017 (como afirmamos antes, con el Quilmes Atlético Club la Universidad ya tenía firmado un convenio marco) y de tres eventos de capacitación, así como la ya mencionada colaboración en la producción de una serie de TV sobre fútbol infantil producida desde la Red Nacional Audiovisual Universitaria, denominada *Un gol al arco iris*[2], y a las diferentes instancias de colaboración con el Programa de Integración Social y Desarrollo Deportivo de nuestra universidad. Además se realizó un registro documental audiovisual de una experiencia del proyecto[3].

En relación a las organizaciones participantes, destacamos la buena voluntad de las secretarías de Marketing y de Prensa y Relaciones Institucionales del Quilmes Atlético Club desde el inicio de su nueva gestión en septiembre de 2016, que -con una amplia diversidad de temas y problemáticas que fueron acercando- se logró que fueran visibilizados como espacios de valiosa producción cultural, laboral y social, y se coordinó el trabajo de capacitación para sus áreas de prensa y difusión. Asimismo, varios integrantes de las secretarías comenzaron a ser extensionistas integrantes de este proyecto, y varios extensionistas comenzaron a formar parte de esas secretarías.

Luego de la instancia de puesta en común, capacitación y formación, se llevaron adelante las producciones en territorio. El equipo del

[2] Vidal, Javier (Productor) y Sebastián Kohan Esquenazi (Director) 2017. Un gol al arco iris. Capítulo "En busca del destino – Quilmes", Argentina. Mundo U - RENAU Red Nacional Audiovisual (CIN).

[3] Programa de Producción Televisiva. 2017. Charla debate sobre comunicación deportiva. Recuperado de https://youtu.be/gYwww b5xfk

proyecto se encargó de mecanizar y materializar el trabajo de QACtv[4] con el debate, la filmación, la producción y la postproducción de una serie de 22 capítulos de aproximadamente 4 minutos durante todo el segundo semestre de 2016 y parte del primer semestre de 2017. Luego se realizaron instancias de taller, puesta en común y eventos abiertos a la comunidad.

El carácter interdisciplinario del equipo posibilitó la participación activa de miembros de la comunidad interesados en esos saberes, así como de organizaciones, ya que el proyecto aborda una problemática de alto interés social.

Como se mencionó con anterioridad, se desarrollaron reuniones que fueron espacios de capacitación y formación para integrantes de las instituciones, y estudiantes y graduados de la casa. Se trabajó sobre periodismo deportivo, atención a la prensa, producción de texto, producción periodística, gabinetes de prensa, lenguaje audiovisual informativo y registro audiovisual.

El caso del Quilmes Atlético Club

A pesar de encontrarse con diferentes problemas económicos estructurales y luego de haber ingresado a la convocatoria de acreedores, se destinó tiempo para la capacitación de sus elementos y la coordinación de programas de TV generados en el marco del convenio y la atenta supervisión del proyecto de extensión.

Como institución siempre es importante este tipo de proyectos y su propia generación de capacitaciones y eventos, no solo para pro-

[4] Programa de Producción Televisiva. 2016. Ciclo QACtv. Recuperado de https://youtu.be/UAZdNqjFJ0o

porcionar a los estudiantes la experiencia que da la gestión, sino también para poder compartir las vivencias sobre la base de los errores y los aciertos de este camino. Para la institución, el "ida y vuelta" fue una oportunidad para escuchar cómo en otros ámbitos se encontraron soluciones a problemas estructurales similares y se debatió sobre las necesidades de nuestro *partener*, que es el periodismo.

Programa de Integración Social y Desarrollo Deportivo de la UNQ

La participación de su titular y algunos elementos en las reuniones y capacitaciones propiciaron un interesante "ida y vuelta", y esas instancias sirvieron de ayuda para impulsar la comunicación de sus actividades en los juegos universitarios y en las instancias deportivas interuniversitarias zonales y nacionales.

Balance

El hecho de impulsar instancias de intercambio y capacitación que permitieran a las direcciones, existentes o no en los clubes, apropiarse de técnicas, valorizaciones, métodos eficientes y recursos humanos que permanezcan en el tiempo, fue un objetivo primordial alcanzado. Buscamos que los vínculos perduren y que estas áreas de prensa se mantengan y progresen, y a partir de allí generar contenidos audiovisuales plurales, inclusivos, públicos, participativos y abiertos.

Se promovió además la necesidad del trabajo en conjunto para facilitar la generación de contenidos audiovisuales pertinentes para visibilizar lo realizado por los clubes y sus necesidades, y trabajar en conjunto con los integrantes de las instituciones en los procesos de planificación comunicacional interna y externa.

Ha sido pertinente, por último, capacitar formal y no formalmente en planificación, técnica y producción de contenidos audiovisuales, en conocimientos sobre gabinetes de prensa y en comunicación institucional. Estas capacitaciones estuvieron destinadas a canalizar necesidades de los integrantes de las instituciones y a las necesidades de las áreas creadas y por crear, pero también a capacitar nuevos elementos del equipo e interesados del público en general.

Legado

Se realizaron reuniones periódicas, capacitaciones en el equipo de trabajo, formaciones a estudiantes y diálogos con las instituciones. Se conformaron sus consecuentes actas, registros fílmicos, fotográficos, informes y minutas. Por sus características, el proyecto cuenta con más de veinte programas emitidos mediante el Programa de Producción Televisiva (UNQtv[5]), y un importante registro fotográfico, fílmico y sonoro de las actividades desarrolladas. Se creó un canal de comunicación en la red social Facebook[6] y una cuenta de correo[7], desde los que se intercambió información con la sociedad, más allá de los integrantes. Se alcanzó el objetivo general de la planificación propuesta para resignificar, potenciar y reinventar las estrategias y las relaciones comunicacionales internas y externas de la organización. Se logró fomentar la comunicación interna entre los diferentes departamentos para que las novedades de cada actividad, junto con la idea política de

[5] Recuperado de https://www.youtube.com/channel/UCDGRQwIsI-kOCwdUn4UFjSQ

[6] Recuperado de http://facebook.com/comunicacionendeportes

[7] comdeportesunq@gmail.com

la dirigencia, se transformen en un plan comunicacional que se actualice constantemente. Se pudieron aumentar los canales comunicacionales para que la organización disponga de plataformas adecuadas para informar a la comunidad y se adecuaron las redes disponibles de información en una propuesta más creativa, actualizada y atractiva que ayude a la difusión de las novedades que quiera comunicar el club. Se participó en el desarrollo conjunto de líneas de acción y se promovió y alcanzó la participación de los diferentes actores de los clubes en las instancias de capacitación no formal que pudieran proponer los estudiantes de la Universidad.

Conclusión

El proyecto tuvo alto impacto en la comunidad en la que trabajamos, por la posibilidad de generar un producto informativo de calidad que refiera específicamente a cuestiones del club, como QACtv, con gran cantidad de visitas en las redes e inmediata difusión y repercusión de los programas. Fueron participantes de las capacitaciones las asignaturas Seminario y Taller de Prensa Escrita y Taller de Periodismo Gráfico, de la Licenciatura en Comunicación Social del Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ.

El proyecto puede y necesita ser replicado por el trabajo en común que requieren las instituciones en este tipo de áreas, a fin de visibilizar sus propuestas, sucesos e ideas; para establecer un mejor trato con el periodismo, brindarles mayor información a sus asociados y entender la comunicación como un derecho y un ítem que hay que respetar a la hora de tener prioridades de acciones.

La participación en el proyecto resultó de vital importancia tanto para nuestro futuro como para los profesionales de las áreas de co-

municación institucional y comunicación audiovisual, poco exploradas por parte de los clubes. En muchos casos en que estos ponen en práctica la comunicación institucional, no lo hacen de la manera adecuada. No solo se trata de comunicar, sino de qué y cómo comunicar, dado que al tratarse de organizaciones e instituciones deportivas que son públicas y sin fines de lucro, tienen una función social clave en la constitución de las identidades de las personas que habitan el territorio, y en un contexto de exposición absoluta a través de las redes sociales. Saber qué comunicar, cómo y cuándo; utilizar criterios claros y concretos en pos de una correcta y eficaz comunicación tanto interna como externa, no solo dependen del diálogo hacia el afuera sino también hacia el interior de las organizaciones y los clubes. Si bien hay herramientas que son comunes y útiles para todos los casos, cada organización y cada club tiene urgencias distintas, y los métodos pueden variar ya que los clubes están inmersos en contextos que, aunque similares, son diferentes.

El objetivo principal del proyecto fue brindar a los clubes la capacidad de, mediante el diagnóstico y la práctica de producción, instalar en las instituciones una estructura permanente y perdurable de comunicación institucional interna, externa y sobre todo audiovisual, que trascienda las coyunturas políticas y los conflictos estacionales.

El trabajo sobre los abordajes socio-comunicativos permitió una revisión de las propias prácticas por parte de los actores institucionales, que nos permiten generar líneas de continuidad en las políticas de apropiación de los espacios públicos. La constitución de redes interorganizaciones permite que la sostenibilidad sea viable y factible. A esto se suman el fortalecimiento identitario colectivo y el fortalecimiento institucional resultante del desarrollo de capacitaciones que

brindan herramientas a quienes dirigen esos espacios, así como la visibilización del resultado del proceso de talleres y el impacto que esto puede generar en el entorno, y la necesidad de continuar con la formación de los graduados y alumnos, aprovechando la experiencia adquirida y permitiendo la oportunidad de iniciar nuevos extensionistas en futuros proyectos.

A modo de conclusión, consideramos que fue una experiencia enriquecedora tanto para investigadores como docentes y estudiantes, porque les permitió y les permitirá proponer y desarrollar, desde sus formaciones académicas, acciones que respondan a necesidades reales de la población, promoviendo la participación y el cambio social.

6. Universidad pública, organizaciones y medios de comunicación: el proyecto Hacer Radios Cooperativas.

Claudia Villamayor, Martín Iglesias y Diego Jaimes

Los servicios de comunicación audiovisual populares, comunitarios, cooperativos e indígenas en la Argentina constituyen una parte del sistema de medios de comunicación. Su distinción se encuentra en la naturaleza organizacional e institucional que les da origen y el sentido político-cultural y comunicacional que sustentan sus propuestas de gestión.

En el mapa de la comunicación en la Argentina, la existencia de estos servicios de comunicación data con mayor fuerza a partir del advenimiento de la democracia en 1983. Ya para 1984, 1985, 1986 y 1987, la gran cantidad de estaciones de FM de baja potencia, nacidas a partir de distintas matrices identitarias, fue un síntoma de la necesidad de tomar la palabra a lo largo y a lo ancho del país. Asimismo, también se produjeron -en menor cantidad, dados sus costos y sus mayores niveles de sofisticación tecnológica- las primeras experiencias de hacer y de producir televisión popular y comunitaria.

Los medios populares y comunitarios pertenecen desde entonces a organizaciones sociales sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales, cooperativas, sindicatos, fundaciones o mutuales, movimientos sociales diversos (culturales, feministas, indígenas, sindicales, sin tierra, LGTBIQ), iniciativas colectivas de movimientos y

agrupaciones estudiantiles de la Universidad, de la escuela pública e incluso de los partidos políticos. Otra forma organizativa surgida en los años ochenta son las radios pymes, que, si bien legalmente tienen ánimo de lucro, no se constituyen como empresas comerciales de tipo monopólico. Encontramos allí experiencias que se proponen dar un servicio a su comunidad local y, en gran medida, son reconocidas por ese valor.

Los servicios audiovisuales de comunicación -radio, televisión, propuestas multiplataforma o bien audiovisuales que incluyen material escrito sustituyendo a revistas impresas de circulación en diferentes puntos-, entendidos desde la lógica popular y comunitaria, constituyen un conglomerado nacional, local e internacional que tiene cuatro bases comunes: la comprensión de la comunicación como un derecho humano y no como una mercancía; la comunicación como estrategia de transformación; el ejercicio del periodismo como militancia de la verdad, y la producción de contenidos con altos niveles de participación en la comunicación. Este conglomerado es, en definitiva, el que le da vida a la gestión del medio comunitario. Los cuatro elementos son distintivos en la concepción de sus proyectos político-comunicativos, la elección de sus modos de organización y sus propuestas de financiamiento y dirección económica. Es decir, poseen un modo de organización que no se resuelve en un método, sino en lógicas de concepción y de acción en alguna de estas dimensiones: político-cultural, comunicacional, organizacional, económica, tecnológica y jurídica. En cualquier proyecto de medio de comunicación de tipo comunitario y popular encontraremos estas dimensiones a lo largo y a lo ancho de América Latina, quizá mencionadas de diferentes maneras. Debe quedar claro que ninguna de estas dimensiones es pro-

piedad de un solo colectivo de medios de comunicación, porque son conceptos y categorías aceptados que sirven para objetivar la gestión de los medios populares y comunitarios en general. Al mismo tiempo, existen muchas experiencias radiofónicas en nuestro país y en América Latina que abordan la idea de gestión y acentúan la noción de proyecto político comunicativo (PPC). Este enfoque se basa en cuatro elementos sustanciales: la estética, la incidencia, la construcción de sentidos y la sostenibilidad, y permite un abordaje integral de los procesos de planificación y gestión de las emisoras.

Nos interesa destacar que tanto los principios comunes como las maneras diferenciadas de concebir y llevar adelante la gestión de los medios populares y comunitarios son aspectos que se deben dimensionar a la hora de pensar y hacer proyectos de extensión universitaria que procuran ser estratégicos para el fortalecimiento del sector. En este sentido es fundamental situar a cada proyecto político-comunicacional no solo en los contextos en los que este y su naturaleza institucional se insertan, sino también en la emergencia de sus propias prácticas, para poder objetivarlas y producir conocimiento con cada colectivo de gestión de los medios. La sistematización hace parte de un trabajo educativo y político que favorece la comprensión, la praxis y los sujetos que en ellas interactúan.

El ciclo -situar la práctica, identificar a los sujetos, mirar y comprender las estrategias político-comunicacionales para lograr incidencia social y cultural- no es una pretensión exclusiva de la investigación; es una voluntad sustantiva de la extensión comprendida como un conjunto de procesos educativos y comunicacionales, donde la Universidad pública forma parte de una organización colectiva con cada uno de los actores con quienes trabaja. Los actores no son un des-

tino de esos procesos, sino que son copartícipes en la producción de conocimiento, la gestión de procesos transformadores y la validación de los cambios generados de una situación inicial y diagnosticada, a una deseada y planificada.

Desde estas nociones académicas y políticas maduradas en diversidad de acciones conjuntas de actores de la sociedad civil con la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), se orientó un proyecto de extensión nacido de la voluntad de una red de radios comunitarias, una institución de formación del sector social y la Universidad pública. Su voluntad compartida es la justicia social, la democratización de la sociedad y la cultura, y la convicción de un modo de hacer extensión que no consiste en una transferencia de unos que saben a otros que no saben, sino en un trabajo conjunto de saberes compartidos y de diálogo necesario. Al mismo tiempo, es una acción reflexiva que entiende a la producción colectiva del conocimiento como un modo de intervenir socialmente para producir igualdad e inclusión social.

Con el objetivo de fortalecer el sector de las radios cooperativas de la Argentina se reunieron dos factores, históricamente regulados, tanto educativa como jurídicamente. El primero fue la sanción de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, a partir del cual las radios cooperativas tienen la posibilidad de explotar licencias legalmente como parte del sector sin fines de lucro. Desde el 11 de diciembre de 2015, sin embargo, esa ley fue lastimosamente mutilada en sus principales artículos, en particular aquellos relativos a la desconcentración mediática. Dicha modificación, mediante el Decreto 267/15 promulgado por el presidente de la Nación, desencadenó el crecimiento ilimitado del sector concentrado de la economía y de los medios de comunicación, por lo cual aquella voluntad primera de con-

siderar con mayor equilibrio a los sectores público, privado y social no solo volvió a fojas cero la distribución de la palabra y las posibilidades de la pluralidad de voces, sino que hizo que el estado se convirtiera en un gendarme del sector privado y un perseguidor de medios comunitarios, impidiendo la aplicación real de lo que quedó de la Ley. Es el caso de los Fondos de Fomento Concursable, que significaron y significan un aporte fundamental para el apoyo de este tipo de medios de comunicación, que funciona ya sin la dinámica institucional de los años precedentes.

El Segundo factor fue que la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios (TUGMC), el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) y la Fundación de Educación Cooperativa (IDELCOOP) construyeron una alianza para fortalecer la democratización de las comunicaciones en la Argentina, en el marco de un escenario cuyas políticas de comunicación nacional no la favorecen. Es de destacar que esta alianza logra presentarse a una convocatoria de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación, para presentar un proyecto de fortalecimiento del Sector de Radios Cooperativas. La SPU recibió -entre otros- el proyecto, y finalmente sus equipos evaluadores lo aprobaron, para ser ejecutado en dos años: 2018 y 2019.

Una necesidad y un derecho

A partir de un análisis de la situación de la comunicación en la Argentina, se evidenció un deterioro del paradigma del derecho a la comunicación y su potencial democrático a causa de medidas tomadas por la actual administración de la alianza Cambiemos, partido gober-

nante. En el segundo día de su gestión -el 11 de diciembre de 2015-, el presidente Mauricio Macri inicia una serie de medidas que se traducen en los Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) que ya hemos mencionado y la apertura de la desregulación económica de los medios de las corporaciones. Esto tuvo como consecuencia el cierre de medios de comunicación del sector de pequeñas y medianas empresas, el desmantelamiento del estado y en particular despidos masivos de trabajadores y trabajadoras en la radio y la televisión pública, al igual que en los canales educativos públicos Encuentro y Pakapaka. Pueden contarse también más de tres mil quinientos periodistas despedidos en los sectores público y privado -según datos de los gremios del sector-; el recorte al presupuesto del cine como industria nacional, la falta de sostenimiento del sector social de la comunicación denominado comunitario, popular y/o cooperativo; la persecución política a la palabra diferenciada del oficialismo; la venta del satélite Arsat; la cancelación de programas y proyectos de becas para estudiantes de comunicación de diferentes sectores sociales; la concentración en particular de medios del grupo *Clarín*, brazo fundamental de la sostenibilidad de las políticas de gobierno, por citar algunas de las medidas que fueron vistas y analizadas por los tres actores que llevan adelante el proyecto Hacer Radios Cooperativas.

La voluntad del trabajo conjunto de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios, el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, el Foro Argentino de Radios Comunitarias y la Fundación de Educación Cooperativa se definió a partir de la necesidad de los medios audiovisuales de tipo cooperativo en materia tecnológica, de formación y sobre todo de contener un mapa real de necesidades y de reunirse para poder trabajar en red

y fortalecerse. Es así que FARCO propone a la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios y a la Fundación de Educación Cooperativa un trabajo de formación e investigación, con el objetivo de favorecer el encuentro y el desarrollo de las redes de radios comunitarias cooperativas.

La primera cuestión considerada es que en nuestro país existe un amplio despliegue de medios de comunicación que, aun con las dificultades mencionadas, produce acción comunicativa desde la voluntad y la sostenibilidad de iniciativas colectivas que no claudican en apostar a la democracia, la justicia social y la esperanza, organizada por un sistema de comunicación que sea capaz de respetar la pluralidad de voces. En este camino se encuentran diversas iniciativas de los medios de comunicación cooperativos, en particular la radio.

Los tres ámbitos institucionales -la Universidad Nacional de Quilmes, el Foro Argentino de Radios Comunitarias y la Fundación de Educación Cooperativa- comparten los valores mencionados más arriba de manera sostenida, y por eso se han reunido para hacer un mapa de la Argentina en materia de comunicación popular cooperativa, y fortalecerla como sector en alianza y articulación. El Foro Argentino de Radios Comunitarias es la red más antigua y con mayor trayectoria en materia de medios comunitarios de comunicación de la Argentina, además de la más numerosa en cantidad de afiliadas a nivel país. Lo es incluso teniendo en cuenta que atravesó adversidades como las actuales en materia de derecho a la comunicación y libertad de expresión, razón por la cual tiene mucho para compartir en materia de formación y asesoramiento a medios que nacen del sector de la sociedad civil. Por su parte, la Fundación de Educación Cooperativa se destaca por su aporte a la formación, la investigación y la producción

de materiales educativos, de estudio y de divulgación en materia de cooperación a organizaciones populares y medios de comunicación. Son dos actores sustantivos de la educación y la comunicación popular que ven en la Universidad pública una estrategia fundamental de profesionalización y promoción de la comunicación popular como pilar del sistema democrático.

La Universidad Nacional de Quilmes, a lo largo de los años y en particular desde el Departamento de Ciencias Sociales -a través de sus carreras vinculadas a la comunicación social y las ciencias sociales, tanto en grado como en posgrado-, lleva adelante una clara definición en materia de derechos humanos, y en particular el derecho humano a la comunicación, como valor y línea estratégica prioritarios. Una muestra de ello es la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios que, entre otras iniciativas, tiene como prioridad el fortalecimiento del sector en materia de formación, investigación y extensión.

Las tres instituciones se proponen trabajar tanto en investigación como en formación. Para ello producen iniciativas que también van en camino de organizar y proyectar espacios de trabajo en materia de extensión. Formación, investigación y extensión son las tres tácticas de trabajo para una estrategia en común, que es el trabajo articulado y de profundización de proyectos y organizaciones que actúan en procesos sociales emancipatorios. Las organizaciones que provienen de la sociedad civil y la universidad siguen viendo al estado también como una posibilidad de articulación. En un marco de democracia sostenida existen políticas con las cuales establecer vínculos, ya que son una posibilidad de fortalecer la comunicación y la democracia de la palabra, a fin de democratizar la sociedad.

En 2017, en una convocatoria sobre Universidad y Cooperativismo de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, fue presentado desde el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes el proyecto Hacer Radios Cooperativas. Este proyecto fue aprobado el mismo año, y es parte de una articulación estratégica con el Foro Argentino de Radios Comunitarias y la Fundación de Educación Cooperativa. Son tres los ejes de esta iniciativa: la investigación, la formación y la articulación.

El proyecto Hacer Radios Cooperativas se propone dos niveles de desarrollo: una primera fase de investigación, a modo de relevamiento nacional de experiencias de comunicación radiofónica cooperativa a fin de construir un mapa del subsector desde el punto de vista legal, tecnológico y organizacional, y un proceso de socialización y transferencia de herramientas, capacidades y saberes a las entidades asociativas que agrupan medios radiofónicos cooperativos, a fin de fortalecer integralmente a estos actores en particular, y al conjunto de ellos en tanto espacio multiactoral.

Una primera fase, ya concluida y en proceso de difusión de resultados, está destinada al diagnóstico, el análisis y el relevamiento de la realidad y las perspectivas de las radios cooperativas argentinas, a través de la recolección de datos y la obtención de información legal y organizacional que permita detectar las falencias y las potencialidades en el plano organizacional, así como las consecuencias de los cambios legislativos sucedidos, que se ven atravesados a su vez por un nuevo enfoque comunicacional centrado en la denominada "convergencia".

Una segunda fase consiste en compartir los resultados con las organizaciones, realizando un diseño curricular y pedagógico de materiales en formatos impreso, digital y audiovisual, y espacios de forma-

ción semipresencial. Aquí se busca socializar la información y llevar adelante una práctica dialéctica con los actores sociales, de modo de profundizar en el análisis de los datos relevados y fortalecer los diagnósticos con el aporte específico de cada proceso local. Esto se realiza, básicamente, a través de cursos de formación.

En síntesis, el objetivo general del Proyecto, según su texto original, consiste en

> desarrollar un proceso de investigación sistemática que, a partir de la construcción de conocimiento válido, permita contribuir a la mejora y el fortalecimiento integral de los procesos de planificación y gestión de los medios de comunicación radiofónicos cooperativos de la República Argentina, así como de las asociaciones que los nuclean.

En todas sus instancias, la propuesta implica una construcción colectiva de saberes y conocimientos, identificando a las radios cooperativas como espacios de creación cotidiana de prácticas que dinamizan el campo de la comunicación, especialmente a nivel territorial. Los objetivos específicos son los siguientes:

- Realizar un relevamiento de medios radiofónicos cooperativos de la República Argentina, identificando su cantidad, ubicación y años de trayectoria, así como también su vinculación con aspectos legislativos, su relación con las políticas públicas, su nivel de desarrollo y sostenibilidad organizacional y su adecuación tecnológica a los procesos de convergencia. Esto se plasmará en un documento-síntesis.
- Diseñar un conjunto de materiales pedagógicos y espacios de formación semipresencial dirigidos a las personas integrantes de los proyectos de comunicación radiofónica cooperativa, que

sirvan como recursos de transferencia y socialización de los resultados del relevamiento, y a la vez como estrategias de fortalecimiento de los actores.

• Promover la definición de estrategias colectivas del sector comunicacional cooperativo de la Argentina que apunten a su visibilización pública, su incidencia en el plano legislativo, en las políticas públicas y la relación con otros actores sociales.

El contexto histórico reciente

En la última década, los medios radiofónicos de comunicación cooperativos han logrado un significativo crecimiento en nuestro país. Como parte del amplio sector de la comunicación sin fines de lucro (en el cual también se incluyen, entre otros, los medios de fundaciones, asociaciones civiles y sindicatos), los medios radiofónicos cooperativos emergieron como una voz pública que pone en evidencia no solamente una nueva forma de organización del trabajo, sino una novedosa forma de comunicación con sus audiencias y el entorno local.

Desde el punto de vista de la articulación de estas organizaciones de la economía social en asociaciones y federaciones, podemos encontrar que existe una integración histórica -con un fuerte crecimiento en los últimos diez años- de los medios cooperativos a redes como el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), que se conformó a inicios de la década del 90 y actualmente tiene cien radios asociadas. Este proyecto propone articular el trabajo a través del FARCO, el cual -próximo a cumplir 20 años- se constituye en la principal red representativa de este ámbito, lo que se demuestra en su reconocimiento por parte del estado en el Consejo Federal de la Comunicación Audiovisual desde 2011.

Previo a este proceso, FARCO obtuvo fallos favorables en el ámbito judicial a la ley que no reconocía al sector sin fines de lucro como sujeto de pleno derecho comunicacional, y fue un actor fundamental en la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde se reconoce al sector privado sin fines de lucro como un prestador. FARCO se compone de entidades del "tercer sector", entre las que se encuentran veinte radios cooperativas y mutuales, que a su vez mantienen relaciones estables con otras redes de comunicación del sector cooperativo. Como entidad beneficiaria se propone trabajar en las líneas estratégicas del proyecto juntamente con sus propias asociadas y convocando a otras entidades. Por otra parte, la Fundación de Educación Cooperativa se suma como entidad participante en este proyecto, aportándole al Foro Argentino de Radios Comunitarias la especificidad que atañe al sector cooperativo en la gestión de este tipo de empresas sociales.

Desde el punto de vista de los avances legislativos de estos actores, cabe recordar que la mutual Carlos Mugica de la provincia de Córdoba -patrocinada por el abogado Miguel Rodríguez Villafañe- fue una emisora clave en la definición del carácter inconstitucional del decreto ley 22.285 de la última dictadura militar, principal antecedente de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, a partir de un fallo favorable de la Corte Suprema en 2003. Este hito colaboró en el asentamiento de las bases conceptuales y legales para la sanción legislativa de la ley 26.522, que plasmó definitivamente en el campo del derecho a la comunicación la posibilidad de que los medios del sector sin fines de lucro pudieran acceder a la explotación de licencias de radiodifusión. Cabe destacar que en la etapa de aplicación sustancial de dicha normativa, entre 2009 y 2015, los medios cooperativos lograron un

significativo crecimiento, como lo demuestra el inicio de transmisiones radiales y televisivas en distintas localidades de nuestro país.

Sin embargo, al inicio de este proyecto no se contaba con un mapa nacional claro para identificar qué actores existen, dónde están, qué historia tienen, cuáles son sus fortalezas, sus limitaciones organizacionales y sus perspectivas respecto de la convergencia tecnológica y comunicacional, qué incidencia tienen en su contexto local, etcétera. La organización de los roles y las tareas de sus trabajadores y trabajadoras, los desafíos que plantean las nuevas formas de producción, distribución y consumo de contenidos, así como también las demandas de administración legal y contable, no contaban con una base de análisis estadístico, bibliográfico y documental más completo sobre la realidad del sector -entidades de la economía social- ni del subsector -entidades directamente vinculadas a la comunicación social-. Sus prácticas estuvieron desvinculadas de la investigación y el desarrollo de conocimiento científico aplicable a ellas y a las dinámicas cotidianas. Tampoco encontrábamos ofertas de capacitación exclusivamente destinadas al sector cooperativo de la comunicación medianamente sostenidas en el tiempo.

No obstante, se los ha incluido en estrategias más amplias y diversas, como las impulsadas por universidades públicas que han destinado propuestas académicas al sector sin fines de lucro, tales como -entre otras- las universidades de Quilmes, La Plata, Buenos Aires y Córdoba, que han diseñado tecnicaturas, diplomaturas, especializaciones y maestrías. Dentro de estas ofertas académicas se ha considerado a los equipos de estos medios como sujetos fundamentales de aprendizaje, pero también como referentes docentes para el dictado de materias, talleres y seminarios. Sus prácticas, además, han sido to-

madas como referencia para construir saberes y ponerlos en diálogo entre sí y con otros conocimientos académicos.

En el caso de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios (UNQ), por ejemplo, se pretende otorgar al sector la especificidad que demanda el volumen de las experiencias y los procesos de organización cooperativa desarrollada en la última década, tomando como base el recorrido realizado pero aportando mayores niveles de desarrollo teórico, conceptual, estadístico y de orden cualitativo. Al momento de redactar este artículo, se encuentra en proceso de desarrollo una oferta específica de formación virtual para los medios radiofónicos cooperativos.

La iniciativa del proyecto Hacer Radios Cooperativas buscó generar en una primera instancia un análisis exhaustivo (mapa/relevamiento) de la realidad actual y las perspectivas del subsector de los medios cooperativos de comunicación radiofónica, articulando acciones y estrategias con sus redes y asociaciones representativas y generando información útil que sirviera de insumo para el fortalecimiento de sus prácticas colectivas. En este artículo queremos compartir algunos resultados de esta primera etapa.

Algunos resultados

El relevamiento de emisoras del sector cooperativo se realizó con veinticuatro experiencias de este tipo, con alcance nacional. Se contactó y encuestó a medios de localidades tan diversas como San Pedro o Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires; desde Los Hornillos hasta Marcos Juárez, en Córdoba; pasando por zonas campesinas del monte santiagueño, por ciudades como Gualeguaychú, en Entre

Ríos, y sitios turísticos como Mar de Ajó o Villa Gesell. Algunos de los ejes investigados, que se encuentran en proceso de análisis, son los siguientes.

Organización interna

Los veinticuatro casos indican que las emisoras poseen "una estructura de funcionamiento propia" o, del mismo modo, "quienes llevan adelante la emisora son los mismos integrantes de la cooperativa". También se plantea que, por la especificidad de la radio, "tiene los roles propios del funcionamiento de una cooperativa", según uno de los entrevistados. Desde su singularidad, un integrante de la radio El Grito, que ha surgido inicialmente como emisora comunitaria, expone que

> La radio posee una estructura de funcionamiento propia, y de relativa autonomía, aunque se encuentra enmarcada dentro de la estructura de una cooperativa que pretende generar otros proyectos. Por otro lado la radio convive en un espacio comunitario junto a otros proyectos autogestivos que forman parte de la economía popular.

Por el contrario, existen emisoras que pertenecen a organizaciones cooperativas que las preceden. Un ejemplo es la Cooperativa Integral Regional de Provisión de Servicios Públicos, Vivienda y Consumo Limitada: la COOPI, creada en junio de 1963. Una de sus integrantes dice:

> La COOPI comenzó con servicio de agua, sumó telefonía, cloacas, gas y un banco solidario de sangre. Se valora la comunicación como derecho humano, servicio, y eso llevó a crear la

radio en el marco de un intento de ofrecer servicio de cable. Hay integrantes de la cooperativa en la gestión de la radio y hay personas que no pertenecen a la COOPI que hacen programas, principalmente los vespertinos.

En todos los casos evalúan que el formato cooperativo se muestra positivo para la gestión de un medio de comunicación. Entienden que "la forma cooperativa potencia al medio" para quienes "pensamos a la comunicación como un derecho pero también como una práctica productiva y laboral", según señaló otra de las emisoras relevadas. Se advierte que las especificidades de la gestión cooperativa implican en sí mismas generar una estructura que permita su administración, "razón por la cual se hace imposible seguir con la tarea diaria del medio sin contar con un equipo encargado de hacer un seguimiento de ello, y sin tener un asesor contable", según señaló otro de los consultados.

Ingresos

Entre las principales fuentes de ingresos de las emisoras relevadas se encuentra la publicidad (veintiuna respuestas afirmativas, es decir, el 87,5 % de los casos), el ingreso por contraprestación de espacios de coproducción (catorce radios, es decir, el 58,3 %) y los subsidios del Fondo de Fomento Concursable (FOMECA) -doce casos-, así como también las actividades destinadas especialmente a la recaudación de fondos (once emisoras, es decir, el 45,8 %). Otras estrategias para la obtención de recursos se dan a través del aporte de "cuotas societarias" (seis respuestas: 25 % de los casos) y la venta de servicios de comunicación (cinco respuestas). Algunas emisoras también celebran convenios con otras organizaciones, desarrollan iniciativas relativas a

clubes de oyentes, motivan donaciones o perciben programas como el salario social complementario, entre otras acciones.

En relación a la problemática del trabajo y su retribución, el 79,2 % de las emisoras consultadas cuenta con entre uno y diez trabajadores/as con algún tipo de retiro. Cuatro emisoras poseen tres trabajadores rentados y la mayor parte de los casos conformaron equipos de entre dos y diez cooperativistas con retribución.

El origen

Hacer Radios Cooperativas ha relevado emisoras que surgieron en muy diversos contextos y coyunturas políticas. Prácticamente, un poco menos de la mitad de los casos fueron puestos al aire entre 1987 y 2006, en vigencia del decreto 22.285. Las demás emisoras nacieron al calor del reconocimiento de la comunicación como derecho humano y a la posibilidad de acceso de la sociedad a los medios audiovisuales: la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009).

Ante la pregunta acerca de si las emisoras poseen reconocimiento legal, catorce (58,3 %) respondieron afirmativamente y diez (41,7 %) se encuentran en proceso de regularizar su situación. Un dato importante: todos los proyectos político-comunicacionales de estos medios reconocen ser anteriores a la obtención del reconocimiento legal.

Debe advertirse que el proceso de reconocimiento del subsector cooperativo de la comunicación audiovisual, en particular, y el comunitario en general, estuvo -y está- condicionado a la apertura de concursos por el órgano regulador: la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) hasta diciembre de 2015, y el Ente Nacional de Comunicación (ENACOM) a partir de 2016. Esta si-

tuación se vio dificultada, desde hace décadas, principalmente en las once zonas de conflicto, que coinciden con los conglomerados urbanos y las ciudades más importantes del país. En todos los casos relevados se reconoce que la legalización de los servicios radiofónicos fue posible gracias a la pelea sectorial de las emisoras comunitarias por el derecho a la comunicación popular y su reconocimiento. También se advierte sobre las dificultades en relación a requisitos económicos y administrativos que se les impone al sector, y a las dilaciones en la respuesta por parte del estado. Respecto de lo anterior, se destaca que en los casos en que no lograron el acceso a la licencia diez organizaciones, han indicado que solicitaron formalmente la apertura de concursos para su legalización.

Producción de contenidos

Uno de los aspectos principales que fueron abordados por el relevamiento estuvo orientado a conocer la capacidad de las emisoras cooperativas de generar contenidos de producción propia. En relación a la pregunta "¿Cuántas horas semanales de producción propia ocupa la grilla de programación?", nueve radios (37,5 %) contestaron que cubren treinta y una horas o más; siete emisoras (29,2 %) llevan adelante entre once y veinte horas de producción propia; cuatro casos (16,7 %) producen entre 21 y 30 horas, y otros cuatro (16,6 %) alcanzan solo diez.

Otra de las características del sector comunitario de la comunicación es la práctica colaborativa y el intercambio de producciones radiofónicas que se muestran positivos para la conformación de la grilla de programación. Veinte de veinticuatro radios (83,3 %) contestaron que llevan adelante un intercambio de programas con otras emisoras.

Música

En relación a la programación musical, las emisoras desarrollan criterios diversos para su planificación. Prima la variedad musical, y en los distintos casos va desde la música nacional y las piezas de origen latinoamericano hasta las expresiones de intérpretes internacionales. En esa diversidad existen emisoras que buscan distinguirse para "no pasar lo que pasan todos; pasar lo local", según comenta un radialista, y que, a la vez, la música programada responda a los criterios definidos en el proyecto político comunicacional. En algunos casos, estas definiciones permitieron, según el mismo entrevistado, "no ser una radio segmentada, y poder llegar a diferentes sectores y franjas etarias". Aunque también reconoce que los "criterios de musicalización fueron cambiando" y se incluye la programación musical por segmentos horarios, en los cuales los ritmos folclóricos suenan a la mañana y dan paso a la cumbia y el rock por la tarde y la noche. La variedad musical también se complejiza utilizando criterios de género según el público, el tipo de producción de la obra o la pieza de música, o por los valores que difunde. Otra integrante de un medio cooperativo pone énfasis en que "Las letras deben aportar un mensaje concreto, con contenido, y no deben ser discriminatorias, misóginas ni ofensivas" además de que "no deben contradecir la política de la emisora ni nuestros principios cooperativos". "La música es tan importante como la palabra", según concluyó.

Plataformas digitales

La presencia de las emisoras cooperativas en la web (sitios o blogs) y las plataformas conocidas como "redes sociales" es significativa: veintitrés de los veinticuatro casos relevados poseen página de Fa-

cebook (95,8 %), quince tienen cuenta de perfil en Twitter (62,5 %), catorce en Instagram (58,3 %) y cinco en Google Plus. También se destaca la existencia de cuentas en agregadores de programación del *streaming* regular de la radio en RadioCut (seis casos) y TuneIn (cinco emisoras). En relación a este último punto, veinte de las veinticuatro radios encuestadas indicaron tener servicio de *streaming* disponible, para escuchar la programación de la emisora vía Internet.

Se consultó a las emisoras si estas prácticas que dan cuenta de una estrategia multimedial han demandado la modificación de roles y funciones de los equipos de producción. Veinte radios respondieron afirmativamente (83,3 %) y cuatro han mantenido sus estructuras de trabajo habituales.

Entre los que respondieron afirmativamente reconocen que "Se piensa de manera más integral la generación de contenidos. Sin descuidar el aire, que es nuestro principal canal, se articulan con las plataformas digitales para hacer más completo el ejercicio", según señaló uno de los entrevistados. Destacó asimismo que "las notas y las entrevistas ahora no se agotan al aire" y amplifican su impacto en públicos diversos por fuera del consumo tradicional de la radio. Dado que estar en las redes es fundamental, luego de la emisión radiofónica "se abre una nueva etapa, que es la producción del contenido para compartirlo en la web y las redes sociales", agregó. Una radialista de la provincia de Buenos Aires afirmó que en las emisoras, "las nuevas tecnologías nos permiten filmar sin costo las cosas que pasan en la calle en directo, y a la vez tomar el audio para sacar el audio en la radio. La *fan page* de Facebook se ha convertido en una fuente de noticias o esparcimiento".

En cuanto al ámbito laboral, otro radialista cooperativo señala que "se enriqueció la dinámica" en la que "se ha creado una cadena de tra-

bajo en la cual la producción de contenidos de cada uno se convierte en insumo-producto del trabajo de los demás". El desafío de esta etapa, según él, "genera la necesidad de realizar más tareas, de generar nuevos roles y de incorporar más personas. El ritmo acelerado actual en la difusión de noticias también genera cambios en la producción". Entonces surge también la demanda de "aprender sobre los nuevos modos, y darse el tiempo y darle la importancia que tiene para que todo el trabajo se pueda ver reflejado en las redes y así poder compartir y multiplicar" en los "canales de comunicación digital". En todos los casos respondieron afirmativamente acerca de la necesidad del equipo de trabajo de actualizarse, para dar respuesta a través de nuevas capacidades y saberes particulares a la comunicación digital de la emisora.

El proyecto de investigación se orientó también a conocer los vínculos y las articulaciones que las emisoras poseen con el estado a escala nacional, provincial y/o municipal. En particular, revisten interés las relaciones que pudieran existir entre los medios cooperativos y el sistema universitario.

En relación a estos aspectos, once radios relevadas (45,8 %) indicaron haber tenido algún tipo de programa o proyecto nacional, provincial y/o municipal de ejecución conjunta con el estado -es decir, la Universidad Nacional de Quilmes-. Se mencionan la implementación de los Fondos de Fomento Audiovisual (FOMECA); proyectos específicos del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), y -entre otros- Manos a la Obra, el programa de empleo joven del Ministerio de Trabajo, otros programas de Salud Mental y proyectos en articulación con el ProHuerta/INTA. Se verifican casos en los cuales las emisoras también han sido sede del programa de terminalidad educativa FINES.

Si ponemos el foco en la articulación específica con las universidades públicas nacionales, quince emisoras (62,5 %) manifestaron tener algún tipo de vínculo. Solo diez casos (41,7 %) indican haber formalizado esta relación mediante convenios o actas de acuerdo. Nueve emisoras (37,57 %) respondieron que el vínculo posee algún tipo de aporte económico o contraprestación con la Universidad. En el tipo de acciones coordinadas se mencionan proyectos de capacitación, extensión e investigación, en la difusión de actividades o producción de campañas o spots publicitarios, y también en la producción y puesta al aire de programas. A veces se da la cesión de instalaciones hacia las universidades para el desarrollo de actividades. Se menciona también a los participantes de las emisoras que transitaron procesos de pasantías y luego se sumaron al proyecto radiofónico. En los casos relevados se destacan articulaciones de las emisoras cordobesas, con la Universidad Nacional de Córdoba en la realización de estudios cuali-cuantitativos de audiencias. Se mencionan también convenios formales por prácticas académicas con la UNQ. Por su parte, las emisoras del ámbito rural muestran vínculos con facultades como Agronomía o Veterinaria (La Plata, UBA, Universidad Nacional de Luján).

La construcción colectiva del conocimiento y el horizonte de las políticas públicas

Cartografiar el sector cooperativo desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo produce datos concretos, pero también habilita preguntas y desafíos respecto de la gestión y la sostenibilidad de los medios comunitarios, populares y cooperativos de la Argentina, a partir de la identificación de cómo se hacen las radios cooperativas en todas sus dimensiones: su proyecto político comunicacional, sus

públicos, los modos organizacionales, los procesos económicos para gestar sostenibilidad, los alcances de alianzas institucionales y su relación con el estado, la construcción de agenda pública y la presencia comunitaria.

El proyecto actual, Hacer Radios Cooperativas, sin duda es un primer paso de trabajo conjunto entre el Foro Argentino de Radios Comunitarias, la Fundación de Educación Cooperativa y la Universidad Nacional de Quilmes, que pretende tener continuidad para lo que significa la formación, la investigación y los proyectos de extensión que fortalezcan los servicios de comunicación audiovisual comunitario, popular, alternativo, cooperativo e indígena, emplazados en diferentes regiones de nuestro país, así como aquellos que se producen en el marco de las plataformas digitales. Existe para ello una convicción en términos de lo que se comprende como construcción colectiva del conocimiento, esto es, producir saberes a partir de prácticas sociales y alianzas de actores y sujetos que protagonizan proyectos de comunicación con una voluntad política emancipatoria de la sociedad.

Por lo anterior subrayamos la voluntad de trabajar desde la perspectiva de las epistemologías del sur, que se proponen no solo recrear los procesos de producción del conocimiento, en un sentido más colectivo, con los sujetos que se comprometen en su producción, sino también recomenzar las matrices de pensamiento y los saberes que nacen desde diferentes ámbitos y prácticas sociales. En el sentido en que lo señala Boaventura de Sousa Santos (2018), se busca fortalecer alteratividad e incidencia política para el desarrollo de procesos de justicia social: "El objetivo de las Epistemologías del Sur es posibilitar que los grupos sociales oprimidos representen al mundo como propio y en sus propios términos, pues solo así podrán cambiarlo según sus

propias aspiraciones" (p. 29). Según este autor, su objetivo es "identificar y valorizar lo que a menudo ni siquiera aparece como conocimiento a la luz de las epistemologías dominantes, lo que en su lugar surge como parte de las luchas de resistencia contra la opresión y contra el conocimiento que legitima esa opresión". En el camino de esta voluntad de articular el trabajo académico en un sentido más amplio -esto es, Universidad, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales- se construyen formas múltiples del saber decolonial, desnaturalizando incluso las tradiciones académicas que suponen que el conocimiento solo nace de la Universidad y posee una suerte de objetivismo neutro. En el proyecto Hacer Radios Cooperativas retomamos la noción de conocer en términos de fundar nociones y metodologías que se producen desde la diversidad de saberes y los modos de nombrar el mundo que tienen los participantes, asumiendo la rigurosidad metodológica y la fundación de caminos de saberes y de prácticas capaces de innovar, y no tomando esto como un fin en sí mismo sino con una máxima aspiración: incidir en políticas de estado y, por sobre todo, contribuir a la justicia social como reguladora de la ciudadanía. Y, aún más, nuestra prioridad sustantiva siempre será la distribución de la palabra con un rol fundamental: el del estado como regulador de la distribución de la riqueza y garante principal del ejercicio del derecho a la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, R. (2006). *Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*. Lima: Asociación de Comunicadores de Calandria.

De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En M. Meneses y K. Bidaseca (eds.). *Epistemologías del sur.* Buenos Aires: CLACSO.

Freire, P. (1973). *Extensión y Comunicación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Iglesias, M. (2015). "A Contramano. Modelos de Gestión y Estrategias económicas de emisoras comunitarias argentinas en búsqueda de la sustentabilidad". Tesis de Maestría de Industrias Culturales. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Jaimes, D. y Busso, N. (eds.) (2010). *La cocina de la ley. El proceso de incidencia en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.* Buenos Aires: FARCO.

Jara Holliday, O. (2014): *Sistematización de las experiencias - práctica y teoría para otros mundos posibles*. Lima: CEAAL.

Martín Barbero, J. (1999). *El oficio del cartógrafo*. Bogotá: Siglo XXI.

Petrila, A. (2008). *Cooperativismo, ayer hoy siempre*. Buenos Aires: Fundación de Educación Cooperativa.

Villamayor, C. y Lamas, E. (1998). *Gestión de la Radio Comunitaria y Ciudadana*. Quito: AMARC/FES.

7. Comunicación audiovisual y participación ciudadana, una experiencia de extensión universitaria

Leticia A. Lattenero

En 2008 se presentó ante la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) el proyecto Comunicación, Participación y Ciudadanía. Allí comenzaron una serie talleres de medios audiovisuales, prensa, radio y multimedia, dirigidos por Alfredo Alfonso. Con un equipo de docentes, estudiantes, graduados de la carrera de Comunicación -mayoritariamente- y Personal Administrativo y de Servicios (PAS) como voluntarios, todos los sábados se organizaron los encuentros para integrantes del Frente Darío Santillán de Quilmes. Ellos luego nos conectaron con Amaycha, una organización no gubernamental del barrio Kennedy Sur y el Bachillerato Popular "Vientos del Sur" de Hudson; y también se fueron sumando los chicos del comedor La Fuerza del Corazón, de San Francisco Solano; los estudiantes de la escuela Ernesto Che Guevara, de Berazategui, de la Escuela Nº 58 Villa Corina y finalmente, la cooperativa de trabajo Unión Solidaria de Trabajadores (UST), del barrio San Lorenzo, Wilde. El proyecto, cuyo nombre fue Comunicación Audiovisual y Participación Ciudadana, finalizó sus actividades en 2015.

En estos siete años de historia llevamos adelante unos seis talleres anuales sobre lenguajes comunicacionales, es decir, más de 190 encuentros. La mayoría de ellos fueron en la Universidad, y otros en

el territorio. En promedio asistían unos veinte chicos y chicas, adolescentes y jóvenes. Los talleres siempre se llevaron a cabo los sábados a la mañana, en las aulas y los espacios de la Universidad o en los barrios de los integrantes. Tuvimos un acuerdo con radio Ahijuna y realizamos allí las prácticas radiales.

Contamos con un equipo de quince voluntarios entre docentes, PAS, estudiantes y graduados. Algunos eran convocados específicamente por talleres; otros venían siempre. Tuvimos varios becarios y también una seminarista: Denis Koziura[1]. También trabajábamos en forma articulada con los referentes barriales, de donde solían asistir unas tres o cuatro personas.

A lo largo del desarrollo de las actividades, junto a los talleristas y el equipo de participantes se logró un compromiso frente al desarrollo de las manifestaciones artísticas y comunicacionales. Se pro-

[1] Expresa Denis Koziura: "No puede medirse lo enriquecedor que puede ser el encuentro con otra realidad al momento de comprender las problemáticas sociales. Entrar en contacto con códigos que me eran ajenos y que rigen las vidas de parte de un sector de la población. Percibir que hay una realidad social compleja, con problemáticas que, aunque no todas me eran desconocidas, ahora tienen un rostro.
"El encuentro con alguien cuya vida es distinta de la mía, me vuelve una persona más comprensiva, o al menos alguien que tiene otras variables a la hora de juzgar al otro. Entiendo por qué Enzo insulta por lo bajo cada dos por tres, por qué Brian dejó la escuela, por qué Emmanuel no piensa seguir estudiando, o por qué la chica que dejó de participar del taller hace un par de años, es mamá a los dieciséis. Y la cuestión está en que no solo los entiendo a esos quince chicos que conocí en la Universidad, sino a los que me cruzo por todas partes. Veo al menos un par de Emmanuel todos los días en el colectivo, y a veces lo veo donar el asiento ante las miradas sorprendidas que no esperan nada bueno de un sector estigmatizado, pero cuando lo veo hacerse el dormido, también lo entiendo porque sé que está cansado. Y valoro profundamente la decisión que toman todos los días de alejarse de la delincuencia, una vecina que aparenta vivir mejor que ellos."

piciaron los espacios para la comprensión crítica de los valores y las problemáticas que cada uno tendrá que enfrentar como especialista en su campo específico y en otros campos, y para la valorización y el reconocimiento de los lenguajes que se constituirán en su herramienta de expresión.

La meta principal siempre fue la creación de contenidos propios, en pos de contribuir con la representación en diferentes soportes de la identidad de los grupos.

Al inicio del proyecto detectamos la necesidad de promover talleres en los cuales la creación y la participación en el desarrollo de las producciones constituyeran el eje principal. De esta forma, los adolescentes de Kennedy Sur, el bachillerato Vientos del Sur, la escuela secundaria Ernesto Che Guevara y el comedor La Fuerza del Corazón se formaron en lenguajes audiovisuales, en un momento histórico en el cual la alfabetización digital es clave para la inclusión laboral y educativa.

Por otra parte, en la Unión Solidaria de Trabajadores la producción de mensajes gráficos y audiovisuales son el resultado de un conjunto de voluntades, pero no del conocimiento específico de la técnica ni de la teoría, que permitirían una reflexión más profunda en esta tarea y una factura mejor acabada de sus productos. Reconocen también que la cooperativa encuentra dificultades para construir mensajes, y también con la producción de propuestas comunicativas.

Aprendizaje en acción

Las actividades buscaron contribuir en la alfabetización en lenguajes audiovisuales, radiofónicos y multimediales, a través de la creación de productos en cada uno de ellos.

Trabajamos conjuntamente en procesos de planificación comunicacional interna y externa, a fin de generar instancias de capacitación no formal recuperando las necesidades de los integrantes.

Problematizamos el género informativo noticiero, focalizando en la idea de producir una agenda propia que contenga necesidades informativas que permitan generar redes interbarriales.

Dentro de los aportes del proyecto, la iniciativa se propone contribuir a la construcción del diálogo entre saberes, la generación y apropiación de contenidos, la circulación de relatos, prácticas culturales y productivas, la construcción de sentido y la creación de nuevas redes. El conjunto de conocimientos humanísticos, científicos y tecnológicos no debe conformar una reserva cristalizada o depositada en las fronteras académicas, sino que tiene que constituirse en una masa crítica disponible al servicio de la transformación social.

El objetivo fundamental del proyecto fue desarrollar un plan de multiplicación de la formación y la capacitación, a fin de que los integrantes puedan

- planificar actividades específicas atendiendo a los intereses de los grupos;
- comprender la complejidad de la realidad social para generar una puesta discursiva en un lenguaje como un proceso subjetivo;
- estimular la convivencia y el respeto por la diversidad a la hora de generar un contenido;
- desarrollar actividades que estimulen la relación con los medios de comunicación;

• contribuir en la alfabetización en los lenguajes audiovisuales, radiofónicos y multimediales;

• generar producciones audiovisuales, radiales, multimediales y gráficas, haciendo foco en las problemáticas sociales de la comunidad;

• producir materiales comunicacionales identitarios, generados en el trabajo en equipo;

• difundir e intercambiar las actividades por el territorio local y vecino;

• integrar las tecnologías de la información y comunicación como herramientas pedagógicas y laborales, y

• comprender la importancia de la participación ciudadana en los medios de comunicación, así como del derecho de acceder a ellos.

Los talleres están organizados de la siguiente manera:

Taller de realización y análisis audiovisual

Este taller se ocupa de continuar con la adquisición de experiencias en la producción de contenidos audiovisuales; diferenciar los lenguajes; reconocer las funciones de los distintos integrantes de un equipo de realización audiovisual (director, productor, guionista, camarógrafo, sonidista, iluminación, montajista, etcétera); comprender el funcionamiento y la forma de utilizar las cámaras; reconocer las distintas escalas de planos, movimientos y angulaciones, y analizar diversas producciones desde las categorías propuestas. El objetivo final es producir contenidos documentales específicos basados en los temas y las problemáticas locales, y difundirlos en un medio local.

Taller de radio y comunidad

Su tarea es extender las actividades vinculadas a la producción radial y la locución; reconocer las funciones de los distintos integrantes de un equipo de realización radial (director, productor, guionista, locutor, sonidista, editor, etcétera); comprender el funcionamiento de los equipamientos técnicos; abordar los diversos formatos del lenguaje, y crear productos relacionadas con temas de interés comunitario. El objetivo final fue crear campañas radiales basadas en las problemáticas de la comunidad, y difundirlas en un medio local.

Taller de lenguajes multimediales

Este taller propone participar en forma activa del desarrollo de contenidos para la web; reconocer los distintos formatos de entornos multimediales; conceptualizar sobre las nociones de hardware y software; problematizar sobre los nuevos soportes de comunicación; diferenciar distintos elementos que componen un sitio web; distinguir entre página web, blog, red social y foro, y producir contenidos para internet. El objetivo final es la creación de un blog que pueda albergar las producciones realizadas en otros talleres y las que son específicas para este espacio.

Taller de creación fotográfica

Sus metas son aproximar la expresión fotográfica como lenguaje de comunicación; abordar las nociones de encuadre y puntos fuertes, iluminación y colores; diferenciar diversos estilos y objetivos; comprender el funcionamiento del equipamiento tecnológico, y comparar cámaras digitales con analógicas. El objetivo final es realizar una muestra fotográfica local sobre las problemáticas y los distintos temas de interés barrial.

Estas experiencias generaron un importante impacto en la comunidad. En primer lugar, porque muchos jóvenes provenientes de zonas postergadas del Gran Buenos Aires cruzaron la barrera que les impide el acceso a la vida universitaria. De esa manera, pudieron entrar en contacto no solo con los conceptos de la comunicación, sino también con las tecnologías que se utilizan para producirla.

La modalidad encuentro-taller

En la Universidad Nacional de Quilmes se utilizaron aulas específicas para el dictado de cada taller. Estas son: el aula destinada a prácticas audiovisuales, que posee islas de edición y un estudio de televisión con el equipamiento correspondiente; el aula que tiene un estudio de radio, equipada con una isla de operaciones y los medios específicos de la práctica, y las aulas de informática, con computadoras con acceso a internet. A su vez, el equipo también asistió a la radio Ahijuna, ubicada en la biblioteca Mariano Moreno de Bernal, donde se desarrollaron prácticas radiales en vivo.

Registro y materiales

Desde la UNQ se editaron las producciones de los chicos y las chicas que vinieron año tras año. Asimismo, se le entregó a cada uno de los asistentes un CD con las grabaciones audiovisuales y de radio.

Descripción de actividades y justificación de los objetivos cumplidos

Los coordinadores de la UNQ realizaron una serie de encuentros y reuniones en la Universidad para definir, por área, la organización de las actividades. Estas áreas fueron las siguientes:

Producción y gestión audiovisual

La primera etapa de actividades en este taller se subdividió en áreas teórico-prácticas, según cada encuentro. La primera incluyó una parte teórica, en la que se explicaron algunos lineamientos del lenguaje audiovisual. Se comenzó con actividades vinculadas al manejo y las potencialidades de los recursos (cámaras, islas de edición, equipo de luces, etcétera).

Luego se llevaron a cabo las filmaciones en exteriores, con consignas y sin ellas. Así, se realizaron los diferentes tipos de planos y se implementaron los formatos de entrevistas y ficción.

El encuentro finalizó con las prácticas del simulacro de un programa en vivo. El formato elegido por los alumnos fue el informativo, y crearon el noticiero NotiBachi. Los equipos se repartieron los roles correspondientes a director, jefe de piso, conductores, camarógrafos, iluminadores, operador y sonidista. Los alumnos realizaron la producción del programa, que incluyó temáticas locales obtenidas por diarios, y otras desarrolladas por ellos mismos. Asimismo, generaron la escenografía y los carteles del estudio.

Producciones radiales

La primera etapa de las actividades radiales incluyó la explicación sobre los formatos y los estilos radiofónicos: se crearon láminas explicativas y los alumnos desarrollaron las primeras prácticas de grabación de una presentación personal. En un segundo encuentro trabajaron con noticias de diarios y comenzaron a formar un programa periodístico. Luego, por equipos, realizaron su primer programa de radio, dividido en secciones específicas. Abarcaron noti-

cias a nivel nacional (deportes, espectáculos, política) e incluyeron noticias locales con las problemáticas barriales, como la contaminación y las inundaciones.

Las prácticas de radio finalizaron con un programa en vivo que se realizó en la sede de radio Ahijuna, ubicada en la biblioteca Mariano Moreno de Bernal. Aquí los chicos participaron en la producción y la realización de los contenidos de un programa que fue trasmitido en vivo. Se dividieron en equipos y practicaron la locución leyendo las noticias que habían redactado, y contando historias. Otros practicaron la función de operadores, pasaron música o coordinaron los tiempos del aire.

El encuentro final se realizó en el barrio Kennedy Sur, en donde coordinadores del proyecto asistieron para mostrar el documental editado en la UNQ.

Informática: producción multimedia

Con las práctica del taller multimedia se puso el foco en la comunicación digital y el lenguaje multimedia. Se desarrollaron las actividades en las aulas de informática de la UNQ, equipadas con computadoras con acceso a internet.

El taller se dividió en teoría y en prácticas generales y específicas. A nivel teórico, se debatió sobre la importancia de apropiarse de las herramientas multimedia; la libertad de la producción de contenidos; el consumo pasivo y activo de la red, y las potencialidades de Internet. En la práctica, y a nivel general, los alumnos trabajaron con el software Windows 2000 para vincularse a los programas Microsoft Word y Paint.

Articulación

El proyecto contribuye en la articulación de las áreas de docencia, investigación y extensión. Docencia, porque la práctica misma del proceso de enseñanza y aprendizaje bajo la modalidad taller posibilita el abordaje de contenidos mediante otra estructura discursiva y narrativa, en la cual la participación es voluntaria. Al no poseer las mismas reglas que en -por ejemplo- la escuela, los chicos y las chicas se predisponen a participar de otra forma. Lo mismo vale para los docentes, que como no tienen que planificar sus clases de la misma forma, asumen el desafío de planificar una serie de contenidos específicos para esta dinámica de trabajo.

La investigación se articula desde el continuo registro de las actividades en pos de una conceptualización que busca sistematizar resultados, para luego realizar una presentación en congresos de extensión y voluntariado universitario que se desarrollan a lo largo del país.

Finalmente, se evidencia la relación con la extensión universitaria, ya que desde el comienzo las actividades en formato taller, la planificación y el desarrollo de contenidos, la selección de formatos y los encuentros fueron y están pensados y diseñados para generar las condiciones de posibilidad de la inclusión social de los grupos participantes, a través de los lenguajes audiovisuales.

Cierre

La extensión universitaria afronta hoy nuevos retos, ya que los procesos culturales, sociales, económicos, ambientales, productivos y tecnológicos ponen en tensión los paradigmas de formación académica y de investigación científica que desarrolla el sistema universitario. La Universidad de Quilmes prioriza en sus acciones la extensión, en-

tendida como la interacción mediante la cual la Universidad pone a disposición de la sociedad sus logros en docencia e investigación, y a la vez enriquece y redimensiona su práctica académica, al tomar contacto con la problemática del medio social en el que se inserta. En este sentido, el proyecto permitió profundizar los lazos de la Universidad con el medio a través del contacto con organizaciones sociales que valoran el rol multidimensional de la comunicación en los procesos de desarrollo local. De este modo, creemos que es de vital importancia considerar que estos desafíos asumidos se puedan continuar en el tiempo.

Entre las principales conclusiones podemos decir que el proyecto cumplió con los objetivos que se plantearon inicialmente, y a través de los talleres se han logrado, desde una mirada crítica, la formación y la capacitación respecto de la apropiación participativa del rol de los medios de comunicación.

En torno a este proceso, hemos contribuido a la creación de una conciencia ciudadana, participativa y transformadora.

En cuanto al vínculo de la Universidad, los graduados, los estudiantes y el personal administrativo y de servicios con la comunidad, el proyecto ayudó a reforzarlo y a crear lazos con un objetivo común.

Asimismo, este proyecto generó instancias de intercambio y capacitación, en las que los miembros de las agrupaciones lograron apropiarse del espacio público contextual como modo de construcción social y comunitaria. El trabajo en conjunto fue sumamente enriquecedor.

A lo largo del proyecto, generamos condiciones para desarrollar producciones y estrategias comunicacionales en pos de abordar las problemáticas de una comunidad y sus habitantes, en el marco de prácticas participativas colectivas dentro de la extensión universitaria.

Con el foco puesto en el trabajo grupal y la búsqueda de la adquisición de herramientas de producción, planificación y gestión, logramos que varios de los conocimientos producidos en el ámbito universitario lleguen a la comunidad, comenzamos a contribuir con la formación de nuevos recursos humanos y observamos la capacidad de producción de contenidos creativos y de destrezas en la utilización de los recursos.

Con todo, hemos realizado un aporte que buscó fortalecer los ámbitos de participación en tareas de extensión para generar la formación de los graduados y los estudiantes, incentivar el compromiso de los docentes, el personal de servicios, graduados y estudiantes en el trabajo con la comunidad, así como de promocionar la participación solidaria.

"Acercamiento a la comunicación" es una aproximación a la palabra. Según nos contó Denis Koziura, es un pequeño proceso, con la gran aspiración de ayudar a un grupo sumido en el silencio a encontrar "su propia voz". "La palabra convertida en relato, y este como potencialidad de volverse una descripción de la sociedad, propia de unos chicos inmersos en un sector invisibilizado. Ser capaz de compartir mi realidad implica también la posibilidad de repensarla", remarca la voluntaria.

Este trabajo, principalmente de carácter reflexivo, buscó apuntar a la importancia de los talleres de extensión relacionados a la ciencia de la comunicación. Cruzando situaciones que se dieron durante los encuentros, con diversos autores -principalmente el educador Paulo Freire- y con conceptos adquiridos durante la carrera en Comunicación Social.

Algunos participantes del Proyecto a lo largo de los años

Alfredo Alfonso, Daniel González, Nancy Díaz Larrañaga, Esteban Rodríguez, Cecilia Elizondo, Natalia García, Luciana Cáceres, Denis Koziura, Gonzalo Contino, Felipe Real, Adriana Saavedra, Omar Suárez, Cora Gornitzky, Andrea Gatti, Leonardo Mora, Alejandra Nicolosi, Jorge Núñez, Carolina Rubini, Soledad López, Nahuel Ferrer, Mariana P. Torres, Jimena Casas, Soledad Mauro, Gustavo Velázquez, Georgina Caparelli, Soledad Silione, Stella Barbato y el equipo de Radio Ahijuna, bajo la dirección de Martín Iglesias, entre otros estudiantes de la carrera de Comunicación Social.

BIBLIOGRAFÍA

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.

---------- (1996). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.

Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. En Tizio, H. (ed.). *Reinventar el vínculo educativo*. (p. 19-47). Barcelona: Gedisa.

Trilla, J. (1987). *La educación informal*. Madrid: PPU.

|TERCERA PARTE|
COMUNICACIÓN Y DERECHOS HUMANOS

8. La Universidad en el proceso de construcción de memorias: un proyecto en el tiempo

Luciano Grassi, Luciana Aon y María Belén Castiglione

La construcción de los sentidos del pasado se inicia con el acontecimiento mismo, y luego esos sentidos son elaborados y reelaborados en distintos momentos históricos, siempre en tensión y disputa por el establecimiento de los sentidos legítimos (Feld, 2000; Jelin, 2002). Así, diversos autores coinciden en destacar que la memoria es siempre en tiempo presente; representaciones sociales del pasado signado por un cronotopos y sobre el imaginario de futuros posibles. Todo acto de emprender la memoria en tanto voluntad de recuerdo, toda política de recuerdo, en tanto trabajo de memoria (Jelin, 2002), es a la vez una selección que implica lo que se silencia y olvida.

Desde la transición democrática, en la Argentina adquirió particular impulso la disputa en torno a los sentidos del pasado y la memoria social. Tanto respecto de la última dictadura cívico-militar en la Argentina (1976-1983) como en los escenarios de la represión en el Cono Sur, los interrogantes y las formas de representación social se han ido transformando, reformulando y profundizando. Así, este artículo recupera la experiencia del proyecto de extensión universitaria Universidad, Memoria y Ciudadanía, de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), a partir de tres ejes entrelazados: la elaboración de un libro sobre los desaparecidos y los espacios del terror en Quilmes,

la recuperación del ex Pozo de Quilmes como espacio de memoria y el desarrollo de visitas guiadas para la comunidad local.

Preludio sobre la memoria social

> La memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de rememorar, olvidar y silenciar (Jelin, 2017, p. 15).

Así, pues, la construcción de la memoria social es un desafío en nuestras sociedades, pues en la aparente sobreabundancia de memoria en el espacio público, los modos de praxis sobre el pasado se encuentran en permanente disputa por la construcción de consensos y el establecimiento de legitimidades (Jelin, 2002).

"En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad" (Jelin, 2002, p. 5). De esta manera, desde una dimensión social la memoria se encuentra atravesada por el conflicto, siempre en tensión, quizá por momentos cristalizada, pero nunca definitiva. El proyecto de extensión universitaria Universidad, Memoria y Ciudadanía, de la UNQ, tuvo un inicio formal en 2012, con antecedentes de diferentes experiencias desde 2009. Este proyecto busca

> contribuir con la integración, fortalecimiento y desarrollo de prácticas de reflexión, educación, construcción de memorias y ejercicio de ciudadanía en articulación con la comunidad de la zona de influencia de la Universidad Nacional de Quilmes, sobre temáticas relativas a la Memoria, Verdad y Justicia y los Derechos Humanos.

En estos años el equipo del proyecto, integrado por docentes, investigadores, estudiantes y personal administrativo y de servicios de la UNQ, ha desarrollado sus ejes de trabajo entrelazando las dimensiones sustantivas de la Universidad, como lo son la docencia, la investigación y el diálogo con la comunidad. Así entre otras acciones se articula localmente con el programa Jóvenes y Memoria, de la Comisión Provincial por la Memoria, y se acompaña la participación de alrededor de cuarenta proyectos que vinculan cada año un estimado de seiscientos estudiantes y docentes de escuela media; se realizó el registro audiovisual de juicios de lesa humanidad en convenio con el programa Memoria Colectiva e Inclusión Social (MECIS) del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y se comenzó la digitalización del diario *El Sol* en los años de dictadura. Por último, se encararon la investigación y la difusión de los lugares reconocidos en la zona de influencia de la Universidad que funcionaron como centros clandestinos de detención o espacios de apoyo al terrorismo de estado, lo que desembocó en la participación activa en la desafectación y la conformación del sitio para la Memoria, Defensa y Promoción de los Derechos Humanos - ex centro clandestino de detención Pozo de Quilmes.

Jelin (2002, p. 49) toma de Howard Becker la expresión "moral *entrepreneurs*"[1] para aplicarla al campo de las luchas por la memoria, puesto que emprender la memoria implica agentes activos en la escena pública que intentan instalar su propia memoria, su versión como la memoria legítima y hegemónica. El movimiento de derechos huma-

[1]Becker, H. (1971). *Los extraños. Sociología de la desviación.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

nos en el Cono Sur es el ejemplo que toma la investigadora, y desde allí se sitúa la mirada del proyecto de extensión, en el marco de la universidad pública argentina, para la construcción de la memoria local en Quilmes. Como sugiere Jelin (2002), emprender la memoria puede significar la construcción de una memoria ejemplar, desde las fronteras complejas de la historia y la memoria social, integrando además la comunicación y la educación.

Los centros clandestinos de detención (CCD) como territorios de memoria

La instauración de museos, espacios o sitios de memoria ha sido una iniciativa puesta en marcha en distintos países donde existieron genocidios o hechos de violencia masiva de extremo impacto para el conjunto de la sociedad, perpetrados o fomentados por el estado. Como sostiene Nora (2009), "Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea" (p. 32), requieren voluntad de memoria y permanencia en el tiempo. Los lugares de memoria son, pues, donde la memoria se condensa y cristaliza, y -dice el autor- son lugares simultáneamente en tres sentidos y en grados diversos: material, simbólico y funcional/ritual.

En particular, los lugares que funcionaron como campos de exterminio o CCD, los "museos de memoria", se presentan como espacios que condensan en su recorrido tanto la memoria de los crímenes de lesa humanidad, las violaciones de derechos humanos que sucedieron allí, como las luchas o las acciones de resistencia. En tanto testigos y testimonios del horror, el trabajo en los sitios de memoria aspira, por un lado, a la intangibilidad de las pruebas materiales, la reparación de las víctimas y la construcción de una reflexión comunitaria como

procesos educativos, como trabajo elaborativo (no repetición, sino *working through*), de una memoria crítica.

> Los lugares físicos dan testimonio incontrastable de las violaciones allí ocurridas y son un patrimonio histórico y cultural ineludible para las generaciones futuras.
>
> Con la llegada de la democracia, la multiplicidad de experiencias en relación a la creación de sitios de memoria es contundente: nacieron allí donde años atrás se cometieron graves violaciones a los derechos humanos, en lugares paradigmáticos de la represión o de la resistencia, e incluso en lugares que no tienen una relación física con lo sucedido pero que resultan significativos para una comunidad (IPPDH-MERCOSUR; 2013).

En ese marco, en la Argentina los sitios de memoria fueron creados principalmente en lugares utilizados por las Fuerzas Armadas y de seguridad para planificar y llevar adelante un plan sistemático de represión. En ese sentido es significativa la recuperación de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que comenzó en 2003; esta recuperación en su momento produjo debates políticos y artísticos sobre el destino y los objetivos del predio, y los vuelve a tener, una y otra vez, pues los sentidos del pasado y del uso de ese espacio siguen reconfigurándose en las disputas políticas de cada presente. La ex ESMA pudo formalizar una propuesta de relato recién en 2015.

En el informe *Nunca más*, elaborado en 1984 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), se consigna que existieron alrededor de trescientos cuarenta centros clandestinos de detención en toda la República Argentina durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Según indica este informe, los centros clandestinos de detención

> constituyeron el presupuesto material indispensable de la política de desaparición de personas. Por allí pasaron millares de hombres y mujeres, ilegítimamente privados de su libertad, en estadías que muchas veces se extendieron por años, o de las que nunca retornaron. Allí vivieron su "desaparición"; allí estaban cuando las autoridades respondían negativamente a los pedidos de informes en los recursos de habeas corpus; allí transcurrieron sus días a merced de otros hombres de mentes trastornadas por la práctica de la tortura y el exterminio, mientras las autoridades militares que frecuentaban esos centros respondían a la opinión pública nacional e internacional afirmando que los desaparecidos estaban en el exterior, o que habrían sido víctimas de ajustes de cuentas entre ellos (CONADEP, 1984, p. 59).

Según la nómina oficial actualizada, producida por el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE), dependiente de la Unidad de Investigación de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, más de setecientos lugares fueron utilizados por la última dictadura cívico-militar para el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición forzada de personas perseguidas por su militancia política, social y sindical, y para la instalación del terror en todo el país. Ciento treinta de esos lugares fueron señalizados con marcas estandarizadas en formato de pilares, carteles y placas. Cerca de cincuenta fueron establecidos como Espacios de Memoria, los cuales -según la definición de la Dirección Nacional de Sitios de Memoria- "son algunos de los sitios vinculados al terrorismo de Estado que, desafectados de su uso militar o policial, fueron reconvertidos bajo esa denominación"[2]. La reconfiguración y preservación de es-

[2] Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sitiosdememoria/espacios

tos espacios como lugares de memoria produce una disputa simbólica por el espacio físico, pero también en el plano de las representaciones, el reconocimiento de las víctimas y la reconfiguración del futuro. La constitución de los sitios implica una intensa acción donde intervienen distintos actores, según el caso, y entre ellos cobran relevancia los que allí padecieron las violaciones a los derechos humanos -los sobrevivientes-, los familiares, las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones y también las agencias y políticas públicas del estado.

Siguiendo a Nora (2009), entendemos que no todo sitio es necesariamente un lugar, sino la voluntad de memoria emplazada allí y especialmente la continuidad en el tiempo de ese lugar devenido sitio, que significa socialmente el recuerdo del pasado reciente elaborado. Retomando la línea de Nora, Jelin (2002) se pregunta por los lugares ligados a los acontecimientos del pasado que son elegidos por los actores "para inscribir territorialmente las memorias" (p. 54).

Pozo de Quilmes: la memoria como política y disputa

En el informe *Nunca Más* se constató la existencia del Pozo de Quilmes como una instancia de admisión, tortura y detención ilegal para un gran número de personas, muchas de las cuales permanecen desaparecidas. En ese mismo marco y en diversos procesos judiciales, los testimonios han señalado la utilización del mencionado inmueble, dando cuenta de las atrocidades allí cometidas. En 1984 la CONADEP realiza un reconocimiento *in situ* de ex Pozo de Quilmes junto a algunos sobrevivientes.

En la esquina de las calles Garibaldi y Allison Bell, en la localidad de Quilmes, funcionó la Brigada de Investigaciones de Quilmes, perteneciente a la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Entre 1975 y 1979

el predio fue utilizado como campo clandestino de detención. El edificio está comprendido por tres edificaciones construidas en diferentes décadas y que, en conjunto, suman cerca de seiscientos metros cuadrados.

El Pozo de Quilmes fue uno de los tantos campos clandestinos de detención que formaron parte de la red represiva de la provincia de Buenos Aires, la cual operó bajo las órdenes del general Ramón Juan Camps, quien fue el jefe de la Policía de la provincia durante los primeros años de la dictadura militar. Dentro del circuito de campos clandestinos de detención de la provincia de Buenos Aires conocido como Circuito Camps, el Pozo de Quilmes cumplió funciones específicas como "depósito de prisioneros", lugar de obtención de información y uno de los pasos previos a la decisión sobre el destino de cada detenido desaparecido: el traslado final (asesinato) o la "legalización", para la cual el detenido desaparecido pasaba por alguna comisaría y luego era enviado a algún penal de disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Según la información actualizada, aproximadamente doscientas cincuenta víctimas estuvieron detenidas allí ilegalmente.

Durante 2016, en el marco de las conmemoraciones de los cuarenta años del comienzo de la dictadura cívico-militar, se constituyó un grupo de diferentes trayectorias políticas e institucionales con historias ligadas a la defensa de los derechos humanos, que se propusieron bregar nuevamente -hubo intentos anteriores- por la desafectación de la Dirección Departamental de Investigaciones de Quilmes, la cual cumplía funciones policiales ininterrumpidas en democracia, más allá de haberse reconocido y documentado su funcionamiento en la represión ilegal.

Este grupo realizó un trabajo de investigación sobre diferentes modelos de constitución y de gestión de sitios para escribir un proyecto que finalmente tendrá forma de ley. Mientras se gestaba esta propuesta, se formalizó la asociación civil Colectivo Quilmes Memoria, Verdad y Justicia, y desde allí se realizaron diferentes acciones. El 21 de diciembre de 2016 finalmente se aprobó por unanimidad la ley Nº 14.895 de la provincia de Buenos Aires, que desafecta el edificio donde funcionó el Pozo de Quilmes y crea el Sitio para la Memoria, Defensa y Promoción de los Derechos Humanos Ex Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes. El Sitio para la Memoria tiene entre sus objetivos contribuir tanto al abordaje de la historia reciente como a la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos en democracia.

Experiencia en el territorio: recorridos y guías por los ex CCD de Quilmes

Los interrogantes sobre el alcance del terrorismo de estado en la región de influencia de la UNQ impulsaron en el marco del proyecto de extensión el trabajo de relevamiento, sistematización y actualización de los registros de detenidos desaparecidos del distrito de Quilmes, así como de los centros clandestinos de detención y lugares de apoyo al terrorismo de estado en el distrito, partiendo de la multiplicidad de listados posibles que gestionan y debaten diferentes instituciones nacionales (Secretaría de Derechos Humanos, CONADEP, Archivo Nacional por la Memoria), provinciales (Secretaría de Derechos Humanos), locales (Subsecretaría y organismos de Derechos Humanos). Desde el proyecto de extensión se inició primero una investigación sobre las más de diez locaciones que en el distrito de Quilmes habían sido utilizadas como centros clandestinos o tenían alguna vinculación de apoyo al terroris-

mo de estado. De estos lugares, algunos tienen señalamientos oficiales; otros cuentan con murales, y otros no tienen ninguna marcación. Más de la mitad siguen siendo dependencias policiales, ninguna de las cuales fue constituida como espacio de memoria.

Este trabajo se plasmó en un libro de difusión: *Arqueología del terrorismo de Estado en el partido de Quilmes,* coordinado desde el Proyecto de Extensión Universitaria en colaboración con el Observatorio Memoria, Género y Derechos Humanos, y editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Esta publicación tuvo una tirada de mil ejemplares, que fueron repartidos de forma gratuita a estudiantes, educadores e instituciones educativas y organizaciones sociales de la región. Además se encuentra on-line para ser descargado gratuitamente[3]. Como corolario, el libro fue reconocido con una declaración de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires y con una Mención Especial en la categoría No Ficción, en el 29° concurso Los Libros Mejor Impresos en la Argentina y el 2º concurso Los Libros Mejor Editados en la Argentina durante 2016, realizados por la Cámara Argentina de Publicaciones.

Con este punto de partida y la información sistematizada en el proceso, se estableció una recorrida de memoria que se proponía realizar una traza urbana, una guía que funcionara como señalamiento y también como invitación para poner en diálogo el conocimiento disponible y los saberes de la comunidad, a fin de habilitar así las voces silenciadas.

Una primera guía se realizó invitando a los integrantes del Colectivo de Quilmes, Memoria, Verdad y Justicia, que se encontraba en

[3] Recuperado de https://ediciones.unq.edu.ar/385-arqueologia-del-terrorismo-de-estado-en-el-partido-de-quilmes.html

vísperas del tratamiento legislativo de su propuesta por la desafectación del ex Pozo en diciembre de 2016. Los participantes aportaron sus conocimientos, datos y vivencias personales desde un presente con ecos del pasado en dictadura en distintos espacios: la ex metalúrgica Crisoldine, las comisarías de Quilmes, el Hospital Isidoro Iriarte -como punto de apoyo sanitario- y El Pozo, para así establecer qué lugares podrían construir un relato sobre la memoria local, y poner a prueba la información recolectada por la investigación del proyecto sobre los ex centros clandestinos de detención.

De este modo, al realizar el recorrido con sobrevivientes y miembros de la comunidad local, los testimonios se fueron enriqueciendo con las memorias compartidas, con poner en escena historias silenciadas hasta entonces. Como plantea Halbwachs (2005), en definitiva la memoria requiere de marcos, y esos marcos son sociales. Para algunos sobrevivientes, esa fue la primera vez que realizaban esta experiencia en conjunto; algunos era la primera vez que se veían después de muchos años y, en esos lugares, los de la experiencia, que facilitan la acción del recuerdo.

En el momento en el que se realizó esta recorrida, el edificio todavía no estaba desafectado y la Dirección Departamental de Investigaciones (DDI) de Quilmes aún mantenía sus funciones habituales en todo el establecimiento. Previo al recorrido, se había solicitado permiso para permanecer en la esquina y dialogar, como parte del circuito. Casi un mes después el ex Pozo fue declarado Sitio de Memoria, y luego, el 23 de marzo de 2017, el día que iba a hacerse efectivo el acuerdo de desafectación parcial transitoria, se realizó en el lugar el primer acto con motivo de un nuevo aniversario del golpe de 1976. Pero en esta oportunidad, a diferencia de las actividades que se habían hecho en años anteriores en la misma esquina, la desafectación de parte del espacio reivindicó la

lucha de los sobrevivientes y los familiares. En algunos casos, esa lucha les llevó la vida, como a Alcides Chiesa, quien había participado de la recorrida de memoria en diciembre y falleció en febrero de 2017, un mes antes de la constitución del sitio.

Luego, junto a los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social de la UNQ, se realizó una nueva guía en el marco del seminario Medios de Comunicación y Memoria Social, coordinado por Luciana Aon. En esa oportunidad se visitó el hospital Isidoro Iriarte y el Sitio de Memoria Ex CCD Pozo de Quilmes. Los estudiantes percibieron las continuidades entre pasado y presente y expresaron sus apreciaciones: "Estaban los olores intactos: estremecedor", "Me quedo con la idea de que aún hay mucho por hacer y trabajar", "Por momentos sentía bronca, y por otros, mucha tristeza. Pero me parece importante saber de qué forma se llevaron a cabo diferentes sucesos en la Argentina, más que nada para que no se repitan".

Las palabras, los discursos de quienes asisten a los lugares como guías, como sobrevivientes o ciudadanos, y los registros a través de material fotográfico y audiovisual, sirven de dispositivos para la recuperación de las memorias.

Jelin (2017) plantea que nuevos procesos históricos, las coyunturas y los escenarios sociales y políticos modifican los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada. El proyecto de extensión universitaria Universidad, Memoria y Ciudadanía se plantea el desafío de entender el escenario actual de la memoria en la Argentina como disputa, y contribuir como emprendedores de memoria, en un trabajo permanente de afirmación de la necesidad de marcar espacios, de recuperarlos para la construcción social del recuerdo, de poner en valor el testimonio de los sobrevivientes y así contribuir con las memorias en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2017). *Proyecto de Extensión Universitaria Universidad, Memoria y Ciudadanía.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

AA.VV. (2013). *Principios fundamentales para las políticas públicas en materia de sitios de memoria*. Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR-IPPDH. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984). *Nunca Más*, Buenos Aires: Eudeba.

Feld, C. (2000). Entrevista a Henry Rousso: El duelo es imposible y necesario. *Puentes*, *2.* p. 32. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.

Grassi, L., y Sonderéguer, M. (eds.) (2016). *Arqueología del terrorismo de Estado en el partido de Quilmes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva, *Estudios, 16*, p. 163.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI.

---------- (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. París*:* Gallimard.

9. Identidades restituidas: síntesis de un proyecto naciente

Mariana Baranchuk, Ángela Urondo Raboy y Nora Viater

El artículo presente da cuenta del proyecto de extensión "Identidades restituidas: un aporte para el camino de las buenas prácticas periodísticas", que se encuentra vigente desde febrero de 2018 y se refiere a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

En el primer año nos proponemos la elaboración de un libro/manual destinado a los trabajadores de prensa y comunicadores, con el fin de que se interioricen de la complejidad de la restitución y, acorde a ello, comuniquen con responsabilidad, conocimiento y ajustado a derecho. En el segundo año realizaremos talleres dirigidos a trabajadores de prensa, comunicadores y estudiantes de periodismo y comunicación, para difundir este tema y formar cuadros comunicacionales.

La Abuelas. Historia de una búsqueda y sus modos de interpelación

La Argentina no volvió a ser la misma tras el golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976.

Luego de atravesar la implementación del terrorismo de estado; la persecución ideológica; el exilio; el secuestro; la tortura; la desaparición forzada; la existencia de centros clandestinos de desaparición y exterminio, y el robo y la apropiación de niños, ninguna sociedad sale indemne. Esas experiencias dejan huellas profundas en la identidad

individual y en la colectiva: en la de aquellos que sobrevivieron a la vejación directa, en la de los que sobrevivieron al silencio, y también en la de quienes nacieron mucho después del horror.

Las políticas activas en torno a memoria, verdad y justicia son reparatorias no solo para los familiares de las víctimas, sino para todos, para poder pensarnos en tanto colectivo.

> lo que llamamos Memoria (...) opera como imperativo frente a los actos conscientes y obliga a una toma de partido sobre los hechos pasados, en función del presente y del futuro. Ella parte de una premisa individual y colectiva: "el que olvida, repite". La memoria crece sobre las huellas imborrables de lo vivido. Narración y simbolización en la resignificación del horror, implica su iluminación significante: analizar la sistematicidad de su práctica ilegal y su persistencia en el tiempo, sus causas y efectos (Duhalde, 2011, p. 10).

Desde su formación, los organismos de Derechos Humanos de la Argentina han encabezado los reclamos por memoria, verdad y justicia. De todos ellos, la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo se destacó por su objetivo específico: la búsqueda de los niños desaparecidos, que hoy consiste en la restitución de su identidad a hombres y mujeres: sus nietos.

Al inicio fueron madres solitarias, buscando del modo en que podían hacerlo a sus hijos e hijas secuestrados, y a los hijos e hijas de sus hijos e hijas. Tal como narra la propia Estela de Carlotto, hacia octubre de 1977 "doce mujeres con esa doble lucha se habían encontrado y unido sus manos para inventar estrategias y desterrar lo individual" (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007, p. 15). Fue en octubre cuando en la aún no tan tradicional marcha alrededor de la Pirámide una madre

se apartó y preguntó: "¿Quién está buscando a su nieto o tiene a su hija o nuera embarazada?", y ahí se formó ese primer grupo de doce personas que dio en llamarse Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos. Tiempo después adoptaron oficialmente el nombre con que las designaba la prensa: Abuelas de Plaza de Mayo.

A lo largo de más de 40 años de lucha en la búsqueda de los bebés y los niños apropiados por el terrorismo de estado, las Abuelas de Plaza de Mayo produjeron innumerables acciones y campañas. A través de afiches, pancartas y avisos fueron construyendo un lenguaje propio para poder comunicar claramente esta compleja realidad. Las campañas van junto a las distintas etapas de crecimiento de aquellos niños apropiados, hasta llegar a la búsqueda de personas que se han desarrollado y son adultas. Mediante el análisis de las consignas y de los diferentes recursos visuales, expresivos y participativos que fueron incorporando, podemos ver cómo esta búsqueda se ramifica, se expande y se reinventa constantemente, para que el mensaje pueda alcanzar a cada uno de sus destinatarios.

Este material da cuenta del paso del tiempo. El tiempo de aquellas personas cuyas identidades fueron falseadas. El tiempo de las Abuelas en el desarrollo de su historia institucional. El devenir de un símbolo de lucha pacífica, reconocido por el mundo entero.

El tiempo de maduración democrática que un pueblo necesita atravesar después de una dictadura, para llevar adelante el recorrido que va desde la superación del terror al compromiso de la acción colectiva. En estas imágenes se inscribe la historia de un país. Son un retrato de quienes somos y de quienes queremos ser. Esta es la historia de una lucha inclaudicable, que se ha convertido en una parte de la identidad del pueblo argentino.

La Asociación tuvo distintas etapas en relación al vínculo con el estado, con la sociedad civil y con los propios niños, jóvenes y adultos que fueron restituyendo su identidad. También el reconocimiento de no estar solas, de poder organizarse, reinventarse frente a la tragedia durante la dictadura, y el apoyo de organismos internacionales a partir de la visita *in loco* en 1979 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Ese mismo año, con la ayuda del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en el Cono Sur (CLAMOR), se encuentra en Chile a los hermanos Julien Grisonas. Una esperanza, y la certeza de que los niños que buscaban podían estar en cualquier parte del globo.

Las pancartas y las banderas hechas a mano son la primera expresión visual de esta búsqueda. Las primeras consignas se refieren a devolver entidad a estos niños desaparecidos, para luego dar lugar a su ausencia y a su búsqueda.

La enunciación "niños desaparecidos" no se abre solamente como una voz de denuncia, sino que es una reivindicación de la existencia de aquellos a quienes se está buscando; una respuesta directa al discurso de Videla para nombrar lo innombrable: la desaparición forzada de personas: ("No están ni muertos ni vivos, no tienen entidad"), palabras que atañen también a aquellos bebés y niños secuestrados, desaparecidos con vida por la acción del estado terrorista. A ellos también intentaron despojarlos no solo de su identidad, sino de toda entidad. Ese carácter de inexistentes que la dictadura genocida quiso asignarles a los niños desaparecidos es lo primero a lo que las Abuelas salieron a oponerse. Buscaban hacer visible que existen.

Rodeada de fotos, la consigna se convierte entonces en una pregunta abierta: "¿Dónde están los centenares de bebés nacidos en cautiverio?". Al mencionar "los centenares" se está hablando de la siste-

maticidad de estas prácticas. Desde la primera palabra -ese "dónde"- nos hacen pensar en un espacio físico concreto, un lugar real y un posible "dónde estarán", porque a los nietos de estas mujeres se los llevaron; no sabemos dónde se hallan ni qué fue de ellos, pero hay que encontrarlos, porque en alguna parte están.

La búsqueda de bebés y niños pequeños es tan dinámica como su ritmo de crecimiento. Los bebés rápidamente dejan los pañales, seguramente van a la escuela y aprenden a leer. Las primeras campañas gráficas los incorporan como protagonistas, en primera persona. Las abuelas les dan la palabra, les devuelven la voz a los niños cautivos para hablarle a la sociedad: "Mi abuela me está buscando. Díganle dónde estoy". Es el niño desaparecido quien pide que ayuden a encontrarlo. Vemos una imagen que contrapone a un niño llorando en posición fetal y luego a ese mismo niño mirando de frente, con la mirada clara. El fantasma de un árbol/cactus aparece como un monstruo, las ramas secas con espinas en el suelo crean un ámbito entre frío, despojado y sórdido. Un lugar impersonal, ajeno a todo. En las sentencias al pie se empieza a introducir el significado de la restitución de identidad. "Restitución es regreso a la vida" es el mensaje que ofrece un primer marco teórico para esa sociedad a la que se invita a participar de la búsqueda, así como también para los funcionarios del poder judicial donde se abrían los primeros debates en democracia sobre esta cuestión.

Al principio solo se contaba con frágiles herramientas para poder demostrar el vínculo entre las abuelas y los niños robados. Al inicio de la década del 80 empieza a haber un reconocimiento por parte de la comunidad internacional, del genocidio perpetrado en la Argentina. La inquietud ante el conocimiento de la existencia de estos niños,

nacidos en cautiverio y apropiados, abrió nuevos caminos y motorizó al mundo científico, pulsando un adelanto fundamental que tuvo como motor esta búsqueda. Los genetistas se enfrentaron al desafío de demostrar, a través de la sangre de los abuelos, el llamado "índice de abuelidad", que permite reconstruir el mapa genético de las familias de los desaparecidos y constatar, a pesar de las ausencias, sus lazos genéticos sin margen de error.

Con el hallazgo del "índice de abuelidad", las Abuelas decidieron que los análisis genéticos debían llevarse a cabo en centros oficiales. Si el estado había permitido las desapariciones, debía asumir la responsabilidad de demostrar la identidad de sus nietos.

"El lugar elegido entonces fue el Servicio de Inmunología del Hospital Durand" (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007, p. 50).

La institución de las Abuelas crece y comienza a trabajar en forma interdisciplinaria: se suman abogados, médicos genetistas, psicólogos, antropólogos. Una vez vuelto el estado de derecho y en los primeros meses del gobierno de Raúl Alfonsín, previendo que la búsqueda seguiría recayendo en sus espaldas, el 9 de septiembre de 1983 las Abuelas de Plaza de Mayo se constituyen en asociación civil.

Los primeros años de la democracia las desilusionan: creían que el estado les retornaría a sus nietos, pero eso no fue así. A las leyes de Punto Final y Obediencia Debida se sumarán años después los indultos. Las Abuelas no claudican: siguen la búsqueda y se producen nuevas restituciones. En 1984 habían resuelto veinticinco casos.

La identidad no se impone. Ni se borra, ni se anula.

Las huellas identitarias lastimadas, envueltas con vendajes sucios, manchados y sujetados con alambre. Reminiscencias de ele-

mentos de tortura. La identidad encapuchada. Amarra y tabique. Aunque no hay color, se perciben heridas sangrantes. El protagonista es un ser doliente y la sangre está presente, en todo su valor simbólico.

La sangre que pulsa y siempre vuelve. La sangre que permanece latente y llama. La sangre que no abandona, que no se va. La sangre con su propio contenido, con su verdad. La sangre con su ADN capaz de determinar quién es quién biológicamente, con la exactitud científica del índice de abuelidad.

En otro nivel de lectura, están las manos manchadas con sangre de los apropiadores y los partícipes de las cadenas de apropiación. Y también parece una lejana resignificación del "pianito", mecanismo con que las fuerzas represivas fichaban a los prisioneros, puesto que la misma huella es capaz de develar la verdadera identidad de una persona apropiada.

A través de su larga historia, las Abuelas han sabido interpelar con sabiduría a la sociedad, al estado, a la justicia, al mundo entero y a cada uno en particular, sobre su postura ante el derecho efectivo a la identidad. Un derecho ineludible, tanto para la persona cuya identidad es apropiada como para sus familiares. El derecho a la identidad va incluso más allá, y explica que el derecho de saber quién es quién es también un derecho de los demás, es decir de todo el pueblo, de la humanidad.

Hacia fines de 1996 y principios de 1997 tiene lugar un giro en la forma de comunicación de las Abuelas: se dan cuenta de que ya no se buscan niños sino jóvenes, y que estos podían colaborar con su propia búsqueda. Se apela a los propios jóvenes: "se trataba de generar

espacios de reflexión y de difusión a través de los cuales los chicos con dudas sobre su identidad pudiesen acercarse" (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007, p. 119). Así comienzan a hacer difusión en festivales de rock y muestras artísticas, y a vincularse con universidades en diversos proyectos.

Las consignas a través del tiempo van desde "Tu abuela te busca" a "Entre todos te estamos buscando", para luego incorporar la pregunta fundamental: "¿Quién soy?", que apunta directamente a la inquietud sobre la subjetividad de la persona apropiada, que ya es adulta. *Buscate*, *desapropiate*, parece entonces ser la consigna: "Si tenés dudas sobre tu identidad...", "Resolvé tu identidad ahora", "No te quedes con la duda".

A veces incluso sin palabras, como en la recordada campaña audiovisual de los aplausos, donde se evoca el saber popular que se aplica cuando se pierde un niño en la playa.

A partir de 2003, con la asunción de los derechos humanos como política de estado, se multiplican las presentaciones espontáneas.

Hoy los jóvenes a los que aún resta restituirles la identidad no son tan jóvenes, están por llegar a los 40 años o ya los pasaron. Tienen hijos, una nueva generación que lleva un apellido que no le pertenece, que desconoce su verdadera filiación; una condición de indefensión que permanece en el tiempo y se reproduce.

En estos afiches y en el resto del material visual se inscribe una parte significativa de la historia de un país al que le han robado más de quinientos niños. Un país donde el genocidio ha dejado consecuencias irreparables y a la vez, ha dejado tanto para reparar.

El rol del periodismo

En la actualidad la situación de retroceso en términos de políticas de estado en torno a los derechos humanos se hace evidente. El estado, nuevamente, no es un aliado, razón mayor para que desde las universidades públicas redoblemos nuestro compromiso con los organismos.

Las restituciones de la identidad de adultos son de una dimensión diferente de la de los niños, y esos jovencitos que se preguntaban quiénes eran. Cómo nombrarlos, cómo respetarlos, cómo colaborar en su descubrimiento de la verdad y en el procesamiento de esa nueva y desconocida realidad.

En ese marco los medios de comunicación de todo tipo (comerciales, públicos y sin fines de lucro) cumplen un rol trascendente, dada su capacidad, en las sociedades actuales, de construir sentido común y conformar la agenda de cuestiones que se deben tratar.

Cuando aparece la noticia del hallazgo de un hijo o de una hija de detenidos desaparecidos, el verbo que se utiliza es "apareció". Nosotros también lo (mal) usamos: "Apareció la/el 128". No aparece de casualidad o por estar perdido en un bosque. Es, ahora un adulto buscado; el resultado de un trabajo de años en el que cada dato aportó algo -o no- para restituir la identidad de un secuestrado cuando era bebé o un niño nacido en un campo de concentración, y fue apropiado en un plan sistemático. La identidad no "aparece" por arte de magia.

Hay situaciones provocadas por la prensa que son operaciones políticas tendientes a desprestigiar el accionar de los organismos en general y de Abuelas en particular; sobre esas cuestiones nada podemos aportar, excepto señalarlas.

Este proyecto se ocupa de aquellas situaciones donde no se trata de una acción deliberada, sino de malas prácticas debidas al desconocimiento, patrones de comportamiento internalizados, falta de precisión, etcétera.

Las conferencias de prensa, siempre convocadas por Abuelas de Plaza de Mayo, en las que se pide expresamente reserva para preservar la identidad del/la restituido/a -un pedido que pocas veces es respetado-, terminan convirtiéndose en pequeños "circos" de cámaras y cronistas que preguntan mal, poco y desconsideradamente. Si hay un familiar presente -en general hay un retrato de los padres detenidos-desaparecidos- se trate de una abuela, un hermano o un primo, la pregunta es "¿Cómo te sentís?" o "¿Estás contento?"; una duda que no solo es absurda sino que además nunca será respondida del todo. La pregunta para los periodistas debería ser "cómo dar presencia a lo que no es del orden de la representación" (Nancy, 2006, p. 32). Lo que aparece en su lugar, en el lugar de la pregunta o hasta del silencio, es la urgencia por la primicia y por el morbo: no importa quién es esa persona; importa su nombre, aunque este tampoco diga nada. El resultado es que la restitución es, si cabe, aún más traumática.

Tampoco -creemos- son de mucha utilidad los relatos edulcorados, del estilo "Hablamos como si nos conociéramos de siempre", "Quiso saber todo sobre sus padres", "Fue un abrazo interminable", porque quedan, de alguna manera, en el mismo registro con el que se daban estas noticias hasta hace poco tiempo, como "padres del corazón" o "adopción irregular". En el apuro por cerrar una nota o subirla a la web antes que ningún otro medio, los periodistas y sus editores suelen echar mano a lo establecido, a la corrección, al lugar común. ¿Ese cronista estuvo allí, con esa familia? Y después de ese primer encuentro

o llamado, ¿qué pasa? ¿Por qué no se siguen ni se actualizan los procesos de restitución? Porque todos queremos quedarnos con el final feliz. El hijo/a es igual al padre/madre desaparecido/a.

En 1985, el diario *La voz* (1982-1985) efectuó una cobertura que se diferenció ampliamente de la de otros medios, en el caso de la restitución de Carla Rutila Artés. Mientras *La Nación* publicaba la noticia en la sección "Policía/Tribunales", *La Voz* le daba la palabra a la abuela Artés, quien dice, ya en ese año, que "hay que contrarrestar a quienes proponen un manto de olvido o un punto final en el tema de las violaciones a los derechos humanos". Y en un recuadro, este diario expresa:

> El caso de los niños secuestrados o nacidos en cautiverio, mantenidos como rehenes y distribuidos como botín de guerra, es uno de los capítulos del genocidio que no podrá ser cerrado hasta que no haya una verdadera y efectiva Justicia.

El 27 de agosto de 1985 *La Voz* publica una columna de Vicente Zito Lema, que escribe sobre "el encuentro con la verdad" y cuestiona a quienes dicen que "así se desprestigia a quienes han sido vistos durante años como sus padres". Critica severamente a los que piden por "los chicos por encima de todo". Dice Zito Lema que "es obvia la complicidad con los represores, que esconde una argumentación falaz".

Es en el sentido de los ejemplos expuestos que apelamos a la responsabilidad de periodistas y comunicadores populares:

> Los desafíos que afrontan cotidianamente los diferentes actores de la comunicación (...) para trabajar bajo la perspectiva de los derechos humanos, llevan a una dinámica de reflexión y debate permanentes en función de la modificación y mejora de sus prácticas profesionales (Defensoría del Público, 2016a, p. 3).

Los códigos de ética para la autorregulación, las guías para el tratamiento mediático de diferentes situaciones son un antecedente insoslayable de "Identidades restituidas: un aporte para el camino de las buenas prácticas periodísticas".

Nuestro aporte a la causa de Abuelas

Los primeros meses del proyecto los dedicamos a analizar las coberturas periodísticas de diversos casos de Abuelas. Allí señalábamos lo que considerábamos errores, ausencias y aquellos ejes que concernían a la construcción de la noticia. A partir de este primer relevamiento establecimos ciertos nudos problemáticos y conceptualizaciones teóricas que nos parecía necesario abordar, y que luego quedarían sintetizados en el título *El rol del periodismo en la restitución de identidades.* Pretendemos un libro que constituya un aporte al conocimiento específico sobre la problemática de la restitución de la identidad y que, simultáneamente, nos interpele -en tanto comunicadores y trabajadores de prensa- en nuestras propias prácticas comunicacionales:

> ¿lo que tenemos para decir proviene de una investigación propia o es una imitación de lo ya dicho en otros medios? ¿Es relevante para las vidas de las y los ciudadanos, o es simplemente cáscara vacía? ¿Lo que tenemos para decir respeta la dignidad y los derechos de los familiares y sus víctimas, o es funcional a los intereses de poderosos y victimarios? ¿En qué contexto lo decimos? ¿Cuáles son nuestras fuentes de información? ¿Qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué? Repensar todo en el momento de la elaboración y narración de un hecho como noticia (Barrientos e Isaía, 2017).

El primer capítulo de nuestro manual, "Entender el delito para saber nombrarlo", aborda la cuestión del robo de bebés, analiza en lo que significa la verdad como constructora de identidad, explicita el significado de la lucha de Abuelas y lo que significa la restitución, e indaga sobre el sentido y la significación social del legado de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

En segundo lugar aparece "Abuelas: comunicar e interpelar"; allí se analizan diversas estrategias comunicacionales -específicamente respecto a la comunicación visual- que Abuelas fue adoptando en cada época, sus maneras de interpelar y los sujetos a quienes interpela.

A partir del tercer capítulo nos centramos en las acciones y las omisiones del periodismo, dando cuenta de diversas aristas. Encabeza este recorrido "El periodismo: el ejercicio de la construcción de la noticia"; este capítulo vuelve sobre temáticas que son comunes a los ámbitos universitarios pero que muchas veces se diluyen en las lógicas propias de las redacciones: qué es la noticia, qué implica la política editorial para los trabajadores de prensa, cuál es el peso de las secciones que priorizan, qué ocultan y cómo eso ha funcionado a la hora de dar cuenta de las restituciones por parte de Abuelas.

Al cuarto capítulo lo hemos denominado "¿Primicia (mercancía) mata ética?". Aquí ponemos en relieve las implicaciones éticas y las afectaciones al derecho a la intimidad y a la preservación de la investigación judicial, entre otras situaciones.

En una línea paralela, en quinto lugar ofrecemos "Si no tienen información, escriban poesía", un entramado que cruza coberturas, rutinas periodísticas y malas prácticas en la materia.

En el sexto capítulo consultamos a especialistas en el tema para explicitar "Cómo la información inoportuna puede afectar un proceso judicial"; a través de entrevistas armamos este espacio para que aquellos que hacen la noticia sepan cuándo es mejor callar.

Otra gran incógnita que nos planteamos es cómo abordar lo que sucede en las redes; nos preguntamos, incluso, si eran materia de abordaje para los comunicadores, si era posible pensar en cierta responsabilidad social en el uso de las redes. Con esos interrogantes nació el capítulo séptimo "Las restituciones en las redes (¿sociales o de comunicación?)", una indagatoria con final abierto.

Las tres últimas secciones tienen un matiz propositivo, puesto que en ellas analizamos la trascendencia del tema que se ha de comunicar. Ya se hizo un análisis crítico de lo que se hace; lo que resta son propuestas sobre cómo abordar esta temática.

En el octavo capítulo, "Restitución y después: aquello sobre lo que no se escribe aún", damos cuenta de que la restitución no termina con la conferencia de prensa; es un proceso larguísimo no solo en términos psicológicos sino también materiales y concretos. Hoy un ser humano que es restituido tiene alrededor de 40 años. No solo se tratará de un nuevo documento; hay que sumarle posibles documentos de sus hijos, contratación laboral, aportes, escritura o contrato de alquiler; en fin, una multiplicidad de trámites y obligaciones en donde el estado no acompaña, el periodismo ignora y la sociedad calla. No hemos hallado ni una sola nota periodística que interpele al estado preguntando cómo es que en treinta y cinco años no se ha podido instrumentar algún tipo de acompañamiento para estos temas. Bastante complejo es el camino de la propia desapropiación como para que algunas cuestiones burocráticas, pero que conciernen a las huellas sociales de nuestra identidad, no sean facilitadas.

En el noveno y último capítulo proponemos un camino que es un posicionamiento: "Hacia una comunicación empática". ¿Cómo abordar comunicacionalmente los casos de Abuelas? ¿Desde qué lugar? Cómo informar respetando, sin invadir en pos de la primicia -cuanto más desgarradora, mejor- y simultáneamente sin mimetizarnos, sin confundirnos con el otro, dado que la experiencia es intransferible.

Por último, y a modo de epílogo, presentamos "Recomendaciones para las buenas prácticas comunicacionales", un compendio de sugerencias que también funcionará como separata al momento de realizar los encuentros previstos, dado que los talleres dirigidos a trabajadores de prensa, comunicadores populares y estudiantes de comunicación están planeados para el segundo año de este proyecto en cierne.

Tanto la elaboración del libro/manual como su difusión y su aprehensión por parte de los comunicadores son los pilares del trabajo que nos proponemos. Como integrantes de la comunidad de la Universidad Nacional de Quilmes y de distintos espacios de nuestra sociedad, creemos que este será un aporte a las buenas prácticas periodísticas que es necesario hacer por las Abuelas, por los que aún falta que sean restituidos a la verdad, por el derecho de toda la ciudadanía a vivir y construir una sociedad que conozca su pasado, que habite un presente sin falsedades y pueda elegir su futuro. Entendiendo que no se restituye solamente la identidad de cada uno de los nietos; se restituye la identidad de todo un pueblo que ha perdido una parte enorme de sus miembros.

Se recompone el entramado social, el cuerpo colectivo.

Todo aquello que el genocidio quiso borrar.

BIBLIOGRAFÍA

Abuelas de Plaza de Mayo (2007). *La historia de Abuelas. 30 años de búsquedas*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia. Archivo Nacional de la Memoria.

---------- (2008). *Las Abuelas y la genética. El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

---------- (2011). *76.11 afiches. Momentos que hicieron historia*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros.

---------- (2015). *Niños desaparecidos, jóvenes localizados (1975-2015)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Barrientos, M. e Isaía, W. (2017). *Si no tienen qué poner, pasen música*. Buenos Aires: diario *Página 12*, 26 de octubre.

Daleo, G. (2012). *Acá se juzga a genocidas*. Buenos Aires: facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales, UBA.

Defensoría del Público (2016a). *Ideas y orientación para la elaboración de un código de ética.* Buenos Aires: Defensoría del Público.

---------- (2016b). *Guía para el tratamiento mediático responsable de la Violencia Institucional*. Buenos Aires: Defensoría del Público.

---------- (2016c). *Guía para el tratamiento mediático responsable de casos de violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Defensoría del Público.

Duhalde, E. (2011). Archivo Nacional de la Memoria. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación.

Nancy, J. (2006). *La representación prohibida*. Buenos Aires: Amorrortu.

10. Promoción y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes en casos de violencia estatal

Claudia Cesaroni, Diego Antico, Nora Liza Kadener
y Daniela Anahí Sarapura

Sobre nuestra escuela, la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes (ESET-UNQ).

La ESET-UNQ es un proyecto de educación e inclusión generado durante la gestión de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) en el que se unen tres patas: el estado nacional, a través del Ministerio de Educación de la Nación; la UNQ, y el Municipio local. Funcionó durante 2014 en el Centro de Integración Comunitaria (CIC) ubicado en el barrio Esperanza Grande (Ezpeleta); durante 2015, en la sede de la UNQ de Bernal, y a partir de febrero de 2016 en su propio edificio, inaugurado oficialmente en octubre de 2015, en un predio ubicado en el barrio La Resistencia (Ezpeleta).

Una escuela donde se proyectó una cárcel

En 2015, las docentes Claudia Cesaroni (Construcción de la Ciudadanía), Daniela Anahí Sarapura (coordinadora socioeducativa) y Nora Kadener (Arte) propusieron que la ESET-UNQ participara en el Programa Jóvenes y Memoria, organizado por la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Aceptada la propuesta, se inició un proceso de investigación con uno de los cursos de segundo año, con el objeto de indagar sobre la muerte de Tamara Romero, una

adolescente de 15 años caída bajo balas policiales el 14 de noviembre de 2014 a escasos metros del edificio de la escuela, luego de una persecución posterior al robo de una camioneta, del que había participado junto con otros jóvenes. En el contexto de esa búsqueda, se efectuó un importante hallazgo: en 2005, en el predio donde estaba construyéndose la escuela se proyectó la construcción de una alcaldía para alojar presos sin condena. Fue la lucha de los/las habitantes de los barrios circundantes a la escuela lo que evitó que se llevara a cabo esa decisión, y logró que el amplio terreno se destinara a un polo educativo. Ese dato era desconocido para muchas personas, incluido el personal docente y directivo de la escuela. Entonces se decidió modificar la dirección de la investigación y contar cómo en ese espacio destinado a una alcaldía, la lucha de la comunidad -una comunidad conformada por varios barrios surgidos a partir de tomas de tierras- había logrado que ese destino se revirtiera y que se construyera una escuela.

La investigación la hicieron estudiantes de 13 y 14 años, que entrevistaron a varias de las personas que realizaron esas tomas de tierras; leyeron notas periodísticas y participaron en la elaboración de un video que se presentó en la muestra del programa Jóvenes y Memoria, que cada año se realiza en Chapadmalal y que se exhibe en cada uno de los actos que se realizan en la escuela. La investigación y el video tienen un nombre que resume bellamente la propuesta con la que trabajamos; lo propuso Tomás, uno de nuestros estudiantes: "Menos balas, más tizas".

El caso de Tamara

En 2016, con otro curso -esta vez de tercer año- volvimos a buscar la historia de Tamara Romero. Investigando sobre su muerte, apare-

cieron muchos otros casos similares. Nuestros estudiantes visitaron la fiscalía penal juvenil de Quilmes interviniente en el caso, y constataron uno de los modos en que se ejecuta la violencia estatal: no se investigaba a los policías, que sin duda alguna habían sido autores de los disparos que acabaron con la vida de Tamara, y los únicos imputados eran los otros jóvenes que la acompañaron en el robo de la camioneta. Escucharon, también, un diálogo con una funcionaria de la fiscalía, que, ante el pedido de información por parte de la docente Cesaroni, y cuando esta intentó conmoverla diciéndole que Tamara podría haber sido compañera o amiga de cualquiera de los/las estudiantes que participaban en la entrevista, respondió: "Hubieran elegido mejor a sus amistades".

Estuvimos en la escuela primaria con una de las maestras de Tamara, y recorrimos su barrio hasta llegar a su casa y a la placita donde pasaba muchas horas sola, luego de que falleció su madre. Trabajamos con los/las estudiantes la idea de que, sea lo que fuere que hubiera hecho Tamara, su muerte a manos de la policía había sido brutal e injusta, y que, si el estado se hubiera acercado a ella para acompañarla, sobre todo después de la muerte de su mamá -que, sumada a la ausencia de su padre, la dejó con la sola compañía de un abuelo y sus hermanos, no mucho mayores que ella-, muy probablemente su destino habría sido otro. Tamara, entendieron nuestros estudiantes, podría haber sido una más en las aulas de nuestra escuela. El proceso de investigación no fue fácil, porque la idea de que "si sale a robar, que se banque las consecuencias" estaba muy arraigada en la mayoría de nuestros estudiantes. Negarlo sería absurdo: las ideas de "manodurismo", la concepción de que "el que las hace las paga" (solo -o sobre todo- aplicable al delito callejero, pero no, por ejemplo, a los incum-

plimientos de las obligaciones públicas hacia niños, niñas y adolescentes) está muy instalada en una parte importante de nuestro pueblo, y desarmarla supone un largo y paciente trabajo. "Profe, usted defiende a los chorros, al final", fue una frase oída una y otra vez. Los múltiples debates, el conocimiento de la familia de Tamara, de su sufrimiento y sus dolores, culminó con que una de las estudiantes, Candela, en diciembre de 2016 dijo en Chapadmalal, durante la presentación del trabajo final: "Tamara tendría que estar con nosotros, en la escuela".

A partir de la presentación del caso de Tamara en el Encuentro de Jóvenes y Memoria 2016, se solicitó a la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) que la causa en la que se investiga el asesinato de la adolescente sea reabierta, y se oriente hacia los policías involucrados. En febrero de 2017, la CPM respondió favorablemente a ese pedido. En marzo de 2018 se nos informó que el policía autor del disparo que terminó con la vida de Tamara había sido llamado a prestar declaración indagatoria.

Héctor Pérez: obrero, estudiante y militante

También durante 2016, en otro tercer año, se realizó una investigación sobre un joven de 20 años desaparecido en el partido de Quilmes. Se eligió a Héctor Alberto Pérez por su triple condición de estudiante de una escuela técnica, militante de la Federación Juvenil Comunista y obrero de la empresa SAIAR, donde era delegado.

Para conocer su historia, visitaron la escuela compañeros de militancia, familiares de Héctor y el historiador Bruno Nápoli, que explicó la vinculación entre la desaparición de delegados y militantes obreros con el plan económico imperante durante la dictadura, y la toma de una deuda externa que implicó el sometimiento de nuestro país durante décadas. Ese tercer año, así como los otros dos que funcionan en la

escuela, trabajó también durante todo el año con la "Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar", documento magistral producido por Rodolfo Walsh y dado a conocer el 25 de marzo de 1977, antes de ser acribillado, a un año y un día de instaurada la dictadura.

También visitaron el ex centro clandestino El infierno, donde Héctor estuvo privado ilegalmente de su libertad antes de ser asesinado. Durante su estadía en ese lugar de horror y exterminio sucedió un hecho relatado por su hermano Luis que conmovió profundamente a nuestros estudiantes: Héctor, muerto de sed como sus compañeros y compañeras, salió de modo clandestino al patio donde había una canilla que goteaba. Allí no solo sació un poco su sed, sino que cargó una bota con agua para sus compañeros. El episodio, que trabajamos en clase vinculándolo con los textos de Primo Levi sobre la solidaridad en los campos de concentración, y de Theodor Adorno, sobre el cuidado como virtud cotidiana, dio lugar a una canción que el artista quilmeño Horacio Liñán compuso para Héctor.

Los estudiantes presentaron todo el trabajo realizado durante el año en la muestra anual, con la presencia de amigos y familiares de Héctor Pérez, y cantaron esa canción con su autor.

Héctor Pérez y la canción que le dedicó Horacio Liñán, "Memorias del Barrio", como continuidad y profundización de nuestras investigaciones

En 2016, en el marco del Programa Universitario de Historia Argentina y Latinoamericana, y el Programa de Calidad Universitaria de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, se aprobó el proyecto Memorias del Barrio, coordinado por la profesora de Construcción de la Ciudada-

nía, Claudia Cesaroni, y el coordinador socioeducativo Diego Antico. Nos propusimos, retomando las tres investigaciones referidas ("Menos balas, más tizas"; "Una piba de 15 años", y "Héctor Alberto Pérez, obrero, estudiante y militante"), profundizar en la historia de los barrios que rodean la ESET-UNQ, y en el rol de nuestra escuela como modo de garantizar el derecho a la educación de calidad para nuestros estudiantes. Uno de los objetivos de esta investigación es registrar cuál ha sido y cuál es su impacto en la comunidad, que tiene algunas particularidades, derivadas de su constitución a partir de tomas de tierras realizadas durante los años del menemismo (1989-1999) y comienzos de la Alianza (1999-2000), y de la fuerte presencia de familias provenientes de otros países latinoamericanos.

En el marco de la investigación sobre Héctor Pérez, los/las estudiantes del curso respectivo realizaron la búsqueda de testimonios orales entre sus familiares y entre los/las docentes de la escuela, recogiendo recuerdos que en la memoria de sus entrevistados permanecían prácticamente ocultos. El proyecto de investigación "Memorias del barrio" busca reunir varios de estos aspectos, a partir de una cronología y de las historias de nuestros/as estudiantes y sus familias.

Nos planteamos trabajar en el territorio delimitado por los barrios circundantes a la escuela, dentro de la localidad de Ezpeleta, partido de Quilmes. La delimitación exacta del territorio que analizaremos será parte de la investigación misma, a partir de entrevistas a referentes locales y de la búsqueda de documentación histórica. Una vez delimitado ese territorio, nos detendremos en cuatro momentos:

• La dictadura (1976-1983)

- Las tomas de tierras que dan origen a los barrios que rodean laescuela (1989-1999)
- Cárcel o escuela: una decisión que revirtió la lucha popular (2004-2005)
- La creación de la escuela en el marco de un proyecto de inclusión (2011-2015)

Por su parte, en el marco de una de las organizaciones comunitarias del barrio, la Fundación Minka, la coordinadora socioeducativa Daniela Anahí Sarapura y un grupo de adolescentes que asisten a las actividades organizadas por dicha fundación (la mayoría, estudiantes de la ESET-UNQ) investigaron sobre otro caso de desaparición sucedido en dictadura, a pocas cuadras de nuestra escuela: la de Hugo Luna, joven militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, oriundo de Jujuy y militante por los derechos de los pueblos originarios. El caso también se llevó al Programa Jóvenes y Memoria, en 2017.

Todo este trabajo de investigación territorial desarrollado mientras la ESET-UNQ se instalaba en Ezpeleta, sumado al contacto cotidiano con nuestros/as estudiantes y la escucha acerca de sus padecimientos frente al accionar abusivo de las fuerzas de seguridad, más la necesidad de que los casos de uso letal de la fuerza no queden impunes, fueron construyendo nuestra decisión de elaborar un proyecto de extensión universitaria que diera cuenta de esta historia y de este presente, y de los vínculos estrechos que existen entre la metodología de la dictadura y las prácticas que aún subsisten en las fuerzas de seguridad, en particular en su actuación ante los jóvenes considerados "peligrosos", para desplegar sus prácticas de violencia estatal.

Nuestro proyecto

Los objetivos generales del proyecto "Promoción y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes en casos de violencia estatal", son los siguientes:

- Fortalecer la presencia de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes (ESET-UNQ) como agente del estado en el barrio para atender y dar respuesta a las necesidades de niñas, niños y adolescentes, así como también de sus familias, en el conocimiento y el ejercicio de sus derechos frente a las situaciones de violencia estatal que sufren. Esto supone, en principio, desnaturalizar prácticas de las fuerzas de seguridad del estado y de las agencias del sistema penal, que son aceptadas como inmodificables por amplios sectores de nuestro pueblo, sea porque siempre las padecieron, sea porque se ha internalizado que por sus características -pobres, extranjeros, jóvenes, no propietarios-, "se las merecen".
- Trabajar con las organizaciones comunitarias territoriales para fortalecer su rol con relación a la promoción y la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. En este sentido, los proyectos ya realizados y el conocimiento que alguno/a de nosotros/as tiene sobre el barrio, constituyen un capital fundamental para construir redes de conocimiento y de intervención.

Objetivos específicos de nuestro proyecto

- Construir un registro de casos de violencia estatal;
- Consideramos fundamental que los hechos que nos relatan

nuestros/as estudiantes no queden en la mera anécdota, o como objeto de una intervención casual. Queremos discutir con ellos/ellas qué vamos a considerar "violencia estatal", y cómo describir esas prácticas que padecen o ven cotidianamente. Para ello, contamos con experiencias de organizaciones con trayectoria en el registro, como la Comisión Provincial por la Memoria y el CEPOC, que creó, en febrero de 2016, el "Registro de Casos de Violencia Estatal".[1]

- Producir materiales de difusión sobre derechos de niñas, niños y adolescentes.
- Realizar talleres de capacitación para organizaciones comunitarias, familias y adolescentes del barrio.
- Realizar producciones artísticas para la difusión de los casos de violencia estatal letal en el barrio.
- Realizar el seguimiento de algunos casos de violencia estatal letal en sede judicial, junto con organismos de Derechos Humanos, como la Comisión Provincial por la Memoria; el Centro de Estudios en Política Criminal y Derechos Humanos, y el Colectivo Memoria, Verdad y Justicia de Quilmes. Los casos son, en particular, el de Matías Baluena (14), asesinado en julio de 2017, y el de Fabián Enrique (17), asesinado el 6 de febrero de 2018, ambos por integrantes de fuerzas policiales.

Nuestro ámbito de actuación es la localidad de Ezpeleta (partido de Quilmes); específicamente, los barrios que rodean a la ESET-UNQ: La Resistencia, La Esperanza, 24 de Diciembre, San Cayetano, Los Álamos, COVENDIAR, Villa Augusta, entre otros.

[1] Recuperado de http://cepoc-cepoc.blogspot.com.ar/2016/09/primer-informe-del-registro-de-casos-de.html

Justificación teórica del proyecto

Diferentes autores han estudiado la simultánea exclusión/inclusión de muchos sectores sociales respecto del estado. Por un lado, excluidos de una distribución equitativa de ingresos, derechos y cuidados; por otro, incluidos como sujetos castigables por los diferentes aparatos estatales destinados a "defender la sociedad". Defensa selectiva en la que la seguridad de pocos descansa sobre la inseguridad de muchos. Autores como Foucault, Wacquant, Auyero, Agamben, Nmembe, entre muchos otros, construyen el marco teórico de análisis de la construcción de "parias sociales" sobre los que recae el peso de la ley y la violencia de las fuerzas policiales. "Parias sociales" sobre cuyas vidas recaen las "necropolíticas", en términos de Nmembe, que construyen sujetos descartables en pos de asegurar, con sus propias muertes, el orden social.

En nuestro medio local, autores como Rodríguez Alzueta o el colectivo Juguetes Perdidos, con su libro *¿Quién lleva la gorra?*, realizan estudios y abordajes de la problemática en diferentes territorios sociales.

En las investigaciones propias y en los textos trabajados se confirma la descripción de la presencia de las fuerzas de seguridad en los barrios, a través de arrestos, allanamientos violentos, hostigamientos y asesinatos a adolescentes de las áreas lindantes a la escuela, así como la falta de conocimiento acerca de derechos tanto por parte de los/las adolescentes como de sus familias. Asimismo, surge con claridad la existencia de una cierta licencia social para que el aparato represivo del estado actúe de ese modo, en una versión actualizada del "algo habrán hecho" con que una parte de nuestra sociedad justificó la actuación represiva durante el terrorismo de estado imperante en nuestro país entre 1976 y 1983.

El proyecto que presentamos busca generar un impacto social en el fortalecimiento de los lazos sociales a partir del conocimiento de los derechos por parte de los/las adolescentes y sus familias, pero también generar una presencia del estado a través de la escuela que garantice derechos, es decir, acentuar la vinculación y la presencia de la ESET-UNQ y de la UNQ con y en los barrios lindantes al proyecto de la escuela, a través de redes con organizaciones sociales de un trabajo con la población, especialmente de niños, niñas y adolescentes.

En nuestro rol de docentes de la escuela -es decir, docentes de adolescentes en plena formación y en el momento de su pasaje de la niñez a la asunción de responsabilidades políticas, como ejercer su derecho al voto, a la organización, a la protesta-, nos propusimos dictar cursos y capacitaciones para la formación no solo de niñas, niños y adolescentes, sino también de sus familias y organizaciones sociales en la promoción y protección de los derechos frente a los casos de violencia estatal.

Asimismo, consideramos importante la inclusión de una producción artística para la difusión de los casos, la cual, al ser realizada por los estudiantes, permitirá por medio del arte resignificar y reconstruir el contexto cotidiano y naturalizado en el que se realizan estas prácticas de violencia. Además, operar desde un lenguaje artístico nos habilita a revisar el lugar que tenemos como espectadores desde una posición activa y crítica.

El proyecto se propone también construir un instrumento que contribuya a la función investigadora de la Universidad, al proveerla de un insumo que se pueda compartir con las instituciones del sistema penal, a fin de reducir las prácticas que resultan violatorias de los derechos de las niñas, los niños y los/as adolescentes.

Con nuestro proyecto nos proponemos mejorar la calidad de vida de la población directa o indirectamente alcanzada a través de la promoción y la protección de los derechos ante los casos de violencia estatal. La calidad de vida, y la vida misma, que corre riesgo a diario en los barrios que rodean a nuestra escuela.

Actividades realizadas en el marco del proyecto

Seguimiento del caso del homicidio de Fabián Enrique (17 años) y acompañamiento a la familia

Fabián fue asesinado por un integrante del Grupo Halcón de la Policía Bonaerense el 6 de febrero de 2018, cerca de su casa del barrio Los Eucaliptos, a unos dos kilómetros de la ESET. A partir de nuestra vinculación con la organización social y comunitaria Garelli, que tiene presencia en el barrio, nos entrevistamos en dos ocasiones con Mónica, la madre de Fabián.

El 6 de marzo, a un mes del asesinato, nos hicimos presentes en la movilización y corte de calles realizada en el barrio.

Participación en las Jornadas sobre Extensión Universitaria realizadas en Tandil

Entre el 26 y el 28 de abril el grupo de docentes integrante del proyecto participamos en las VI Jornadas de Extensión del MERCOSUR, desarrolladas en la Universidad Nacional del Centro, en la localidad de Tandil. Consideramos muy valiosa esa participación, dado que es la primera vez que elaboramos un proyecto de Extensión Universitaria, y exponerlo y escuchar otras experiencias implicó un aprendizaje

y una posibilidad de contrastar nuestros objetivos y dificultades con integrantes de otros proyectos que vienen desplegando su actividad desde hace años. Se realizaron las siguientes actividades:

• Elaboración de un instrumento de recolección de casos de violencia estatal con un curso de la ESET-UNQ.

• En el marco de la asignatura Construcción de la Ciudadanía, durante todo el mes de junio y mitad de julio desarrollamos, con un curso de tercer año de la ESET-UNQ, la creación del instrumento para la elaboración del Registro de Casos de Violencia Estatal. Durante el transcurso de las clases se trabajó el concepto de violencia estatal, los diversos modos en que se manifiesta, los indicadores para tener en cuenta, incluyendo las definiciones sobre discriminación y negación de derechos, entre otros temas. Al inicio del segundo cuatrimestre, el instrumento de recolección será utilizado para recabar la información que volcaremos al Registro.

• Participación en el encuentro convocado por el Colectivo Memoria, Verdad y Justicia y la Comisión Provincial por la Memoria en el ex Pozo de Quilmes: el sábado 23 de junio participamos con un conjunto de organizaciones de Quilmes en un encuentro convocado en el ex Pozo de Quilmes, para trabajar sobre un instrumento de recolección de información para registrar casos de violencia estatal en Quilmes. La ocasión fue propicia para comentar nuestro proyecto y aportar y recibir ideas sobre cómo recolectar ese tipo de información con población adolescente.

• Preparación de una actividad teórico-artística: durante el mes de junio, Nora Kadener, la docente de Arte e integrante del pro-

yecto, junto con la docente de Muralismo Lena Casati, produjeron la preparación de un mural alusivo a los casos de violencia estatal, que se realizará durante el segundo cuatrimestre.

Conclusión

La ESET-UNQ es el resultado de una decisión política, posible en un momento histórico determinado, y durante un gobierno que desplegó múltiples medidas que objetivamente significaron incluir y garantizar derechos. Significó, al igual que las otras experiencias en otros barrios y con otras universidades públicas, un proyecto que reunió el trabajo conjunto de tres ámbitos político-institucionales: el Ministerio de Educación de la Nación, la UNQ y el municipio de Quilmes, que se resume en la convicción de plantear que la mejor educación posible debe estar en los lugares donde más se la necesita. Uno de los entrevistados, coordinador del CIC y activo protagonista de esa decisión, lo explicaba así:

> Los padres tenían miedo, pensaban que los profesores de la UNQ iban a ser muy exigentes, que sus hijos no iban a poder. No tenían confianza que los chicos pudieran. Hay gente que le hace creer a otra gente que no puede.

A través de múltiples actividades, nosotros/as queremos demostrar que, por supuesto, nuestros/as chicos/as pueden aprender y defender sus derechos. No es fácil y se corren riesgos, pero es nuestra mejor apuesta, y a veces nos sale bien. Por ejemplo, cuando alguno de nuestros estudiantes cuenta que pudo defenderse de alguna situación de violencia estatal, por algo que aprendió en la escuela.

Nuestro proyecto de extensión pretende que ese intercambio y ese aprendizaje se fortalezcan y se reproduzcan, para garantizar la vida, la libertad y la integridad física de nuestros estudiantes y de los/las pibes/as de los barrios que rodean la escuela en general.

|SOBRE LOS AUTORES|

Alfredo Alfonso

Licenciado en Comunicación Social por la UNLP y Magíster en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es profesor titular (concursado) de las Universidades Nacionales de Quilmes (UNQ) y de La Plata (UNLP). También es docente de posgrado en ambas instituciones.

Es investigador categoría I en el sistema nacional de incentivos a la investigación. Codirige el Programa de Investigación Tecnologías Digitales y prácticas de comunicación/educación de la Universidad Nacional de Quilmes y codirige el Instituto de Estudios de Comunicación Aníbal Ford de la UNLP.

Ha publicado seis libros y numerosos artículos en libros y revistas académicas. Es vicerrector de la Universidad Nacional de Quilmes (2016-2020). También se desempeña como director general del premio Nuevas Miradas en la Televisión (2012-2019).

Néstor Daniel González

Magíster en Periodismo y Medios de Comunicación Social (UNLP). Profesor de grado y posgrado en las Universidades Nacionales de Quilmes y La Plata. Vicedirector del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (2016-2020). Director del Proyecto de Investigación "Contenidos audiovisuales digitales en el contexto

de las transformaciones del sector. Políticas, información, actores y narrativas. Período 2018/2021" (UNQ). Director del Programa de Extensión "Comunicación, Participación y Ciudadanía" y director del Proyecto de Extensión "Cronistas Barriales".

Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas académicas. Su último libro es *Transiciones de la escena audiovisual. Perspectivas y disputas.*

Daniel Badenes

Profesor en grado y posgrado. Dirige el proyecto de investigación "La edición en la era de redes. Entre el artesanado y las tecnologías digitales", el proyecto de extensión "El sur también publica" y la Incubadora de Prácticas Editoriales Asociativas. Fue presidente de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina-REDCOM (2013-2016). Además de su actividad académica, ejerce el periodismo hace más de quince años. Es editor de la revista *La Pulseada* e integrante de la radio comunitaria Futura. Su último libro es *Editar sin patrón* (2017).

Nancy Díaz Larrañaga

Estudió Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata, obtuvo la Maestría en Comunicación en la Universidad Iberoamericana de México. Como docente universitaria se desempeña en las Universidades Nacionales de La Plata, de Rosario y de Quilmes, donde dicta cursos de grado y posgrado.

Como investigadora es categoría II en el sistema nacional de incentivos y actualmente dirige el Programa de Investigación "Tecnologías digitales y prácticas de comunicación/educación".

En la gestión universitaria es actualmente secretaria de Posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes.

Cecilia Elizondo

Comunicadora Audiovisual (UNLP). Lic. en Educación (UNQ). Doctoranda en Artes (UNLP). Docente del área de educación del Departamento de Ciencias Sociales (UNQ). Co-directora del proyecto de extensión Cronistas Barriales. Actualmente se desempeña como coordinadora de Gestión Académica del Departamento de Ciencias Sociales (UNQ). Es investigadora del Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria (CEHCMe); sus temas de investigación los desarrolla en las representaciones de la escuela en el cine argentino.

María de la Paz Echeverría

Lic. en Comunicación Social. Docente adjunta ordinaria, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) / Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Coordinadora del Ciclo Introductorio en Ciencias Sociales del Departamento de Ciencias Sociales de UNQ. Co-directora del proyecto de extensión "Jóvenes en acción". Investigadora en temas vinculados a comunicación/educación y educación no formal.

Claudia Villamayor

Directora de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios del Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ. Docente de grado y posgrado e Investigadora de la UNQ y UNLP. Participante del Grupo CLACSO de Comunicación, Política y Ciudadanía.

Militante política. Trabaja con las organizaciones y medios de la comunicación popular, democrática y feminista en la Argentina y América Latina. Es periodista y comunicadora Social.

Luciano Grassi

Docente, investigador y extensionista -UNQ /UNLP. Director del Diploma de Ciencias Sociales UNQ. Director del Proyecto de Extensión Universitaria "Universidad, Memoria y Ciudadanía". Codirector del proyecto de investigación orientado por la práctica profesional: Centro Clandestino de Detención "La Cacha": documental interactivo 3D. Doctorando en Comunicación, UNLP. Maestrando en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, UNLP.

Profesor en Comunicación Social, UNLP- Adjunto del curso Problemática de la Comunicación, UNQ. Jefe de Trabajos Prácticos del Taller de Análisis, Producción y Evaluación de Medios y Materiales en Educación, UNLP. Consejero del Sitio para la Memoria, Defensa y Promoción de los Derechos Humanos Ex Centro Clandestino de Detención Pozo de Quilmes.

Mariana Baranchuk

Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires; licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), doctoranda en Comunicación Social (UNLP). Profesora adjunta de la UNQ y en FSCOC-UBA y UnPaz. Sus investigaciones ponen en relación Comunicación, Derechos Humanos y Trabajo.

Directora del proyecto de extensión de la UNQ "Identidades Restituidas: un aporte para el camino de las buenas prácticas periodísticas".

Autora del libro *Los trabajadores de los medios y sus organizaciones*, editorial Patria Grande.

Claudia Cesaroni

Magíster en Criminología por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Abogada por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Docente de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes. Profesora invitada de las universidades UBA, UNLaPam, UNR, Universidad de San Marcos (Guatemala). Integrante del Centro de Estudios en Política Criminal y Derechos Humanos (CEPOC) y de la Red Argentina No Baja. Trabaja temas de infancia y adolescencia, y su relación con el sistema penal y de protección de derechos.

María Belén Castiglione

Licenciada en Comunicación Social y Maestranda en Ciencias Sociales y Humanidades, con orientación en Comunicación, de la UNQ. Es investigadora y extensionista en temas de memoria y derechos humanos vinculados a ex centros clandestinos de detención en zona sur. También estudia prácticas no formales de comunicación/educación en Quilmes.

Ángela Urondo Raboy

Docente en la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos de la UNLP. Escritora. Artista Plástica. Autora del libro *¿Quién te creés que sos?,* Editorial Propiedad Intelectual. Colaboradora de *El Cohete a la luna*. Socia del CELS. Querellante en causas de lesa humanidad.

Nora Viater

Periodista, graduada de la escuela de periodismo TEA. Se desempeñó en *Página 12*, *Sur* y *Clarín* a lo largo de más de 25 años de trayectoria. Formó parte de diversos colectivos de revistas culturales.

Martín E. Iglesias

Magíster en Industrias Culturales y licenciado en Comunicación Social (UNLP). Se desempeña como docente adjunto ordinario en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios y el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Participa en proyectos de extensión e investigación relacionados con organizaciones sociales y medios de comunicación comunitarios. Desde hace más de 15 años forma parte del equipo promotor de la emisora de radio cooperativa Ahijuna, de donde fue director entre 2005 y 2010. Posee experiencia de gestión en distintas áreas del estado a escala municipal, provincial y nacional. Es, además, periodista y gestor cultural.

Diego Jaimes

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) con orientación en Procesos Educativos. Magister en Educación, Lenguajes y Medios (UNSAM). Docente de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Medios Comunitarios (UNQ). Coordinador del Diploma de Extensión Universitaria en Gestión y Planificación de Medios Cooperativos y Comunitarios. Miembro de Radio Encuentro/ENTV (Viedma, Río Negro) y del Equipo de Formación del Foro Argentino de

Radios Comunitarias (FARCO). Integrante de equipos de investigación en UNQ, UNLP, UNRN.

Soledad Ramírez

Licenciada en comunicación social (UNQ), profesora de la UNQ y directora del proyecto de extensión universitaria Adultos Mayores, Comunicación y Salud. Integrante del proyecto de investigación Tecnologías, Política, Cultura Popular y Masiva *Uso y narrativas de la comunicación en redes*, de la UNQ. Coordinadora del área de docencia e investigación de enfermería, del hospital de alta complejidad El Cruce.

María Eugenia Dichano

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Maestranda en Comunicación Digital Audiovisual por la misma Universidad, extensionista en comunicación popular y derechos humanos, integrante del proyecto de extensión Cronistas Barriales. Desarrolla sus temas de investigación en los estudios sobre ficción televisiva y contenido audiovisual desde la perspectiva de género.

Juan Andrés García

Profesor en Comunicación Social (UNLP) y especialista en Planificación y Gestión Social en Políticas Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Maestrando en Políticas Sociales (UBA), docente de Prácticas de la Enseñanza y Residencia Docente de la UNQ. Responsable de la articulación territorial en el marco del proyecto de extensión Cronistas Barriales. Sus temas de investigación y desarrollo profesio-

nal versan sobre el proceso de articulación entre escuelas públicas y organizaciones sociales.

Luciana Aon

Es licenciada en Comunicación Social (orientación Periodismo) por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se ha especializado en crítica cinematográfica en *El Amante/Escuela*. Fue becaria de investigación de la UNLP 2010-2015. Ha cursado el Doctorado en Comunicación de la FPyCS-UNLP; el tema de la Tesis de investigación en proceso de investigación/escritura es: "Formas de la memoria: documentales dirigidos por hijos de desaparecidos". Docente de UNQ, UNAJ, UNLP. Participa de proyectos de investigación y extensión sobre temas ligados a tecnologías, cine y memoria. Ha publicado en diversas revistas académicas, nacionales e internacionales, asistido y presentado trabajos en congresos y jornadas, y contribuido con distintos libros, entre los que se destaca *Filme in Argentinien/ Argentine Cinema* (LIT, 2012), donde publicó avances de su investigación.

Javier Vidal

Licenciado en Comunicación Social y Maestrando en Comunicación Digital Audiovisual por la Universidad Nacional de Quilmes. Es desarrollador de Proyectos Audiovisuales en el Programa de Producción Televisiva (UNQtv). Participó del staff de la Dirección de Prensa y Comunicación Institucional (UNQ) y fue asesor en la Comisión de Comunicación del Consejo Interuniversitario Nacio-

nal (CIN). Periodista y diseñador gráfico. Conductor y productor de diversos programas de radio y TV. Colaborador en medios gráficos como *Página/12*, *Aires de Club* y *Perfil*. Desde 2014 co-dirige la *Revista Fronteras* (UNQ) y desde 2017 dirige *Quilmes, La Revista*, del Quilmes Atlético Club (QAC).

Diego Antico

Licenciado y profesor en Letras (FFyL - UBA), coordinador socioeducativo en la ESET UNQ, músico.

Nora Liza Kadener

Licenciada y profesora en Artes Combinadas por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Escuela Secundaria Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes y otras escuelas públicas de educación media de la Ciudad de Buenos Aires. Trabaja temas referidos a los derechos humanos desde la producción y el análisis del arte.

Daniela Anahí Sarapura

Psicóloga Social. Trabajadora social. Docente investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes. Coordinadora socioeducativa de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la Universidad Nacional de Quilmes. Integrante del CEAPI, Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas, por el pueblo kolla, órgano representativo de los pueblos indígenas de la Argentina, que se conforma como mecanismo de participación, consulta y consenso permanente, para

contribuir a la escuela y a la educación multicultural y plurilingüe. Miembro y fundadora de Fundación Minka, trabaja los derechos de las niñeces y las juventudes, en torno a la protección y promoción de derechos.

Leticia A. Lattenero

Licenciada en Comunicación Social por la UNQ. Técnica a cargo de los procesos de evaluación y acreditación de carreras de grado ante la CONEAU. Profesora instructora de la materia Audiovisual en la Tecnicatura en Gestión de Medios Comunitarios (UVQ). Estudiante de la Especialización en Comunicación Digital Audiovisual. Investigadora del Programa de Investigación "Tecnologías digitales y prácticas de comunicación/educación".

La comunicación en los territorios
Experiencias en la construcción
colectiva del conocimiento

La comunicación en los territorios. Experiencias en la construcción colectiva del conocimiento es un libro basado en los antecedentes y la actualidad de la política de extensión universitaria en comunicación social de la Universidad Nacional de Quilmes.

Con más de quince años de experiencia en distintos territorios del conurbano sur, la extensión es una activa política de vinculación social, institucionalización y curricularización, que constituye una definición concreta de construcción colectiva de conocimiento.

En la actualidad, la principal política de extensión y comunicación de la Universidad se engloba en el programa Comunicación, Participación y Ciudadanía. Este cuenta con nueve proyectos; más de 140 miembros de la comunidad universitaria, entre docentes, graduados, alumnos y personal de administración y servicios, y más de 170 organizaciones de la sociedad, entre ellas públicas, privadas y sociales.

Las líneas de trabajo nos hablan de la complejidad y la diversidad del campo de la comunicación en su contexto de aplicación, y abarcan la relación entre comunicación y organizaciones sociales; medios y lenguajes mediáticos, Derechos Humanos, salud y adultos mayores, producción editorial independiente, medios cooperativos, comunicación pública audiovisual en instituciones deportivas y la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en caso de violencia estatal.

En definitiva, la comunicación social no solo se observa desde la perspectiva de una política de vinculación académica, sino también como el ejercicio de un derecho humano fundamental para el desarrollo de nuestra democracia.

(serie **experiencias**)

Universidad Nacional de Quilmes
publicaciones ciencias sociales
ISBN 978-987-558-589-8